

LIBRO DEL FUTURO

DAVID BRANDT BERG

LIBRO DEL FUTURO

COMPILADO A PARTIR DE LOS
ESCRITOS DE DAVID BRANDT BERG



LIBRO DEL FUTURO

Compilado a partir de los escritos de
David Brandt Berg

TABLA DE CONTENIDOS

Palabra profética más segura (2ª Pedro 1:19)	1
De aquí a la eternidad	15
«Señales de los tiempos»	27
Subida al poder y dictadura del Anticristo	44
La Gran Tribulación	69
La segunda venida de Jesucristo	86
La cena de las bodas del Cordero	107
La ira de Dios y la batalla de Armagedón.....	120
El Milenio	143
La batalla de Gog y Magog.....	171
El Juicio ante el Gran Trono Blanco	190
El Cielo nuevo y la Tierra nueva.....	211



CAPÍTULO UNO

Palabra profética más segura (2ª Pedro 1:19)

MUCHAS PERSONAS SIENTEN TEMOR DEL FUTURO. Incluida la mayoría de los jóvenes. Saben que viven de milagro. A fin de cuentas, somos la primera generación en el planeta que podría aniquilarse a sí misma. El mundo entero quiere saber qué puede hacer al respecto y si hay alguna manera de evitar la catástrofe, de prepararse para ella o de sobrevivirla.

La psicología afirma que el peor temor es la incertidumbre o el temor a lo desconocido, no saber lo que va a pasar. Qué triste es que tan pocos sepan que se puede conocer el futuro en detalle y con exactitud. Hasta el número exacto de años, meses y días de ciertos períodos del futuro.

LIBRO DEL FUTURO

¿Cómo puede ser cierto? ¿De qué medios dispone el hombre mortal para traspasar los límites del tiempo y vislumbrar el futuro? Sólo de la sintonía con Dios y el conocimiento de Su maravillosa Palabra, la Biblia. Porque Él es el gran «YO SOY» que vive en el eterno presente, donde no existe el pasado ni el futuro y «el tiempo no será más» (Apocalipsis 10:6). Para Dios todo es lo mismo. Él puede revelar fácilmente los misterios del futuro a Sus profetas y videntes. «Nada hace el Señor sin antes revelarlo a Sus siervos los profetas» (Amos 3:7).

«Porque así ha dicho el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es santo: Los primeros acontecimientos se han cumplido, y ahora les anuncio nuevos acontecimientos; Yo se los hago saber antes de que ocurran. Yo, el Señor, seré quien hable, y lo que Yo diga se cumplirá. Voy a hablar, y lo que Yo diga se cumplirá. Palabra de Dios el Señor» (Isaías 57:15, 42:9; Ezequiel 12:25).

«Investiguen en el libro del Señor, y lean si alguno de ellos faltó. Pero no faltó ninguno de ellos ni su compañera, porque así lo ordenó Su boca y los reunió Su Espíritu mismo» (Isaías 34:16).

La *compañera* de cada profecía es su cumplimiento. La Palabra de Dios es acompañada por el cumplimiento de profecías bíblicas — predichas con cientos de años de antelación— hasta en el más mínimo detalle. Cada profecía de la Biblia se ha cumplido, con excepción de las que aún

PALABRA PROFÉTICA MÁS SEGURA (2ª PEDRO 1:19)

no se han hecho realidad. Y no cabe duda que se cumplirán con la misma exactitud de las que ya se han cumplido en el pasado.

El estudio de las profecías es maravilloso y emocionante. Infunde fe saber que se cumplirán con la misma precisión, perfección y seguridad con que se han cumplido cada una de las profecías en el pasado. Pero las que más nos interesan son las predicciones de eventos que aún están por venir.

La Palabra de Dios es límpida y específica y sus profecías indican con exactitud lo que sucederá. Si se preguntan de dónde venimos, hacia dónde nos dirigimos o qué está ocurriendo, este maravilloso libro —la Biblia— lo esclarece todo. No tienen que preguntarse sobre el mañana ni sentir temor del futuro. No necesitan adivinar nada. La explicación de todo se encuentra aquí, más clara que el agua.

«Porque lo que ha sido determinado se cumplirá» (Daniel 11:36). Dios llevará a cabo lo que ha determinado en profecía. Lo que sea que haya dicho que hará lo cumplirá. Ninguna promesa faltará con su compañera. Ninguna dejará de cumplirse, sino que cada una se hará realidad.

«Además contamos con la muy confiable palabra profética, a la cual ustedes hacen bien en atender, que es como una antorcha que alumbra en la oscuridad, hasta que aclare el día y el lucero de la mañana salga en el corazón de ustedes. Pero antes que nada deben entender esto: Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque la

LIBRO DEL FUTURO

profecía nunca estuvo bajo el control de la voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron bajo dominio del Espíritu Santo» (2 Pedro 1:19-21).

«Y les he dicho esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, ustedes crean. El cielo y la tierra pasarán, pero Mis Palabras no pasarán» (Juan 14:29; Mateo 24:35).

Perlas de gran precio (Mateo 14:45,46)

Casi desde la misma creación del hombre, Dios nos ha advertido del fin de su dominio en la tierra. No cabe duda que lo ha repetido a lo largo de la Biblia. Los gobiernos del hombre deben desaparecer para que Dios establezca Su reino celestial de paz.

El Señor le ha concedido al hombre miles de años para resolver sus problemas, gobernar el mundo y lograr paz y armonía. Pero éste no ha producido más que enfrentamientos bélicos y sufrimiento. A pesar de las numerosas oportunidades que le ha dado Dios, el hombre no ha hecho más que un lío de este mundo y ahora se encuentra a punto de destruirlo. Si Dios no interviniera en la última hora de la Humanidad, el hombre destruiría el planeta por completo y se aniquilaría a sí mismo.

De no ser por Dios, la Humanidad *cometería suicidio*. Nos volaríamos a fuerza de bombas o nos exterminaríamos poco a poco de hambre,



sobrepoblación, contaminación ambiental, escasez de agua potable o sabe Dios qué más. Reconozcámoslo. El hombre está acabando consigo mismo. La contaminación y naturaleza destructiva del hombre lo están matando, y si Dios no interviniera para detenerlo, terminaría borrándose a sí mismo del mapa. Jesús profetizó acerca de los últimos días: «Si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo» (Mateo 24:22).

La Biblia predice que en los últimos días del hombre en la tierra, se levantará un gobierno completamente ateo y anticristiano, dirigido por un dictador endemoniado —Satanás encarnado— que traerá falsa paz y utopía ilusoria a la tierra durante un tiempo. Se hará pasar por el Mesías y exigirá la adoración obligatoria a su persona. Sus adoradores serán marcados para comprar, vender,

LIBRO DEL FUTURO

obtener comida y asegurar un empleo, y quienes rehúsen cooperar con su régimen serán buscados, perseguidos y asesinados. Será una época de gran tribulación.

El gobierno anticristiano bajo el mando del mismísimo Anticristo —el sobrehumano dictador del último gobierno *antidios* del hombre— establecerá su cuartel general y capital en Jerusalén. Unirá a todos los pueblos del mundo en un culto mundial al demagogo demoniaco que es y su mágica criatura, capaz de hablar.

Estos sobrecogedores acontecimientos se producirán justo antes de la segunda venida de Jesucristo. Ese será el acontecimiento más importante del Tiempo del Fin, el gran final: el Señor mismo volverá a la Tierra para aniquilar al demoniaco y bestial Anticristo y sus seguidores, y establecerá el último y más duradero de los gobiernos. Será el único mandato perfecto que haya conocido el mundo. «Los mansos recibirán la tierra por heredad» (Salmos 37:11).

La mayoría de cristianos deduce al leer la Biblia y escuchar a algunos predicadores que en los últimos días las cosas irán de mal en peor. Muchos también creen que el fin será una época de tribulación y grandes calamidades. Cabe añadir que todos los cristianos que creen firmemente en la Biblia saben que Jesús volverá y que el mundo en algún momento conocerá una época paradisiaca. Pero muchos se encuentran bastante confundidos

PALABRA PROFÉTICA MÁS SEGURA (2ª PEDRO 1:19)

y desconocen cómo, cuándo y dónde tendrán lugar esos acontecimientos.

El conocimiento de esos sucesos y otras inapreciables verdades se asemeja a poseer un puñado de perlas. Pero si no se sabe enhebrarlas ni en qué orden colocarlas, no se podrá confeccionar un hermoso collar para lucir en lo que podríamos denominar el cuello de la sabiduría. Las personas que desconocen las Escrituras no se dan cuenta de la sucesión cronológica del Tiempo del Fin, un aspecto crucial para entender lo que va a pasar y cómo y cuándo va a ocurrir.

La Biblia nos advierte de afanarnos por el día de mañana. Es cierto. No tenemos que preocuparnos por el día de mañana. Pero el Señor sin duda alguna predice muchas cosas sobre el futuro, por lo que debe querer informarnos sobre lo que va a suceder. El propósito de la profecía es revelarnos sucesos futuros para evitar que nos preocupemos. Porque sabemos lo que va a ocurrir.

Se dice que *hombre prevenido vale por dos*. Quienes conocen lo que va a ocurrir estarán preparados para afrontarlo y es más probable que lo sobrevivan. Conviene entender por lo menos los tiempos que vivimos y saber lo que está ocurriendo, aunque no se entienda todo ni se sepa con lujo de detalles lo que va a suceder.

Pero gracias a la Palabra de Dios estamos enterados de los principales acontecimientos y sus características, los principales protagonistas del

LIBRO DEL FUTURO

futuro y —en algunos casos— incluso cuándo sucederán y los períodos exactos predichos en la Biblia. Dios lo ha dicho en Su Palabra y cuando llegue la hora se tendrá conocimiento de todo ello.

Sería estupendo leer un periódico que anuncie lo que va a ocurrir, en vez de lo que ya ha pasado. Cualquiera puede relatar lo ocurrido, pero sólo la Biblia anuncia lo que va a suceder. Los periódicos en realidad no son tales. Más bien son crónicas históricas. Relatan lo que ya ha ocurrido. Sucesos del pasado. Dios nos ha dado numerosas noticias de la actualidad, del tiempo que vivimos y de lo que sucederá más adelante. La Biblia no es sólo un libro de historia, sino también de noticias. No sólo habla del ayer, sino también del mañana.

Saber o no saber *el tiempo y el momento*

Las profecías de Jeremías, Daniel, Ezequiel, Isaías, Juan, Jesús y muchos otros incluyen descripciones detalladas de los últimos días del mundo antes de la segunda venida de Jesús. ¿Por qué motivo nos ha dado el Señor esas advertencias? ¿Desea que conozcamos la inminente llegada de Su Reino? ¿Quiere que estemos preparados? ¿Quiere que guardemos ese conocimiento y lo transmitamos a otros? Pues si no lo deseara, desde luego que ha perdido muchísimo tiempo dándonos señales de Su venida en el Antiguo y Nuevo Testamento.

El libro de Daniel describe con fascinante

PALABRA PROFÉTICA MÁS SEGURA (2ª PEDRO 1:19)

exactitud el período que nos aguarda. En él, el Señor le dice a Daniel que cierre el libro y selle la profecía hasta el fin: «Pero tú, Daniel, mantén estas palabras en secreto y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de un lado para otro, y la ciencia irá en aumento. Estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Ninguno de los impíos entenderá esto, pero los entendidos si lo comprenderán (Daniel 12:4, 9,10).

Desde hace casi 2.500 años el libro de Daniel es un *libro sellado*. No ha sido sino hasta hace poco que se ha *abierto* el libro, roto los sellos, entendido las profecías y descubierto lo que escribió Daniel. Aunque se ha tenido la Biblia durante miles de años, muchos no entendieron las descripciones del Tiempo del Fin. Ahora nos corresponde a nosotros abrir el libro, romper los sellos, leerlo y entenderlo. Porque vivimos en el tiempo del fin.

La Palabra de Dios dice: «Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía». La comprensión de la profecía bíblica requiere de esfuerzo y concentración. Se debe «procurar con diligencia presentarse ante Dios aprobado, [...] usando bien la Palabra de verdad» (2 Timoteo 2:15). Pero se darán cuenta que «la enseñanza de la Palabra de Dios ilumina» y da sabiduría y entendimiento (Salmos 119:130). Cuando se ahonda en la Palabra de Dios, «se sacan tesoros nuevos y viejos» (Mateo 13:52). Se descubre la maravillosa manera en que el Señor puede tejer Su Palabra en la forma de un

LIBRO DEL FUTURO

hermoso tapiz y rellenar el cuadro para revelar Sus profecías y planes. «Cuando no hay visión, el pueblo se desvía» (Proverbios 29:18).

Por supuesto que algunos exegetas y estudiantes de la Biblia dirán: «Un momento, Jesús dijo que en cuanto al día y la hora de la venida del Hijo del Hombre, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles de los cielos. Y no les toca a ustedes saber el tiempo ni el momento» (Mateo 24:36; Hechos 1:7). Pero cuando se desencadenen los acontecimientos espectaculares, culminantes y finales de la historia universal, les aseguro que querrán saber. Y lo sabrán porque Dios lo ha prometido en Su Palabra.

Si el Señor no quería revelar el tiempo y el momento, ¿por qué nos dio Mateo 24, Marcos 13, Lucas 21, Juan 14, Hechos 1, 1 de Tesalonicenses 4 y 5, 2 de Tesalonicenses 2, 1 de Timoteo 4, 2 de Timoteo 3, 2 de Pedro 1 y 3, y el libro del Apocalipsis, así como multitudes de profecías del Antiguo Testamento, incluyendo las de los libros históricos y poéticos, y los 17 libros de profetas, que incluyen predicciones específicas del futuro? Si Dios no quería que Sus hijos supieran nada específico del futuro, entonces desperdició media Biblia hablando de eso, y deberíamos desechar esa mitad.

La verdad es que Él quiere que sepamos. La Biblia nos brinda numerosas predicciones específicas acerca del futuro y del desarrollo de los «tiempos y estaciones». De hecho, en muchas ocasiones el Señor es específico en cuanto al número

de años, meses y días de la época más crucial del tiempo del fin.

En el capítulo 24 de Mateo y 21 de Lucas, Jesús da uno de los resúmenes más descriptivos y detallados sobre el Tiempo del Fin. Después de una larga lista de predicciones y señales venideras, dice: «Cuando esto comience a suceder, anímense y levanten la cabeza, porque su redención está cerca» y «todo esto sucederá antes de que pase esta generación» (Lucas 21:28; Mateo 24:34). Resulta evidente que el Señor quiere que «veamos» y «miremos» como se cumplen las señales de Su venida antes de que Él vuelva para «distinguir las señales de los tiempos» (Mateo 16:3).

«La venida del Hijo del Hombre será como en los días de Noé; pues así como en los días antes del diluvio la gente comía y bebía, y se casaba y daba en casamiento» —haciendo todo como de costumbre— «hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre» (Mateo 24:37-39). ¿Quiénes no entendieron? Los impíos. ¿Quién sí entendió? Noé. Él sabía lo que iba a suceder y lo estaba esperando.

«Porque a ustedes se les concede entender el misterio del reino de los cielos, pero a ellos no. Porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. Pero dichosos los ojos de ustedes, porque ven; y los oídos de ustedes, porque oyen. Porque de cierto les digo, que muchos profetas y hombres

LIBRO DEL FUTURO

justos desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron» (Mateo 13:11-17).

El apóstol Pablo nos advierte: «Pero ustedes, hermanos, no viven en tinieblas, para que ese día (el de la segunda venida de Cristo) los sorprenda como un ladrón». Es decir que no nos debería tomar por sorpresa. «Ustedes son hijos de luz e hijos del día. Nos somos de la noche ni de la oscuridad». En esta cuestión no estamos en tinieblas. Sabemos que Jesús viene y Su Palabra nos anuncia cómo va a venir. La Biblia lo dice con claridad. (1 Tesalonicenses 5:1-5)

«Así que no durmamos como los demás, sino mantengámonos atentos y sobrios.» Dice: «Vosotros no sois hijos de la noche. No tenéis que estar soñolientos ni dormidos cuando suceda. Vosotros sois hijos del día, hijos de la luz. Tendrían que estar completamente despiertos y tener luz sobre todas estas cosas» (1 Tesalonicenses 5:6).

Tenemos que saber lo que está sucediendo y lo que sucederá. Los hijos de Dios no tienen que andar a oscuras, porque conocen las profecías de la Biblia. Quienes conocen la Palabra de Dios no se sorprenderán al enterarse del surgimiento de un único gobierno mundial ni de la implementación de un sistema económico computarizado o del dramático final de los gobiernos del hombre sobre la Tierra con la segunda venida de Jesucristo.

Es muy cierto que *hombre prevenido vale por dos*. Quienes conocen la Palabra de Dios y

PALABRA PROFÉTICA MÁS SEGURA (2ª PEDRO 1:19)

Sus promesas del futuro nunca se sorprenderán con «gran asombro», a diferencia de quienes no distinguen las señales de los tiempos. Estarán preparados.

No debemos albergar dudas ni sentir confusión o andar a tientas en la oscuridad, preguntándonos que está pasando, como el resto del mundo, cuando «el miedo y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la Tierra hará que los hombres desfallezcan» (Lucas 21:26). Sabemos lo que va a suceder y la manera en que ocurrirá. Quizás nos cause un disgusto y nos parezca bastante malo, pero conocemos el desenlace final. *Bien está lo que bien acaba.*

Estamos preparados para superar cualquier evento futuro. ¿En qué consiste nuestra preparación? En la salvación, el conocimiento de Jesús y la seguridad de que en Él somos salvos, independientemente de lo que pase. Hasta la muerte repentina es gloria repentina. No importa lo que nos hagan. Aunque nos maten. «Los que matan el cuerpo, pero más de eso no pueden hacer después» (Lucas 12:4-5). Dios nos llevará a Su mundo del espíritu y volveremos con Él para reinar la tierra.

¿Están preparados? ¿Han recibido a Jesús en su corazón? Espero que lo hayan aceptado para esperar con ilusión los maravillosos acontecimientos futuros, no con temor o temblor, sino con esperanza, fe y certeza de que Dios nos ayudará a

LIBRO DEL FUTURO

salir adelante. Él nos rescatará y llevará a vivir con Él, donde moraremos eternamente en Su reino.

No se precisa conocer el futuro y cada maravilloso detalle del Tiempo del Fin. Se desconozcan o no, esos eventos ocurrirán. Pero conviene comprender esas cosas para saber lo que está ocurriendo y enseñar y advertir a otros. El conocimiento más importante de la Biblia se resume en un solo versículo, Juan 3:16: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito —Jesús—, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».

Acepten a Jesús en su vida y prepárense para conocer el futuro. De lo contrario, ni siquiera el conocimiento futuro supondrá mayor diferencia, puesto que estará plagado de malas noticias. Quienes no están salvos no querrán oír lo que va a suceder. Pero Dios revelará anuncios maravillosos, fenomenales, motivadores y emocionantes a quienes lo acepten.

Lo que nos sacará adelante será el conocimiento de Él y de Su Palabra. La certeza de sucesos futuros nos anima a creer en Dios y nos infunde ánimo para atravesar victoriosos las plagas de este mundo, la Gran Tribulación, la segunda venida de Jesucristo y el advenimiento de nuestro reinado de amor con Dios para siempre.



CAPÍTULO DOS

De aquí a la eternidad

El «Libro del futuro» en pocas palabras

LA BIBLIA Y LAS PALABRAS DE LOS PROFETAS DE DIOS SON LOS ÚNICOS NOTICIEROS O PUBLICACIONES DE NOTICIAS QUE EXISTEN. Los periódicos relatan lo que ya ha pasado, por lo que en realidad no dan noticias, solo relatan hechos históricos. En cambio, la Biblia nos dice lo que va a ocurrir en el futuro. Está llena de profecías detalladas que describen a personas, lugares, tiempos, situaciones y acontecimientos de forma específica con miles de años de antelación (Isaías 34:16; 42:9; 2 Pedro 1:19-21).

Muchas de estas profecías tratan del periodo final de la historia del mundo, justo antes de que regrese Jesús para establecer Su reino de amor y paz en la tierra. Estos últimos días de los reinos

LIBRO DEL FUTURO

del hombre en la tierra son conocidos en la Biblia como el «tiempo del fin», el «fin de los días», los «postreros días»: la época en la que estamos viviendo ahora nosotros (Daniel 2:28; 8:23; 12:4).

Cuando los discípulos de Jesús, deseando conocer el futuro, le preguntaron: «¿Qué señal habrá de Tu venida y del fin del siglo?», Él no les respondió con una sola señal, sino con docenas de señales. Es más, la Biblia habla de cientos de «señales de los tiempos», indicaciones y señales a las que debemos estar atentos para saber cuán cerca estamos del Fin mismo (Mateo 24).

Entre estas señales se cuentan «pestes, hambres y terremotos en diferentes lugares» (Mateo 24:7), que «será predicado el Evangelio en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones» (Mateo 24:14), un drástico aumento de los viajes internacionales, «muchos correrán de aquí para allá, errantes de mar a mar, y la ciencia aumentará» (Daniel 12:4; Amós 8:11,12); una gran «apostasía» (2 Tesalonicenses 2:3) de la fe, conforme «los



DE AQUÍ A LA ETERNIDAD

hombres malos y los engañadores vayan de mal en peor, engañando a muchos» (2 Timoteo 3:13); y «el amor de muchos se enfriará» (Mateo 24:12), con lo que habrá «angustia de las gentes en la tierra, desfalleciendo los hombres por el temor» (Lucas 21:25,26). Hoy en día, más que nunca, estamos viendo el cumplimiento de muchas de esas señales.

Una de las señales finales más importantes de mismísimo Fin y que ha sido predicha por los profetas es la subida al poder de un gobierno mundial completamente ateo y anticristo, encabezado por un dictador que estará poseído por el mismo Satanás. Hará su aparición con un tratado o pacto de siete años en el que prometerá al mundo paz y libertad religiosa, y resolverá de alguna manera la actual crisis de Oriente Medio con un acuerdo entre los árabes y los judíos, permitiendo a los judíos reconstruir su templo en el monte Moriah, que está en Jerusalén, donde estuvo su antiguo templo y donde se alza hoy en día la mezquita musulmana llamada «Cúpula de la roca» (Daniel 8:23-25; 2 Tesalonicenses 2:1-4; Daniel 9:27).

Durante la primera mitad del pacto de siete años del Anticristo, la gente pensará que él es maravilloso, porque habrá traído paz, saneado la economía mundial, resuelto la crisis de Oriente Medio, etc. Pero de pronto, a la mitad de su reinado de siete años, romperá el pacto, invadirá Israel por el norte, y prohibirá y abolirá todos los cultos religiosos tradicionales, proclamándose Dios y exigiendo que

LIBRO DEL FUTURO

todo el mundo le adore (Daniel 9:27; 8:9-12; 11:21-24, 28-31, 36; 2 Tesalonicenses 2:3-4,8-9).

Será en ese momento cuando coloque un ídolo, una imagen de sí mismo, en la zona del templo en Jerusalén, una «abominación desoladora», que probablemente será una especie de robot operado por computadora, ya que hablará y de alguna forma hasta hará matar a todo el que se niegue a adorarla. Jesús mismo dijo que cuando viéramos ese ídolo, esa abominación desoladora, entonces empezarán los últimos 3½ años del gobierno del hombre en la tierra, un período de «gran tribulación» (Daniel 11:31; 12:11; Mateo 24:15-21; Apocalipsis 13:14,15).

Durante ese periodo de 3½ años, la gente ya no utilizará papel moneda, porque el gobierno del Anticristo establecerá un sistema de crédito mundial, y todos los que adoren al Anticristo serán marcados permanentemente en la mano o en la frente con un número de crédito. El gobierno del Anticristo usará ese nuevo sistema de crédito para obligar a toda la gente a adorar al Anticristo o morir de hambre, porque nadie podrá comprar ni vender sin ese número o «marca de la Bestia». Pero los hijos de Dios se negarán a adorarle y a recibir su marca. Y el Señor nos cuidará, aunque para ello tenga que enviar maná del cielo para que podamos comer (Apocalipsis 13:16-18; 12:6,14).

Mientras el Anticristo y sus seguidores estén persiguiendo y tratando de capturar a los hijos de

DE AQUÍ A LA ETERNIDAD

Dios, Dios desatará pestilencias y plagas y hasta extraños monstruos que atacarán a los seguidores del Anticristo. Ese periodo de tribulación será como los últimos tiempos de los hijos de Israel en Egipto. Los profetas de Dios harán grandes y poderosas señales, maravillas y milagros para defender el Evangelio y a los hijos de Dios (Apocalipsis 7:3; 9:1-11; 11:3-6).

Durante ese período de tribulación, habrá diez «reyes» que se unirán al Anticristo y juntos destruirán y «devorarán con fuego a Babilonia, la gran ramera». Un juicio final que, a decir por muchos pasajes de las Escrituras, parece que lo llevarán a cabo las diez naciones principales de Europa, lanzando un ataque nuclear por sorpresa que destruirá a esta moderna Babilonia en una hora (Apocalipsis 17:12,16,17; 18:1-10,17-19).

¡Esta gran guerra atómica, junto con la represión y persecución a nivel mundial de todos los que se nieguen a adorar al Anticristo, hará que este período de Gran Tribulación sea un tiempo de problemas como nunca ha habido en el mundo! Por esa razón, Dios, en Su Palabra, nos dice repetidamente cuánto durará este período de Gran Tribulación —exactamente 3½ años, o 42 meses, o 1260 días, desde que el Anticristo erija su imagen en el templo—, para animar a Sus seguidores a aguantar y seguir adelante por Él (Mateo 24:21,22; Daniel 7:25; 9:27; 12:7; Apocalipsis 11:2,3; 12:6,14; 13:5).

LIBRO DEL FUTURO

Porque al final de estos 3½ años, justo cuando el demoniaco Anticristo piense que domina el mundo, de repente, como por arte de magia, ¡Jesús regresará y sacará a todos Sus hijos de este mundo! Justo después de la hora más oscura de la historia del mundo, veremos el amanecer más luminoso. Jesús regresará para rescatar a los Suyos, a Su iglesia, a Su pueblo, a todos los que le aman, le conocen y le tienen en su corazón (Mateo 24:29-31).

Todos los cristianos que hayan muerto y se hayan ido con Jesús regresarán con Él para recoger su nuevo cuerpo de resurrección. Y «la tierra dará sus muertos» (Isaías 26:19). Luego los que estén vivos, los que hayan quedado, después de haber sobrevivido milagrosamente testificando de Jesús durante todo el reinado de terror del Anticristo, serán instantáneamente cambiados, transformados, y se les dará un nuevo cuerpo de resurrección, milagroso y sobrenatural, ¡como el de Jesús después de Su resurrección! Y nos iremos hacia arriba, hacia el cielo, para «recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor» (1 Tesalonicenses 4:14-17; 1 Corintios 15:51-57; Filipenses 3:21).

¡Toda la gente del Anticristo se quedará asombrada cuando vean al Señor viniendo en las nubes del cielo con poder y gran gloria, iluminando todo el cielo como si fuera un relámpago continuo! Las potencias de los cielos serán conmovidas cuando el Señor descienda con voz de mando. La trompeta de Dios sonará estruendosamente y

DE AQUÍ A LA ETERNIDAD

las tumbas de los santos se abrirán y los muertos resucitarán. Los demás hijos de Dios que todavía estén vivos serán transformados delante de ellos, y saldrán volando hacia arriba para encontrarse con Jesús. «Todo ojo le verá, y todos los linajes de la tierra harán lamentación por Él» (Mateo 24:27-31; Apocalipsis 1:7).

Jesús regresará a arrancar a Su esposa, Su iglesia, de las malvadas garras del Enemigo, y después los llevará a toda velocidad para asistir a la fiesta de bodas más grandiosa, espléndida y emocionante que se haya celebrado nunca, la cena de las bodas del Cordero en el Cielo. A continuación, después que el Señor haya rescatado y arrebatado a Su esposa para estar junto a Él, se derramarán sobre el Anticristo y su gente las siete copas de la ira de Dios, en forma de espantosas plagas como nunca ha habido en el mundo (Apocalipsis 19:6-9; 14:14-20; 16:11-21).

Dios derramará Sus juicios e ira sobre el Anticristo y sus fuerzas hasta la ira final, cuando los impíos se junten en Armagedón, Israel, para enfrentarse a las mismísimas fuerzas de Dios. Entonces Jesús en persona y Sus fuerzas celestiales resucitadas y glorificadas volverán a la tierra en majestuosos corceles blancos procedentes del Cielo para derrotar y destruir completamente al Anticristo y sus fuerzas en la sobrenatural y catastrófica batalla de Armagedón (Apocalipsis 19:11-21; 17:14; 16:12-21).

LIBRO DEL FUTURO

Luego, los santos de Dios, junto con nuestro Rey, Jesucristo, nos adueñaremos del mundo, lo organizaremos y lo gobernaremos y dirigiremos tal como hubiera debido hacerlo el hombre si se hubiera sometido a Dios. Estableceremos el Reino de Dios en la tierra y convertiremos de nuevo la tierra en un hermoso paraíso. Este asombroso período durará mil años, y por consiguiente se conoce como el Milenio (Daniel 2:44; 7:18, 26, 27; Apocalipsis 20:4).

La Biblia dice: «Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección (el Arrebatamiento); la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años» (Apocalipsis 20:6). Jesús también prometió a los que le sean fieles: «Al que venciere y guardare Mis obras hasta el fin, Yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro» (Apocalipsis 2:26-27).

El Diablo será atado y arrojado preso al abismo durante este período de mil años, la autoridad de Dios será incuestionable y Jesús reinará de costa a costa, y Sus santos regirán y reinarán con Él. Entonces, y solo entonces, bajo el supremo y poderoso gobierno y reinado de Cristo y de los hijos de Dios, acabarán por fin todas las guerras y por fin el mundo será gobernado equitativa y justamente con verdadera justicia, libertad, paz, abundancia y felicidad para todos (Apocalipsis 20:1-3; Isaías 2:2-4; Salmo 22:27-28).

DE AQUÍ A LA ETERNIDAD

La maldición quedará parcialmente suprimida, con lo que las condiciones reinantes serán diferentes y mejores. La tierra será como cuando estaban Adán y Eva en el huerto del Edén. «Nada hará mal ni dañará en todo Su santo Reino.» Ya no habrá automóviles echando gases de escape, ni fábricas que arrojen humo. El mundo volverá a utilizar los medios de transporte de tracción animal, las carretas, los carruajes, y los hermosos y majestuosos barcos de vela propulsados por el viento (Isaías 11:6-9; 65:20-25).

Durante el milenio, los santos resucitados nacidos de nuevo y salvos, tendrán un nuevo cuerpo sobrenatural que tendrá poderes milagrosos como el de ser indestructible e inmortal, no sentir dolor y no sufrir enfermedades. El resto de la gente, las personas que hayan obtenido la gracia y la bendición de entrar con vida en el Milenio, seguirán teniendo su mismo cuerpo natural. Todos los que vivan en la tierra verán el glorioso poder y Reino de Dios, y entonces todos creerán. Por lo que no habrá ningún incrédulo, aunque me temo que habrá algunos que no querrán recibirlo, que no se someterán ni obedecerán y que seguirán siendo obstinados, rebeldes y desafiantes (Habacuc 2:14; Isaías 25:7; 29:18,19; 32:1; 40:5).

Por tanto, a modo de última prueba y para hacer una selección final, al terminar el Milenio Satanás será suelto de su prisión en el corazón de la tierra por «un poco de tiempo», suficiente para

LIBRO DEL FUTURO

engañar otra vez a los impíos que no se hayan convertido. Estos rebeldes volverán a seguirle de lleno, en declarada rebeldía contra el Señor y Su gobierno, lo cual conducirá a la catastrófica batalla de Gog y Magog, en la cual Dios enviará fuego del Cielo que los consumirá (Isaías 26:9-11; Apocalipsis 20:7-10).

De hecho, ¡Dios hará que descienda un fuego tan grande que consumirá toda la superficie de la tierra, y los cielos se desvanecerán como un pergamino que se enrolla, con grande estruendo! Todo estallará y se consumirá, y la superficie de la esfera terrestre quedará completamente purificada, limpiada, quemada y regenerada, y habrá una hermosa tierra nueva (2 Pedro 3:10-13).

Después de esta trascendental batalla de Gog y Magog, las personas no salvas de todas las edades resucitarán para el juicio final ante el gran trono blanco. Comparecerán ante Dios mismo para el juicio final, en el cual «los libros serán abiertos», y cada cual será sentenciado según sus obras, y a cada uno se le asignará el lugar definitivo en el que deberá estar en el otro mundo (Apocalipsis 20:11-15).

Entonces la magnífica ciudad celestial de Dios descenderá de lo alto a la hermosa tierra nueva regenerada, que será como el Huerto del Edén. Y Dios mismo morará con nosotros aquí mismo en la tierra. ¡Será como si Dios mismo se apoderara del mundo invadiéndolo desde el espacio exterior, trayendo consigo aquí abajo Su ciudad celestial y

DE AQUÍ A LA ETERNIDAD

restableciéndose como Rey de reyes para siempre! Esta magnífica ciudad del espacio tiene 2.400 km de largo, 2.400 de ancho y 2.400 de alto. Es el mayor vehículo espacial que haya habido nunca, la nave espacial más maravillosa que jamás se haya concebido (Apocalipsis 21).

Toda «la ciudad es de oro puro, semejante al vidrio limpio» (Apocalipsis 21:18). Así que se podrá ver, fuera de la ciudad, a través de sus paredes transparentes, la hermosa tierra nueva completamente restaurada y regenerada, en la que habitarán nuevas naciones, reyes y gentes que habrán aprendido verdaderamente la justicia, la bondad y el amor de Dios, aunque estén fuera de la ciudad de oro y de sus muros de piedras preciosas (Apocalipsis 21:1, 24-26).

Habrà entonces un mundo mejor con personas mejores que habrán aprendido la lección de la ley del amor de Dios, y que serán más felices que nunca, ya que finalmente habrán sido limpiadas y purificadas de sus pecados de rebeldía contra Dios y sanadas por las hojas de los árboles de la vida que nosotros les llevaremos desde donde crecen, a orillas del río de la vida que está dentro de la ciudad (Apocalipsis 22:1,2).

Únicamente los más malvados de todos, como Satanás, el Anticristo, su falso profeta y sus seguidores más ardientes, permanecerán en el lago de fuego para ser castigados y limpiados de su diabólica rebeldía durante el tiempo que Dios

LIBRO DEL FUTURO

juzgue conveniente, hasta que llegue el momento en que ellos también hayan escarmentado tanto que Dios les perdone y haga volver toda Su creación a su estado original de perfección, en el cual todo estará bien (Apocalipsis 21:8; 22:14,15; Filipenses 2:10,11; 1 Timoteo 2:4; Efesios 1:10).

Puede que algo de esto te sorprenda, pero es la verdad de la Palabra de Dios. Lo puedes leer tú mismo en la Biblia, si es que de verdad quieres saber las cosas que deben suceder, si anhelas la justicia de Dios y ansías Sus aguas vivas que brindan vida eterna por medio de Su amor y el sacrificio de Su Hijo Jesucristo (Juan 5:29; Hechos 17:11; Mateo 5:6).

Si tú, pues, deseas un nuevo mundo y una nueva vida con un nuevo gobierno bueno de Dios mismo y hasta te gustaría ayudar a dirigirlo con paz, abundancia y felicidad para todos, ¿por qué no le pides hoy a Jesús que entre en tu corazón y comienzas a hablarle a la gente de Su amor y a mostrarle, basándote en la Biblia, el mundo tan maravilloso que habrá? (V. Juan 1:12; Apocalipsis 3:20; Mateo 5:16.)

Prepárate para el futuro recibiendo a Jesús ahora mismo. Haz simplemente esta oración: «Señor Jesús, te ruego que entres en mi corazón y me perdones todos mis pecados. Ayúdame a amar y vivir para Ti, a anhelar Tu verdad, a aprender Tu Palabra y a hablarles a los demás de Tu amor. En el nombre de Jesús, amén.» Que Dios te bendiga.



CAPÍTULO TRES

«Señales de los tiempos»

CUANDO LOS DISCÍPULOS DE JESÚS SALIERON DE JERUSALÉN CON DESTINO AL MONTE DE LOS OLIVOS, LE PREGUNTARON: «¿CUÁNDO SUCEDERÁ ESO, Y CUÁL SERÁ LA SEÑAL DE TU VENIDA Y DEL FIN DEL MUNDO?» Él no les respondió mencionándoles una sola señal, sino numerosas señales (Mateo 24:3, NVI). De hecho, Su Palabra habla continuamente de «señales» específicas «de los tiempos», los signos de los últimos días, del tiempo del fin, las señales que deberíamos aguardar y por las que deberíamos estar a la expectativa para determinar cuándo se aproxima el fin, qué tan cerca estamos y lo que va a ocurrir cuando el fin ya sea inminente.

Él ha sido bastante generoso con Sus revelaciones sobre el futuro. Nos ha revelado específicamente cuales serán los diversos

LIBRO DEL FUTURO

acontecimientos del tiempo del fin y hasta nos ha indicado la cronología aproximada de los hechos que precederán al mismo fin y que culminarán con el régimen del Anticristo antes de la segunda venida del verdadero Cristo, la cual será seguida por el idílico período de mil años de reinado de Jesucristo aquí en la tierra, el reino de Dios en la tierra. Todo ello lo trataremos en detalle en posteriores capítulos de este libro. De momento limitémonos a examinar algunas de las predicciones y profecías bíblicas acerca de las condiciones imperantes y los sucesos que tendrán lugar durante los últimos días del gobierno actual del hombre en la tierra, tal como lo vaticinaron los profetas de Dios hace miles de años.

«Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares, y todo esto será principio de dolores» (Mateo 24:6-8). Estas cosas vienen



sucediendo desde que Jesús estuvo en la tierra hace dos milenios. Él afirmó que no serían más que «principio de dolores».

Si bien el mundo nunca estuvo exento de guerras antes de 1914, hasta ese momento los conflictos bélicos nunca habían sido tan generalizados. Entre 1914 y 1918, periodo que duró la Primera Guerra Mundial, se libró un conflicto de características globales. Esa misma situación se repitió entre 1939 y 1945, con la Segunda Guerra Mundial. En esta última apenas 12 pequeñas naciones se vieron excluidas práctica o técnicamente. Un total de 93 millones de personas se enrolaron en las fuerzas armadas de ambos bandos. En el curso de la vigésimo primera asamblea de la Cruz Roja Internacional celebrada en 1969, se informó que desde el comienzo del siglo XX más de 90 millones de personas habían fallecido en enfrentamientos bélicos, más de 2 billones de dólares se habían invertido en armamento y más de 130 contiendas se habían librado en los cinco continentes.

«Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin» (Mateo 24:14). En ningún momento de la Historia se ha predicado el evangelio en todo el mundo y a todas las naciones como actualmente. Cuando no lo difunden directamente los misioneros, viajeros y visitantes, se predica a través de los medios actuales de difusión

LIBRO DEL FUTURO

como la radio, la televisión, textos impresos [y ahora también por la Internet].

Los actuales medios de comunicación y transporte que ponen de manifiesto el cumplimiento de la profecía anterior nos traen a la memoria otra predicción sobre la situación imperante en los últimos días. Le vino al profeta Daniel en el año 534 a.C.: «Tú, Daniel, cierra las Palabras y cierra el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará» (Daniel 12:4). El Señor le está diciendo aquí a Su profeta, que acaba de recibir uno de los oráculos más detallados, específicos y descriptivos de toda la Biblia sobre el venidero gobierno supranacional del Anticristo: «Daniel, te estoy revelando esta visión, mas no es para ti, ni para tu época, ni para tu pueblo. Es para un tiempo postrero en que mucha gente andará de acá para allá buscando aumentar sus conocimientos».

Los medios de transporte utilizados por la humanidad —caballos y carretas, carruajes, camellos, barcos de vela, etc.— permanecieron inalterables durante miles de años, hasta hace poco más de un siglo. Hasta entonces el hombre todavía se trasladaba de la misma manera que lo hacía Adán. Caminaba, montaba en una cabalgadura o en algún vehículo de tracción animal. No obstante, en este período tan breve de la Historia, la humanidad ha avanzado pasando de un estado que en poco difería del que conoció Adán a otro en el que no

«SEÑALES DE LOS TIEMPOS»

solo conduce a unas velocidades vertiginosas, sino que vuela y hasta viaja a la luna y más lejos aún.

Actualmente la gente viaja más que nunca en la Historia. El turismo internacional es un negocio de inmensas proporciones. Millones de personas viajan fuera de su país cada año a todos los rincones del planeta. Hoy en día los automóviles se pueden desplazar a velocidades de 400 km/h, los aviones a 3.200 km/h y las naves espaciales a 160.000 km/h. ¡Un jet puede dar la vuelta al mundo en 58 horas, una nave espacial en 80 minutos, y un mensaje radiado llegar al último rincón de la tierra en un segundo!

Hace 2.600 años otro profeta anticipó — en el día de la preparación del Señor, antes de Su retorno— las que serían nuestras modernas autopistas con sus rugientes automóviles acelerando al máximo: «El carro como fuego de antorchas; el día que se prepare, temblarán las hayas. Los carros se precipitarán a las plazas, con estruendo rodarán por las calles; su aspecto será como antorchas



LIBRO DEL FUTURO

encendidas, correrán como relámpagos» (Nahúm 2:3,4).

¡Imagínate a aquél profeta contemplando en visión las carreteras del futuro, nuestras súper autopistas y cientos de automóviles que avanzan a toda velocidad de noche con los faros encendidos! Autos que circulan en la noche con los faros encendidos le debieron de parecer relámpagos. Desde luego que se precipitan por las avenidas. Todo ese estruendo con el que ruedan cobra miles de víctimas cada año en accidentes automovilísticos.

«La ciencia se aumentará.» La ciencia ha realizado mayores descubrimientos en los últimos 100 años que todo lo que se descubrió o inventó en los 6.000 años anteriores. En los últimos cien años la ciencia ha aumentado más allá de los límites imaginables, mientras buena parte del mundo se esfuerza por llevarse comida a la boca.

«La ciencia» ha «aumentado», no cabe duda; sin embargo, ¿de qué sirve todo eso si los seres humanos carecen de propósito en la vida y están vacíos de amor de Dios y amor al prójimo? Inadvertidamente han cumplido otra profecía sobre los postreros días: «También debes saber esto: que en los postreros días, los hombres estarán siempre aprendiendo, y nunca podrán llegar al conocimiento de la verdad» (2Timoteo 3:1,7).

Al abandonar a Dios y prescindir de la Biblia y del cristianismo, la vida no ha devenido en otra cosa que en un proceso de evolucionismo caótico

y sin sentido. Si no existe Dios, no hay quien dicte reglas. Y si no hay quien dicte reglas, no hay reglas. Y si no hay reglas ni leyes, nada está ni bien ni mal. El presidente del Tribunal Supremo de los Estados Unidos resumió perfectamente la situación reinante cuando declaró: «Nada hay más seguro en la sociedad moderna que el supuesto de que no existen verdades absolutas». No se puede tener ninguna especie de orden sin alguna base moral que lo sustente, un código de conducta, un sentido del bien y el mal, de lo correcto y lo incorrecto, del buen proceder y el mal proceder.

Las cosas no van a ir de bien en mejor como sostiene la doctrina evolucionista. La Biblia predice todo lo contrario. «En los postreros días, los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados» (2 Timoteo 3:1,13). Tanto es así que Jesús mismo dijo que «como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre» (Mateo 24:37). En los días de Noé el mundo llegó a tal estado de degeneración que Dios se arrepintió de haberlo creado; hasta le pesó haber hecho al hombre. En Génesis dice: «Vio Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia» (Génesis 6:5,11).

«Por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará» (Mateo 24:12). Dada la

LIBRO DEL FUTURO

actual generación egoísta, centrada en sí misma y que incurre en tantos excesos, es evidente el cumplimiento de esta profecía de Jesús sobre el fin de los tiempos. Otro pasaje de la Escritura que trata el mismo tema es 2 Timoteo 3:

«También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios» (2 Timoteo 3:1-4).

El aborto es uno de los pecados más graves de esta generación. Dios dice: «Aun en tus faldas se halló la sangre de los pobres, de los inocentes» (Jeremías 2:34). Esa gente hoy en día no solo carece de «afecto natural», sino que no tiene el menor respeto por la santidad de la vida, por el carácter sagrado de la vida, la cual es regalo de Dios. Trunca la vida de bebés que se desarrollan en el vientre de su madre.

«Entonces habrá señales en el sol, en la luna, y en las estrellas: y en la tierra angustias de la gente, confundida a causa del bramido del mar y de las olas» (Lucas 21:25). En la Biblia muchas veces se compara a la gente del mundo con los mares y las olas (Isaías 57:20,21). Inferimos, pues, que en este pasaje Jesús alude simbólicamente a los pueblos y naciones

del mundo, con sus guerras y rumores de guerras, disturbios y terrorismo y sus diversas conflagraciones y conflictos que se encrespan como olas.

¿Se percibe eso hoy en día? Cada vez que enciendes el televisor, brama. Cada vez que enciendes la radio se oyen los sonidos atronadores de las olas de una nueva guerra, un nuevo disturbio, una nueva rebelión, una nueva revolución, más terrorismo, más huelgas. El mar de gente del mundo ruge en los últimos días.

«Desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra» (Lucas 21:26). ¿Saben cuál es la mayor causa de muerte hoy en día en el mundo occidental? Los fallos cardiacos. Recuerdo los tiempos, cuando era joven, en que la gente no vivía con pánico y terror. Puede que viviera en pobreza y miseria, y que a veces pasara hambre, pero no vivía aterrada de que la fueran a asesinar en la calle o que resultara pulverizada por una bomba atómica durante una guerra nuclear. Sin embargo, la bomba atómica arrojó un jarro de agua hirviendo sobre sus ilusiones y creó una de las mayores preocupaciones del mundo: el espantoso espectro de la destrucción nuclear y la peor guerra concebible.

Otra predicción sobre el tiempo del fin tiene que ver con el interés que suscitan en el mundo actual el ocultismo, los fenómenos paranormales, el espiritismo, la demonología y la brujería. «El Espíritu dice claramente que en los

LIBRO DEL FUTURO

postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que tienen cauterizada la conciencia» (1 Timoteo 4:1, 2). Hay toda suerte de religiones extrañas que atraen a amplios sectores de público, en particular a los jóvenes. Muchos de ellos, en su búsqueda de espiritualidad verdadera, se han abocado al misticismo antiguo, el consumo de drogas y el ocultismo.

Otra señal importante predicha en la Biblia para los días inmediatamente anteriores al fin apunta a un gobierno mundialista dirigido por un poderoso dictador sobrehumano y anticristo, que surgirá en los postreros días del dominio del hombre sobre la tierra, justo antes que Cristo regrese para hacerse con el mando. El mundo precisará un tenaz dictador capaz de gobernar a gente muy contumaz. Cuando reinen el desorden y la anarquía será necesaria una dictadura severa y totalitaria que establezca el imperio de la ley.



En cuanto a este dictador anticristo cuyo surgimiento está próximo, el apóstol Pablo escribió: «Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, en el sentido de que el día del Señor está cerca» —eso lo dijo hace 2.000 años—. «Nadie os engañe en ninguna manera: porque [el regreso de Cristo no se producirá] sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios» (2 Tesalonicenses 2:1-4).

El libro del Apocalipsis alude a dicho Anticristo y su gobierno como *la bestia*, en pos de la cual se maravillará el mundo y acabará por adorar (Apocalipsis 13). Todo lo que se profetizó acerca de diversos imperios surgidos a lo largo de la Historia se ha cumplido, de donde inferimos que ese último gobierno del hombre se verificará también. Según las escrituras que estudiaremos en detalle más adelante en este libro, el Anticristo reinará por espacio de siete años: Durante la primera mitad habrá una paz más o menos generalizada a escala mundial mientras el Anticristo consolida su poder y establece su reino. La segunda mitad corresponderá a los tres años y medio de la llamada *Gran Tribulación*, periodo de tormento cual el mundo jamás conoció.

LIBRO DEL FUTURO

La Biblia nos deja entrever varios datos concretos sobre los métodos y prácticas de ese último gobierno internacionalista para ayudarnos a reconocerlo cuando llegue. La Escritura indica que hará con los judíos un pacto o acuerdo de siete años de entendimiento y libertad religiosa. Este tendrá lugar en Jerusalén y otorgará al pueblo judío permiso para reconstruir su templo en dicha ciudad. No obstante, exactamente tres años y medio después que haya confirmado dicho pacto religioso, romperá el acuerdo y pretenderá que todo el mundo lo adore en calidad de Dios. Quienes se opongan, serán condenados a muerte. En ese momento instalará la «abominación desoladora en el lugar santo», que probablemente será su imagen o ídolo erigido en la explanada del templo reconstruido de Jerusalén (Mateo 24:15).

Jesús mismo dijo que cuando vean esa imagen del Anticristo, dicha abominación desoladora instalada en la zona del templo judío, entonces comenzaran los últimos tres años y medio del gobierno del hombre en la tierra. Será un periodo de «gran tribulación». Esa constituirá la primera señal de que el mismísimo fin está muy próximo, los últimos 42 meses de esta era, y ¡sabrán que solo faltan tres años y medio para la venida de Cristo! Él dice que entonces empezará la Gran Tribulación, los últimos tres años y medio de la historia del hombre, la última mitad del reinado de siete años del Anticristo. Jesús dijo que después de esa época

de tribulación verán la señal de la venida del Señor en el aire.

«Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará Sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a Sus escogidos (Su iglesia), de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro» (Mateo 24:29-31). ¡Aleluya! ¡La segunda venida gloriosa de Jesucristo para resucitar y arrebatarse a los Suyos!

En el próximo versículo de este hermoso y profético capítulo 24 de Mateo, que habla de las «señales del fin», Jesús —muy sencilla y claramente— nos explica cómo hacemos para advertir que estos acontecimientos finales, tan tremendos y trascendentales, están a punto de producirse: «De la higuera aprended la parábola: cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas» (Mateo 24:32,33). Nos enseñó que así como vemos los brotes de los árboles y las flores y sabemos que el verano está cerca, así también sabremos que Su venida está cerca cuando veamos desarrollar los diversos

LIBRO DEL FUTURO

sucesos de los que hemos hablado aquí. Ustedes me dirán: «¡A mí eso no me suena a rosas y flores!, sino más bien a espinas, cardos, abrojos y horrores». Pero no para nosotros los que amamos a Jesús.

Para nosotros todas esas señales son flores y capullos, hermosos cumplimientos de las profecías y señales de la pronta venida de Jesús, señales del verano que se acerca, de la espléndida era dorada, la época primaveral que signará la venida de Jesús y el brote de Sus flores en la tierra, «los muertos en Cristo que resucitarán primero» (1 Tesalonicenses 4:16): la Resurrección. ¡La primavera es como una resurrección! Todo parece muerto a lo largo del invierno, pero en cuanto aumenta el calor día tras día, la vida comienza a aflorar en la tierra. Lo que parecía extinto, surge. En temporada de primavera se produce una resurrección en la tierra.

«Cuando estas cosas comiencen a suceder», cuando veas que ocurren estas cosas, aunque solo sea el preámbulo, ¿qué nos dice que hagamos? «Erguíos y levantad vuestra cabeza.» ¡No te desanimes, no agaches la cabeza! No hagas lo que hizo Pedro, que miro las olas y se empezó a hundir. «Levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención» —la salvación— «está cerca» (Lucas 21:28).

Cuando todas estas atrocidades comiencen a pasar, levanten la mirada, ¡porque Jesús viene pronto! «Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De

cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.» (Mateo 24:33,34.) No estaba hablando a Sus discípulos en ese momento, hace 2.000 años, ya que ellos no vieron cumplirse todas estas cosas. La generación que atestigüe todo esto no pasará hasta que todas estas cosas sucedan.

Diríase que mucha gente nunca prevé las catástrofes que se ciernen sobre ella o la inminencia de ciertos hechos hasta que ya es demasiado tarde. Me recuerda lo que Jesús dijo a los escribas y fariseos: «Sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!» (Mateo 16:3).

La mayoría de la gente seguirá igual, como de costumbre. Inadvertidamente, cumplen otra profecía sobre los postreros días: «Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de Su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación» (2 Pedro 3:3,4). Dicho de otro modo: «¡No hay peligro alguno! ¡Como si nada hubiese pasado!»

Es lo mismo que dijo Jesús sobre los días de Noé: «Estaban construyendo y plantando, casándose y dando en casamiento, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre» (Mateo 24:37-39). La mayoría de la gente hoy en día sigue como si nada, indolente. «Sí, claro, llevan

LIBRO DEL FUTURO

siglos hablando de este asunto de la venida de Jesús, y todavía no ha venido». Él viene, y será mejor que te prepares acogiéndolo en tu corazón y creyendo en Él; de lo contrario te expones a ser barrido junto con el resto de los burladores e indecisos cuando Dios haga caer Sus azotes sobre la Tierra después que venga Jesús.

Noé predicó durante 120 años a los incrédulos de aquel mundo impío antes que se desatara el diluvio, ¡y no se arrepintieron! Seguramente estaban esperando a ver si de verdad se ponía a llover, si de verdad iba a suceder, pensando que tal vez entonces podrían encaramarse en el barco y salvarse junto con Noé. Entretanto, se rieron de él, se mofaron y se burlaron de él y lo persiguieron a él y a sus hijos durante los 120 años que estuvieron construyendo aquella nave. Por fin, Noé y su familia subieron a bordo, y dice que Dios cerró la puerta para que nadie más pudiera entrar (Génesis 7:16). Cuando finalmente se desató la lluvia y todo empezó a inundarse porque las aguas caían sin cesar, fue demasiado tarde para aquella generación impía: ¡se quedó atrás y se ahogó en el diluvio de su propia iniquidad!

La única esperanza es Jesús. Él dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí» (Juan 14:6). Él te ama, perdonará tus pecados y te dará Su amor, Su alegría y Su paz. Basta con que ores humildemente, pidiéndole que entre en tu corazón. Recibe a Jesús hoy mismo y

«SEÑALES DE LOS TIEMPOS»

prepárate para Su venida sirviéndole y hablando a los demás de Su amor. Así concluirá diciéndote: «Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor» (Mateo 25:21).



CAPÍTULO CUATRO

Subida al poder y dictadura del Anticristo

AL PLANETA LE HACE FALTA UN SUPERHOMBRE CAPAZ DE SOLUCIONAR LOS MALES ECONÓMICOS, UNIFICAR LAS IDEOLOGÍAS POLÍTICAS, TERMINAR CON LOS CONFLICTOS RELIGIOSOS, PONER FIN A LAS GUERRAS Y TRAER PAZ Y UNIDAD A TODAS LAS NACIONES MEDIANTE UN GOBIERNO MUNDIAL. Arnold Toynbee, célebre historiador, expresó dicha necesidad cuando afirmó: «Al imponer a la humanidad armas cada vez más mortíferas y al mismo tiempo volver al mundo cada vez más económicamente interdependiente, la tecnología nos ha llevado a tal grado de tensión que estamos listos para divinizar a cualquier nuevo César que consiga traer paz y unidad».

SUBIDA AL PODER Y DICTADURA DEL ANTICRISTO

Por su parte, Paul-Henri Spaak, que fue Secretario General de la OTAN, declaró: «No necesitamos otra comisión. Ya tenemos demasiadas. Lo que queremos es un hombre de suficiente talla para granjearse la lealtad de todos los pueblos y sacarnos de la ciénaga en la que nos estamos hundiendo. ¡Que nos den un hombre así, ya sea dios o diablo, y lo recibiremos!» La Biblia predice que tal hombre surgirá en los últimos tiempos de los gobiernos humanos sobre la Tierra, y que salvará temporalmente al mundo de la destrucción total justo antes de que Cristo regrese para gobernarlo. Al mundo le parecerá un ángel de luz, el hombre más perfecto, el mayor líder que haya habido aparte de Jesucristo, lo suficientemente inteligente para resolver los problemas de la humanidad, los económicos, los políticos y finalmente los religiosos.

Por todo lo que indican las Escrituras, parece que este venidero líder mundial se hará pacíficamente con el poder mediante halagos y astucia engañosa (Daniel 11:21,24). Con su habilidad y sabiduría sobrenaturales y sus ingeniosas maniobras políticas, solucionará temporalmente los acuciantes problemas militares, políticos y económicos de hoy en día y logrará un acuerdo de paz entre las superpotencias, ideologías y religiones del mundo que están en conflicto.

Por supuesto, dicho acuerdo únicamente se firmará si la situación es desesperada. Solo en circunstancias desesperadas, como último

LIBRO DEL FUTURO

recurso, accederán, por ejemplo, Israel y los árabes a compartir la ciudad de Jerusalén, o sistemas opuestos como el capitalismo y el comunismo a compartir pacíficamente el mundo en una especie de distensión universal. Ese competente y poderoso gobierno mundial será al principio mucho mejor que las condiciones caóticas imperantes: habrá un mundo en paz, con una economía controlada —una economía de paz, no de guerra— y una distribución equitativa de los recursos. Bajo ese líder ideal desde el punto de vista humano y su gobierno mundial, por fin habrá una adecuada repartición de los recursos del planeta y se pondrá fin a su exorbitante despilfarro.

El último gobierno mundial de los hombres será el más perfecto que estos podrían concebir, el más idealista, el más imparcial, el más equitativo, aquel en el que más se comparta. Será como tratar de tener cristianismo sin Cristo. Pero claro, se darán cuenta de que para existir necesita un superhombre, y eso precisamente pretenderá o afirmará ser este líder: el mesías o salvador del mundo. De hecho, acabará proclamándose Dios, cuando en todo momento no habrá sido más que un farsante y un impostor, el Diablo disfrazado, «el mismo Satanás disfrazado de ángel de luz» (2 Corintios 11:14), el Anticristo.

Por un tiempo parecerá un régimen ideal; pero a la larga se verá que no solo habrá que plegarse al gobierno mundial y al control de la libertad y

de las creencias personales y todo eso, sino que el objetivo final del propio Diablo, que lo dominará, será: «Póstrate y adórame si quieres disfrutar de esta utopía que he creado. He aquí que te entrego todos los reinos de la Tierra, pero a condición de que te postres y me adores» (Lucas 4:5–7.) Y ahí surgirán los problemas.

«Confirmará el pacto con muchos» (Daniel 9:27)

Según las profecías de la Biblia, la maniobra definitiva por la que el Anticristo hará su aparición en la escena internacional y comenzará su reinado de siete años será un pacto o acuerdo por siete años descrito en el libro de Daniel. Las Escrituras lo mencionan en múltiples pasajes. Será una especie de promesa de libertad de culto. Por eso se lo llama el «pacto santo» (Daniel 11:30), porque será un pacto o tratado religioso que tendrá que ver con el restablecimiento del culto y en particular del culto judío, ya que autorizará a los judíos a reconstruir su templo en Jerusalén y restablecer los sacrificios en el altar, práctica que venía a ser el elemento fundamental de sus ritos religiosos.

En toda la Tierra no hay sino un lugar donde se plantearían la posibilidad de restablecer tales sacrificios: el monte Moriah en Jerusalén, donde estaba situado el altar de su antiguo templo antes de que las legiones romanas invadieran Jerusalén en el año 70 d. C. y lo destruyeran. El cimiento del



altar del antiguo templo era la piedra sobre la que Abraham, siguiendo instrucciones divinas, estuvo a punto de sacrificar a Isaac, en la cima del monte Moriah. Por esa razón los musulmanes también veneran esa gran ciudad, la antigua ciudad santa de Jerusalén, y en particular el monte Moriah, ya que Abraham fue padre de Ismael, de quien descienden las naciones árabes.

Desde el siglo VII d. C., cuando el islam se extendió rápidamente por el mundo, la Cúpula de la Roca se ha erigido encima de la piedra sobre la que antes estaba el altar del antiguo templo judío. Y es palmario que a los musulmanes nunca les parecerá bien que los judíos entren en su santuario para reconstruir el templo. Por eso, tendrán que llegar a un acuerdo o arreglo, lo cual solo se logrará con la intervención de un tercero, como un gobierno mundial. Por lo general se acepta que dicho acuerdo o convenio es el pacto mencionado repetidas veces en la Biblia, en las profecías de Daniel.

Se requerirá una diplomacia brillante para idear una solución que permita que el pueblo judío

SUBIDA AL PODER Y DICTADURA DEL ANTICRISTO

reconstruya su templo y restablezca los sacrificios en su altar estando la Cúpula de la Roca justo encima, porque de los lugares santos del islam ese es el más sagrado después de La Meca y Medina en Arabia Saudita. Teniendo en cuenta que se alza justo encima de lo que en otro tiempo fue el altar del sacrificio del templo judío, no sabemos qué harán para reconstruir el templo judío. Lo que sí sabemos es que, pase lo que pase, el monte Moriah en Jerusalén es el lugar más sagrado de la Tierra para los judíos, el lugar más sagrado de la Tierra para los musulmanes fuera de Arabia Saudita, e incluso uno de los lugares más sagrados de la Tierra para muchos cristianos. Por tanto, ese acuerdo por siete años tendrá que ser muy ingenioso, e indudablemente tratará no solo la cuestión del monte Moriah, sino también de la ciudad de Jerusalén.

Si alguna vez se ha necesitado un acuerdo conciliatorio magistral es en Jerusalén. Cualquiera que consiga resolver esa crisis será sin duda considerado un cerebro, un genio, un superhombre, y por supuesto que el mundo entero se maravillará en pos de él. Porque nadie ha sido capaz de solucionar todavía el problema de las antipatías, los antagonismos y las guerras en Oriente Medio. De modo que cualquiera que se las arregle para conciliar las diferencias y lograr que lleguen a un acuerdo será un verdadero genio, un superhombre. Y eso precisamente será el Anticristo.

LIBRO DEL FUTURO

Según la Biblia, resolverá la cuestión de Jerusalén. Dice que la ocupará y la declarará ciudad internacional. De hecho, la Biblia indica que el dictador mundial de ese gobierno mundial establecerá en Jerusalén la capital política de su estado (Daniel.11:45). Prometerá internacionalizar la ciudad de Jerusalén mediante un acuerdo o pacto por siete años, sin duda algún tipo de tratado internacional respaldado por la ONU o por un gobierno mundial que garantice allí libertad de culto a todas las religiones, para que puedan restaurar sus templos y santuarios y todos puedan rendir culto y tener libre acceso a Jerusalén.

«Escudriñad las Escrituras para ver si estas cosas son así» (Juan 5:39; Hechos 17:11)

Pasemos ahora al libro del profeta Daniel para examinar algunos de los pasajes específicos que hablan del Anticristo y de su pacto.

«Por otra semana más [el Anticristo] confirmará el pacto con muchos» (Daniel 9:27). La palabra traducida como *semana* en nuestra Biblia es *shavúa* en el texto original hebreo, y significa siete. Por tanto, una traducción más precisa de ese versículo sería: «Por otra setena más confirmará el pacto con muchos». Si estudiamos detenidamente en los versículos 24 a 26 de este capítulo la maravillosa profecía mesiánica que da la fecha exacta de la primera venida y de la crucifixión de

SUBIDA AL PODER Y DICTADURA DEL ANTICRISTO

Cristo, veremos que en este pasaje *semana*, o mejor dicho *setena*, equivale a siete años. De ahí que el versículo se pueda leer así: «Por siete años más confirmará el pacto con muchos».

Como veremos por muchos otros pasajes, hará un pacto que será como un tratado mundial de paz, y todo irá de maravilla. Saneará el mundo, procurará complacer a todos y logrará establecer la paz en el planeta, hasta que al final lo tenga todo firmemente bajo su control. Cuando instaure su gobierno mundial dirá: «Paz y seguridad. Ahora todo estará en paz y será seguro. Se acabaron las guerras. En todas partes habrá seguridad, todo el mundo disfrutará de abundancia, y mi reino será un reino de paz y seguridad» (1 Tesalonicenses 5:3).

Se levantará «un hombre despreciable. Vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos» (Daniel 11:21). La gente pensará: «¡Este tipo es fabuloso! Ha salvado el mundo. Nos ha librado de la amenaza de una guerra atómica y ha saneado la economía, ha calmado la crisis de Oriente Medio, ha internacionalizado Jerusalén, ha restablecido el templo judío, etc.» Dará la impresión de ser el máximo personaje de la Historia, el de mayor poder y sabiduría, capaz de resolver problemas, detener guerras y poner a todo el mundo a trabajar para reconstruir la paz. Pero de repente se irá todo al traste cuando prohíba y suprima los cultos religiosos tradicionales, se declare Dios, imponga en todo el mundo el culto de su persona y mande reprimir, perseguir y hasta matar a los que no se inclinen ante él.

LIBRO DEL FUTURO

«A la mitad de la semana —después de tres años y medio— hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después, con la muchedumbre de las abominaciones, vendrá el desolador, hasta que venga la consumación y lo que está determinado se derrame sobre el desolador» (Daniel 9:27). Si «el sacrificio y la ofrenda» van a cesar, primero tienen que comenzar. Por lo tanto, es evidente que ese pacto que hará el Anticristo debe tener algo que ver con la reconstrucción del templo judío y el restablecimiento de los sacrificios.

Será a la mitad de la *semana* —o sea, pasados tres años y medio de los siete que debería durar el pacto— cuando el Anticristo abolirá los recién instaurados sacrificios judíos, profanará el altar y se exaltará a sí mismo como si fuera Dios. «Aun se engrandeció frente al príncipe de los ejércitos; por él fue quitado el sacrificio continuo, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. A causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el sacrificio continuo; echó por tierra la verdad e hizo cuanto quiso, y prosperó» (Daniel 8:11,12).

«Se levantaran sus tropas, que profanarán el santuario y la fortaleza, quitarán el sacrificio continuo y pondrán la abominación desoladora» (Daniel 11:31). Este es un versículo realmente clave, pues nos indica que en ese momento, tres años y medio después de confirmar el pacto por siete años, «a la mitad de la semana», no solo entrará por la fuerza en el templo recién reconstruido que estará

en el monte Moriah, en Jerusalén, y «quitará el sacrificio continuo», sino que además «pondrá» algo llamado «la abominación desoladora».

Quinientos años después de esta profecía de Daniel, Jesús, en Su famosa disertación sobre las señales de Su venida y del fin del mundo que recoge el capítulo 24 de Mateo, dijo: «Cuando veáis en el Lugar santo —evidentemente el templo judío de Jerusalén— la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda) —o sea, esto es importantísimo, más vale que lo comprendas—, habrá gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá» (Mateo 24:15,21).

Una y otra vez la Biblia habla de una «gran tribulación» en la segunda mitad de la dictadura de siete años del Anticristo, un último período terrible de tribulación que las Escrituras han anunciado desde hace milenios. «Tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces» (Daniel 12:1). Será el final del dominio de los hombres en la Tierra, los últimos tres años y medio de la dictadura de siete años del Anticristo. Daniel habla de ese período, Isaías también, Jeremías y Ezequiel también, Jesús habló de él, y Pablo, Marcos y Mateo también, así como el apóstol Juan, que escribió el libro del Apocalipsis.

Muchos profetas de Dios que escribieron libros de la Biblia mencionaron este último período final de grandes pesares y gran tribulación, de grandes

LIBRO DEL FUTURO

conflictos, desórdenes y sufrimiento, el peor de toda la historia del mundo. La Biblia habla de él con bastante detalle e incluso indica su duración: 3½ años, 42 meses o 1260 días (Daniel 7:25; 9:27; 12:7; Apocalipsis 11:2,3; 12:6,14; 13:5).

Ahora bien ¿cuál dijo Jesús que sería la pista, la señal que nos indicaría el comienzo de ese terrible período de tribulación? El Señor dijo: «Cuando veáis en el Lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel, habrá gran tribulación». Es evidente, pues, que la colocación de esa abominación desoladora dará inicio al período de gran tribulación. Cuando la veamos ahí, sabremos que ha empezado la tribulación.

La pregunta entonces es: ¿qué será la abominación desoladora? Jesús dijo que la veríamos «colocada en el Lugar santo». En Daniel 11:31 dice que «pondrá la abominación desoladora»; en Daniel 12:11, que será «puesta la abominación de la desolación». La pone, la coloca, y ahí queda; y más adelante, en el capítulo 13 del Apocalipsis, nos enteramos de que será una «imagen de la bestia», del Anticristo. Cuando estudiemos esa imagen, veremos que no será una estatua inerte de madera o de piedra, sino la máquina computarizada más asombrosa que haya construido la humanidad, capaz de «hablar y hacer matar a todo el que no la adore» (Apocalipsis 13:15).

En el lugar más sagrado de toda la Tierra para el pueblo judío, el recinto del Templo en

el monte Moriah, en Jerusalén, el Anticristo erigirá o pondrá una imagen de sí mismo, la «abominación desoladora», para que el mundo entero la adore, abolirá todas las demás religiones y proclamará que se le debe rendir culto como a un dios. Es más, sabemos que no solo pondrá su imagen, esa abominación desoladora, en el templo reconstruido para que todos la adoren, sino que él mismo se sentará en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. Afirmará ser Dios y tratará de obligar a todos a adorarlo directamente.

El apóstol Pablo escribió: «Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con Él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, en el sentido de que el día del Señor está cerca» (2 Tesalonicenses 2:1,2). En otras palabras: «No se preocupen pensando que el día de la segunda venida de Jesús y del arrebatamiento de la iglesia está próximo». «¡Nadie os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá —la segunda venida de Cristo— sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios» (2 Tesalonicenses 2:3,4). ¿Qué va a pasar antes de que venga Jesús? Pablo dijo: «No vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de

perdición». El hijo del infierno, el hijo del Diablo, el Anticristo. «El cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios».

No solo pondrá un ídolo de sí mismo, su imagen, en el «Lugar santo» en Jerusalén y ordenará al mundo que lo adore, sino que se sentará en el mismísimo templo de Dios que los judíos habrán reconstruido y proclamará que él es Dios: «Adórenme». Se sentará en su trono en el templo de Dios y afirmará ser Dios. «Ya está en acción el misterio de la iniquidad» (2 Tesalonicenses 2:7). Eso es lo que son el Anticristo y su régimen: un misterio tan diabólico que será un misterio de iniquidad. «Ya está en acción». El Diablo ya actuaba en la época de Pablo, y sin duda alguna actúa también en esta.

«Solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio» (2 Tesalonicenses 2:7). Dicho de otro modo, Dios, Su Espíritu Santo y Su influencia moderadora mantienen el mundo a raya. Dios ha estado reteniendo la marea de maldad y el torrente de iniquidad. Pero un día de estos, cuando «el que al presente lo detiene sea quitado de en medio» y se retiren las restricciones del Espíritu Santo de Dios, como cuando se abre o se elimina una represa, un diluvio de iniquidad inundará el mundo bajo el régimen del propio Diablo en la persona del Anticristo.

«Entonces se manifestara aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de Su boca

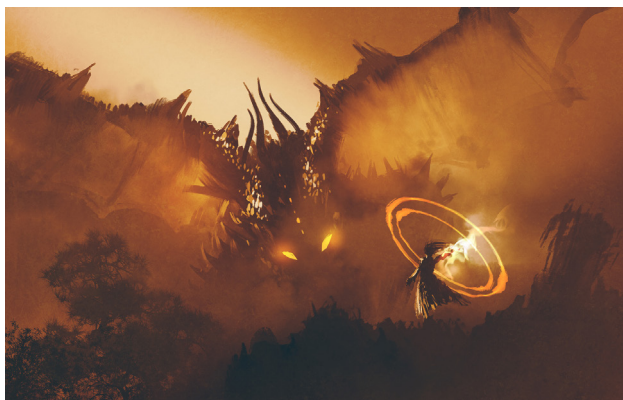
SUBIDA AL PODER Y DICTADURA DEL ANTICRISTO

y destruirá con el resplandor de Su venida. El advenimiento de este impío, que es obra de Satanás, irá acompañado de hechos poderosos, señales y falsos milagros» (2 Tesalonicenses 2:8,9). El cuadro que pinta la Biblia es que el Diablo por fin conseguirá lo que siempre ha andado buscando: el trono del mundo entero. Siempre ha querido dominar el mundo, y con el Anticristo tendrá su última oportunidad de hacerlo. De veras dominará el mundo con tremendo poder.

El dragón y la bestia

La Palabra de Dios explica en el Apocalipsis que será a la mitad de los siete años —en el momento en que el Anticristo rompa el pacto, decida erigir una imagen de sí mismo y mande que el mundo lo adore— cuando el Anticristo será poseído por el propio Satanás. Durante los siguientes tres años y medio él regirá el mundo.

«Entonces hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban



LIBRO DEL FUTURO

el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él» (Apocalipsis 12:7-9). En ese momento Satanás será arrojado del Cielo a la Tierra con un tercio de los ángeles, los ángeles rebeldes que lo sigan, y ahí permanecerán los últimos tres años y medio de la historia del mundo (Apocalipsis 12:4).

Me dirán: «¿Qué es eso? Yo no sabía que en el Cielo había demonios, diablos y rebeldes». Pues el libro de Job menciona inclusive a Satanás como uno de los «hijos de Dios». A pesar de estar en rebeldía contra Dios, sigue compareciendo ante Él en la corte celestial, y ha estado acusando a los santos día y noche a través de la Historia. Job 2:1 dice: «Otro día acudieron a presentarse delante del Señor los hijos de Dios, y entre ellos vino también Satanás para presentarse delante del Señor». Y en el Apocalipsis, después que lo expulsan, dice: «Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche» (Apocalipsis 12:10).

Por eso la voz celestial advierte: «¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo

SUBIDA AL PODER Y DICTADURA DEL ANTICRISTO

que tiene poco tiempo» (Apocalipsis 12:12). Por consiguiente, ese último y breve período de la historia del mundo, esos tres años y medio de gran tribulación, serán los peores de todos, ya que el Diablo estará echando pestes y causando estragos por toda la faz de la Tierra. Ya no podrá elevarse hasta las alturas del Cielo y acusarnos delante de Dios, sino que habrá sido expulsado y arrojado a la Tierra, estará confinado aquí, y a punto de ser encadenado y confinado a la oscuridad y las llamas del infierno en el corazón de la Tierra.

Sabiendo que tiene poco tiempo, que solo dispone de tres años y medio, los aprovechará al máximo inspirando y poseyendo al Anticristo. Pronto la gente se dará cuenta de que este no es el mesías, y de que en lugar de crear el cielo en la Tierra que prometió, ha generado un infierno en la Tierra.

«Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer —la verdadera iglesia, la esposa de Cristo, los que han aceptado a Jesús como su Salvador—. Pero se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila para que volara de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo» (Apocalipsis 12:13,14). Aquí aparece otra vez el período de tres años y medio de tribulación de la iglesia, con el dragón, Satanás, expulsado del Cielo y persiguiendo a la iglesia, que huye «de delante de la serpiente» a su lugar «por un

LIBRO DEL FUTURO

tiempo (un año), tiempos (dos años) y la mitad de un tiempo (medio año)», tres años y medio.

En esos últimos tres años y medio ya no podrá ir a la corte de Dios en el Cielo para acusar a los santos. Estará aquí en la Tierra, no solo acusándolos, sino también persiguiéndolos y tratando de matarlos. «Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo» (Apocalipsis 12:17). En el siguiente capítulo veremos que el Diablo hará la guerra y descargará su ira contra la iglesia por intermedio del Anticristo, la bestia, el dictador mundial al que poseerá.

«Me paré sobre la arena del mar y vi subir del mar —el mar de la humanidad— una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos: en sus cuernos tenía diez diademas, y sobre sus cabezas, nombres de blasfemia» (Apocalipsis 13:1). Si leen el capítulo 7 del libro de Daniel, verán que aparece otra vez esta gran bestia en sus diferentes formas, y aprenderán que representa a varios imperios mundiales que han gobernado la Tierra. En el capítulo 17 del Apocalipsis dice que «las siete cabezas son siete reyes —o reinos—. Cinco de ellos han caído —Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-Persia y Grecia ya habían dejado de existir—; uno es —el Imperio romano dominaba cuando Juan escribió esto— y el otro aún no ha venido —el último

imperio mundial, el del Anticristo—, y cuando venga deberá durar breve tiempo» (Apocalipsis 17:9,10). Esas siete cabezas representan los siete grandes imperios mundiales que van apareciendo en el escenario de la Historia, desde Egipto hasta este último gran imperio, el del Anticristo.

«Los diez cuernos que has visto son diez reyes que aún no han recibido reino; pero recibirán autoridad como reyes por una hora —por muy poco tiempo—, juntamente con la bestia —el Anticristo—» (Apocalipsis 17:12). Como esos diez reyes, reinos o potencias «aún no habían recibido reino» en tiempos de Juan, en tiempos de la sexta cabeza, el Imperio romano, es obvio que esos «diez cuernos» están todos en la última cabeza, la séptima, el Anticristo. «Estos tienen un mismo propósito: entregarán su poder y autoridad a la bestia» (Apocalipsis 17:13). En el libro de Daniel vienen descritas con mayor detalle estas mismas diez potencias mundiales que cooperarán con el Anticristo y favorecerán su ascenso al poder (v. Daniel 2:41–43; 7:7,8,20–24).

«La bestia que vi [...], el dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad» (Apocalipsis 13:2). Ese gran dragón escarlata que apareció en el capítulo anterior —Satanás en persona, que habrá sido expulsado del Cielo y con gran ira perseguirá y combatirá a la iglesia durante tres años y medio de gran tribulación— le dará al emperador anticristo del último imperio mundial «su poder, su trono

y gran autoridad». La serpiente antigua poseerá personalmente a este monstruo, a esta bestia, al Anticristo.

En el capítulo 8 de Daniel también se aclara que el gran poder del Anticristo no será suyo propio: «Al fin del reinado de estos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. Su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; causará grandes ruinas, prosperará, actuará arbitrariamente y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; en su corazón se engrandecerá y, sin aviso, destruirá a muchos» (Daniel 8:23–25).

Volvamos ahora al capítulo 13 del Apocalipsis: «Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Toda la tierra se maravilló en pos de la bestia, y adoraron al dragón —al Diablo— que había dado autoridad a la bestia —al Anticristo—, y adoraron a la bestia, diciendo: “¿Quién como la bestia y quién podrá luchar contra ella?”» (Apocalipsis 13:3,4).

¿Qué quiere decir: «Vi una de sus cabezas —una de las siete cabezas de la bestia— como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada»? (Apocalipsis 13:3). Sabemos que se refiere a la séptima cabeza, al Anticristo, porque más adelante en este mismo capítulo habla de que el Anticristo tiene un falso profeta, un promotor, que «hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia,

cuya herida mortal fue sanada [...], diciendo a los habitantes de la tierra que le hagan una imagen a la bestia que fue herida de espada y revivió» (Apocalipsis 13:12–14).

«También se le dio —al Anticristo— boca que hablaba arrogancias y blasfemias, y se le dio autoridad para actuar por cuarenta y dos meses» (Apocalipsis 13:5). Acá tenemos una vez más los tres años y medio de tribulación. «Y abrió su boca para blasfemar contra Dios, para blasfemar de Su nombre, de Su tabernáculo y de los que habitan en el cielo. Se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación» (Apocalipsis 13:6,7).

En Apocalipsis 17, hablando de nuevo del Anticristo, dice que «los habitantes de la tierra se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será. [...] La bestia que era y no es, es también el octavo, y es uno de los siete y va a la perdición» (Apocalipsis 17:8,11). Esta bestia sobre la que hemos estado leyendo tiene solo siete cabezas, que representan los siete grandes imperios o reinos mundiales. Entonces, ¿de dónde sale la octava? «La bestia que era y no es, es también el octavo, y es uno de los siete». Quizá signifique que «a la mitad de la semana», tres años y medio después de la confirmación del pacto, será poseído por el Diablo y por consiguiente se convertirá en un nuevo gobierno, el Anticristo. Dará la impresión de ser el

mismo hombre, la séptima cabeza, solo que en ese momento será el octavo.

«Era y no es, y será». Eso explicaría lo de que fue «herido de muerte, pero su herida mortal fue sanada» y lo de que fue «herido de espada y revivió» (Apocalipsis 13:3,14). Da la impresión de que el Anticristo será asesinado, «herido de muerte», y sin embargo revivirá sobrenaturalmente, una *resurrección* que le puede servir para declararse divino. No es de extrañar que sea tan poderoso, semejante superhombre y taumaturgo.

La imagen y la marca de la bestia

El Anticristo tendrá un falso profeta que resultará ser su principal promotor, su jefe de propaganda. Será quien le haga publicidad y fomente su culto, y de hecho quien insista en que se construya una gran imagen, un gran ídolo de la bestia, y en que todos se postren a adorar su imagen so pena de muerte. «Después vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón» (Apocalipsis 13:11). Ese es el falso profeta, no el Cordero de Dios, sino el del Diablo.

«Ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia —el Anticristo—. [El falso profeta] también hace grandes señales, de tal manera que incluso hace

descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Engaña a los habitantes de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que le hagan una imagen a la bestia que fue herida de espada y revivió» (Apocalipsis 13:12–14).

«Se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablara e hiciera matar a todo el que no la adorara. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiera una marca en la mano derecha o en la frente, y que ninguno pudiera comprar ni vender, sino el que tuviera la marca o el nombre de la bestia o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis» (Apocalipsis 13:15–18). 666.

Esa es la conclusión del capítulo 13 del Apocalipsis, un capítulo de muy mala suerte. Es evidente que la matanza de todos los que se nieguen a adorar la imagen de la bestia será el principio de la gran tribulación. Esa imagen que se pondrá en el «Lugar santo» es la «abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel» (Mateo 24:15). A la imagen se le infundió «aliento, para que la imagen hablara e hiciera matar a todo el que no la adorara» (Apocalipsis 13:15). Da la impresión de que será como un robot cibernético computarizado, de manera que pueda hablar, comunicarse, desplazarse

LIBRO DEL FUTURO

y hasta comportarse como si estuviese vivo, y ordenar que el mundo lo adore.

«Hacia que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiera una marca en la mano derecha o en la frente, y que ninguno pudiera comprar ni vender, sino el que tuviera la marca o el nombre de la bestia o el número de su nombre» (Apocalipsis 13:16,17). Los medios de intercambio serán totalmente sustituidos por



SUBIDA AL PODER Y DICTADURA DEL ANTICRISTO

un sistema crediticio. Toda persona del mundo que forme parte del sistema tendrá un número de crédito sin el cual no podrá ni comprar ni vender. El valor de los bienes y servicios que produzca se abonará en su cuenta del gobierno, y podrá cargar a esa cuenta los bienes y servicios que necesite.

Ya no se comprará y venderá utilizando dinero como medio de intercambio, sino con un número. A cada persona se le asignará un número de forma permanente, con lo que se eliminará toda posibilidad de falsificación, cambio, manipulación o adulteración, ya que estará grabado en cada uno: «Una marca en la mano derecha o en la frente». Cada persona tendrá su número. A todos los individuos que formen parte del sistema mundial se les grabará o tatuará la marca de la bestia, como si fueran reses de matadero, y se los obligará a adorar la bestia y su imagen bajo amenaza de muerte. Habrá una única economía mundial, y se acabarán los diferentes tipos de monedas y la horrible confusión que se genera hoy en día con las tasas de cambio. El mundo entero utilizará el mismo medio de intercambio, ese sistema crediticio. Será universal.

Por fin Satanás habrá sido expulsado del Cielo y, como estará furioso y sabrá que dispone de poco tiempo, poseerá al Anticristo, a la bestia, y lo convertirá en un superhombre. Controlará el mundo, mandará a todos que lo adoren e intentará masacrar a todos los que se nieguen a hacerlo. Da

LIBRO DEL FUTURO

la impresión de que quedará poseído por Satanás a la «mitad de la semana», en ese punto crítico en que rompa el pacto, detenga los sacrificios, ponga su imagen y diga: «Adórenme». O sea que cuando el Anticristo erija su imagen y le diga al mundo: «Adórenme», en realidad será el Diablo quien lo estará diciendo, el «dios de este mundo» (2 Corintios 4:4). Siempre ha querido que el mundo entero le rinda culto, y por un tiempo conseguirá que todos lo hagan, salvo los que adoren a Dios y se atrevan a desafiarlo y oponerle resistencia.



CAPÍTULO CINCO

La Gran Tribulación

CUANDO «A LA MITAD DE LA SEMANA» EL ANTICRISTO PRETENDA ARRASAR CON TODAS LAS RELIGIONES Y ESTABLECER A ESCALA INTERNACIONAL EL CULTO A SÍ MISMO Y A SU ÍDOLO, ESE ES EL MOMENTO EN QUE SE EMPIEZA A METER EN APRIETOS, TANTO CON LOS PUEBLOS DE LA TIERRA COMO CON LAS RELIGIONES DEL MUNDO Y SUS FIELES. Además, desata toda suerte de guerras. Libra guerras con distintos sectores, países y pueblos, indudablemente que con los más religiosos. Tiene muchos sobresaltos en esos últimos días de su régimen; Dios mismo le dará muchos sobresaltos.

Esos últimos 3 años y medio serán los más difíciles, como dijo Jesús: «Habrà entonces gran tribulación, cual no la habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá» (Mateo 24:21).

LIBRO DEL FUTURO

Muchos se negarán a aceptar la marca de la Bestia, rehusarán obedecerle y postrarse ante su imagen; a consecuencia de lo cual muchos serán inmolados. Dice que muchos «caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo» (Daniel 11:33). Habrá 3 años y medio de terrible persecución de cristianos, judíos, musulmanes, hinduistas, budistas, etc. Todas las religiones serán prohibidas, abolidas y perseguidas. (V. Daniel 11:36-37.)

Al principio, cuando el Anticristo se alce como dirigente global, todo el mundo pensará que es fabuloso y le seguirá, excepto los que conocen bien la Palabra de Dios y lo reconozcan y sepan quién es en realidad. Millones creerán en el Anticristo y lo seguirán. Hasta dice: «Se maravilló toda la tierra en pos de la bestia» (Apocalipsis 13:3). Es posible que todos se dejen engañar por él, se maravillen y lo sigan durante un tiempo, al menos hasta la mitad de su reinado. Pero cuando por fin invada Jerusalén, erija un ídolo de sí mismo en el lugar santo y se instale en el templo de Dios alegando que es Dios, en ese momento muchas personas rechazarán la marca, se negarán a adorarlo y a venerar su imagen, y se rebelarán contra su régimen satánico. A partir de entonces se armará un lío mayúsculo según la Biblia.

Habrá sin exagerar millones de personas que rechacen la Marca de la Bestia y se nieguen a postrarse a adorar su imagen; millones que incluso se rebelarán y lucharán contra él a escala de países, lo cual explica algunas de las guerras y trastornos

LA GRAN TRIBULACIÓN

descritos en detalle en el libro de Daniel. El mundo no tendrá paz absoluta en esos últimos 3 años y medio, ni él tampoco tendrá un dominio absoluto. Muchos se sublevarán y se darán cuenta de que no es el tipo que quieren y que no les hace ningún bien a ellos ni al mundo. Se percatarán de que es diabólico, lo peor que le haya podido suceder al mundo, y se rebelarán y rehusarán obedecer sus órdenes. Se negarán a aceptar la marca de la Bestia.

En Apocalipsis 12, cuando Satanás es por fin arrojado del cielo a la Tierra «con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo» (Apocalipsis 12:12), ¿qué fue lo primero que se puso a hacer enseguida? «Cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer» —es decir, a la Esposa de Cristo, la iglesia— «y entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo» (Apocalipsis 12:13,17). Perseguirá muy particularmente a todo el que ame a Jesús y forme parte de *Su Esposa*.

La Biblia dice: «Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de Su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la

LIBRO DEL FUTURO

bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre» (Apocalipsis 14:9-11).

Los verdaderos cristianos, los legítimos creyentes en Dios, no aceptarán dicha marca. La Biblia dice que los que amamos a Jesús ya portamos la marca invisible de Dios en la frente: la fe en Jesucristo. Los seguidores del Anticristo, esa horrenda Bestia, portarán su marca en la frente o en la mano mientras le siguen y le adoran. En cambio, nosotros, que amamos al Señor, no podemos aceptar la marca de la Bestia, y de hecho no lo haremos. Si amas a Jesús, rechazarás la marca de la Bestia, porque ya llevas la marca de Dios en la frente. (V. Apocalipsis 7:2,3; 9:3,4.)

A pesar de que la bestia ordenará que quienes no sean portadores de la marca no podrán comprar ni vender y que todo el que se niegue a adorar su imagen será condenado a muerte, nosotros nos negaremos. Rechazaremos la marca y rehusaremos adorar su imagen; por consiguiente tratarán de matarnos y no podremos comprar ni vender alimentos, ropa, un techo donde vivir ni las necesidades básicas para la subsistencia. Tendremos indudablemente que huir al *desierto* (lugares apartados) para sobrevivir e impedir que nos maten por no idolatrar la imagen de la bestia, y para subsistir sin poder comprar ni vender. Sea como fuere, Dios velará por nosotros.

¿Acaso tienes que dejar de adorar al Señor simplemente porque te digan que dejes de hacerlo

LA GRAN TRIBULACIÓN

y que rindas culto al Anticristo? Aunque te digan que si no recibes su marca, el 666, en la frente o en la mano ya no puedes comprar ni vender, no podrás ir a la tienda a adquirir comestibles y, si eres agricultor, no podrás vender tus productos, ¿quiere eso decir que tienes que hacerlo? No. Él amenazará con matar a todo el mundo, pero es una amenaza nada más. El Diablo lleva miles de años pretendiendo matar al pueblo de Dios, pero nunca lo ha conseguido. Ha conseguido matar a algunos, a veces a bastantes, pero jamás ha logrado matarlos a todos. Es posible que nos eche el guante a algunos, si nos encuentra.

Durante el periodo de la Tribulación a los cristianos les resultará imposible subsistir de no ser por los milagros de Dios y por la fe y porque vivirán desligados del sistema, sin su marca ni su aprobación ni sus beneficios y sin la oportunidad de comprar o vender. Los creyentes en Cristo tendrán que subsistir en situación de supervivencia, en la clandestinidad, haciendo todo lo posible por sobrevivir y continuar testificando, en condiciones muy parecidas a como lo hicieron los primeros cristianos que se ocultaban en las catacumbas durante las persecuciones romanas. Los sufrimientos y las persecuciones de la iglesia en sus primeros tiempos bajo el Imperio Romano fueron muy parecidos a los que tendrán lugar en el venidero imperio del Anticristo, toda vez que Roma era también muy enemiga de Cristo.

LIBRO DEL FUTURO

Claro que cuando se sigue verdaderamente al Señor, la misma vida, luz, ejemplo y amor de uno son un testimonio en sí, un continuo testimonio. Con ello basta y sobra y es todo lo que Dios puede esperar de uno, hasta que se le acerquen y le preguntan a qué se debe.

La iglesia durante la Tribulación

En el siglo XIX a algunos cristianitos se les ocurrió que no era necesario que pasaran por la Tribulación. Frugaron una teoría, el pretribulacionismo, que ha adquirido gran aceptación entre muchos cristianos. Los partidarios de esta doctrina creen que la Segunda Venida de Cristo —en la que resucitará a los Suyos y arrebatará a Su iglesia— tendrá lugar antes de los 3 años y medio de la Gran Tribulación.



LA GRAN TRIBULACIÓN

Consideran que el Señor los raptará antes de la Tribulación y antes que tengan que sufrir nada como consecuencia de su fe, antes que sean sometidos a examen a causa de su testimonio, antes que tengan que pasar por una dura prueba y así salir triunfadores. Tienen la ilusión de que se los lleven deslizándose por los aires a lugares celestiales desde los cómodos bancos acolchados de sus lindos templos. Es decir, que los transportarán derechito al cielo.

Me temo que es una falsa doctrina: la Biblia dice precisamente lo contrario. Jesús mismo dijo, refiriéndose a Su segunda venida: «Inmediatamente *después* de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y enviará a Sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a Sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro» (Mateo 24:29-31). Jesús vendrá a arrebatarse o «juntar» a sus «escogidos» —es decir, a todos los salvos, Sus hijos a los que Él mismo apartó y que lo han recibido en sus corazones— inmediatamente después de la fase de Gran Tribulación. (La 7ª parte de este libro tratará de la Segunda Venida de Cristo, el Arrebatamiento y la Resurrección con mucho más detalle.)

LIBRO DEL FUTURO

Veamos algunos versículos más que describen dicho periodo de Gran Tribulación y la persecución que el «dragón» desencadena contra la iglesia valiéndose del Anticristo: «Veía yo que este cuerno» —el mismo *cuerno pequeño* de Daniel 7, el Anticristo— «hacía guerra contra los santos y los vencía. Hasta que vino el Anciano de Días» —Jesucristo en Su segunda venida—. «Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo», los 3 años y medio de la Gran Tribulación (Daniel 7:21,22, 25).

«Su poder» —el del Anticristo— «se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. Y cuando acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas» (Daniel 8:24; 12:7). Antes de la Segunda Venida de Jesús el poder temporal de Su iglesia en la Tierra será demolido. El Señor permitirá que el Diablo, en la persona del Anticristo, acabe con el poder temporal de la iglesia y con la fuerza, poder y riquezas de la cristiandad en todo el mundo.

Dios entregará el mundo entero al Diablo durante un tiempo, y este último hasta llegará a tener poder sobre los santos y los vencerá. «También se le dio boca» —al Anticristo— «que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad

LA GRAN TRIBULACIÓN

para actuar cuarenta y dos meses. Y se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos; también se le dio autoridad sobre toda tribu, lengua, pueblo y nación.» (Apocalipsis 13:5,7.)

Por tanto, al contrario de lo que plantea el pretribulacionismo, la iglesia, los santos, los cristianos y el pueblo de Dios sin lugar a dudas estarán aquí en la Tierra durante la Tribulación. El Señor los amparará y los guardará en medio de todo ello, pues Él necesita quien le sirva de testigo, muchos testigos, que revelen al mundo lo que está sucediendo.

«Más que vencedores por medio de Aquel que nos amó» (Romanos 8:37)

Si bien al Anticristo se le permitirá vencer físicamente a los hijos de Dios, acabando desde luego con el poder temporal de las organizaciones eclesiásticas, no las vencerá ni podrá vencerlas espiritualmente. El Señor dice: «Ellos» —la iglesia— «le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte» (Apocalipsis 12:11). Ese momento bien podría ser el de mayor efusión del poder del Espíritu, lo cual dará lugar a la testificación más fenomenal que la iglesia haya realizado en la Historia.

Yo creo que entonces tendremos mayor poder que el que tuvo incluso la iglesia primitiva. Habrá

LIBRO DEL FUTURO

mayores manifestaciones, obras más portentosas y una testificación más potente que las que habrán tenido lugar hasta ese momento en la Historia. El Evangelio será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones (Mateo 24:14). Cuando el pecado abunda, sobreabunda la gracia (Romanos 5:20). En la época más sombría, cuando más prolifere la iniquidad, Sus seguidores testificarán de forma milagrosa y resplandecerán como nunca. «He aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá el Señor, y sobre ti será vista Su gloria» (Isaías 60:2).

«Con lisonjas» —el Anticristo— «seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará» (Daniel 11:32). Las personas que de verdad conozcan al Señor actuarán a pesar del Anticristo, a pesar de la imagen de la Bestia y de la persecución que recibirán. Cuanto peor se pongan las cosas, más se derramará el Espíritu de Dios desde lo alto para ayudar a Sus hijos a resistir a las fuerzas malvadas y tenebrosas que les estarán haciendo la guerra.

«Los sabios del pueblo instruirán a muchos» (Daniel 11:33). La labor principal que tendremos los cristianos consistirá en dar la cara como testigos de Dios ante el mundo para explicar a la gente lo que está sucediendo y guiar, animar y apacentar a los hijos de Dios hasta el mismo fin. Habrá muchos buscando instrucción, información. Ocurrirá lo

LA GRAN TRIBULACIÓN

mismo que ocurrió a los apóstoles de antaño; la gente acudía a ellos y les suplicaba: «¿Qué haremos para ser salvos?» (Hechos 2:37; 16:30).

Entonces la gente estará más desesperada que nunca, lo mismo que ahora cuando pasa por dificultades y situaciones de apuro, catástrofes, enfermedades y accidentes. La gente necesitará la salvación y las buenas nuevas. Habrá una gran cosecha de almas para el reino de Dios en los últimos momentos de la historia del mundo, una gran mies de almas que recogerán Sus seguidores.

«También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo» (Daniel 11:35). ¿Qué sentido tiene la Tribulación? Tendrá por objeto probar a los creyentes, depurarlos, limpiarlos y emblanquecerlos; preparar una Esposa digna para su Esposo y para la llegada de este. «Hasta el tiempo determinado.» Se extenderá hasta el mismísimo fin cuando Jesús vuelva para arrebatarse a Su Esposa.

Testificar cuesta; sin duda en aquel tiempo a algunos les costará la vida. El Anticristo intentará exterminar a los creyentes, porque dirán la verdad y lo desenmascararán. «Instruirán a muchos» advirtiéndoles de quién es en realidad ese personaje. Fingirá ser el mesías, el salvador del mundo, pero nosotros le revelaremos al mundo que en realidad se trata del Anticristo, el Diablo encarnado. Diremos: «No admitas la marca de la Bestia, que te irás al infierno.

LIBRO DEL FUTURO

No aceptes el 666. No formes parte de su reino. No seas uno de sus súbditos. No te postres a adorarlo».

Dios pondrá a prueba la fe de la iglesia para ver si tiene verdadera fe, si cree de verdad y si está dispuesta a dar testimonio de Él ante los demás. O si por el contrario se avergonzará de Él y tratará de salvar el pellejo dejando de testificar. Dice que depurará y refinará a los Suyos con fuego para emblanquecerlos (Daniel 11:33-35), para examinarlos, para poner a prueba su fe y determinar si darán gustosamente la vida por Jesús.

No obstante, habrá victorias a montones, se testificará de maravilla, se ganarán montones de almas y ni siquiera la muerte será relevante. Al fin y al cabo, si se muere sirviendo al Señor es una graduación, es un ascenso. De modo que aunque te maten podrás dar gracias de que te habrás librado de la Tribulación. Y aunque sea doloroso, será por un momento nada más. El Señor nunca permitirá que resulte insoportable. Primero te llevará (1 Corintios 10:13). A lo largo de la Historia los mártires murieron cantando y alabando a Dios en medio de la hoguera. Murieron gozosos.

Tanto si sobrevivimos como si damos la vida en calidad de mártires por Jesús —entregando la vida por nuestros amigos (Juan 15:13)—, vivimos y morimos por el Señor, por amor y por el prójimo. Habrá cristianos haciendo eso hasta el mismo fin del mundo, que darán testimonio de Jesús hasta que Él venga. Según lo que dice Su Palabra, algunos

LA GRAN TRIBULACIÓN

quedaremos aquí hasta las últimas consecuencias. Seremos bastantes, tantos como para que tenga lugar el Arrebatamiento y para que queden todavía algunos testigos bien activos.

«El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.» (1 Tesalonisenses 4:16,17.) Multitudes sobrevivirán hasta la misma venida del Señor; de lo contrario no quedaría nadie a quien arrebatarse. Así que todavía habrá muchos que seguirán atendiendo los asuntos del Señor, que sobrevivirán, vivirán por fe y predicarán el Evangelio desligados del Anticristo y de su condenada marca de la Bestia.

Dios protegerá a Sus hijos por medios sobrenaturales y milagrosos, con demostraciones de Su poder. Lo hará de diversas formas, y el mensaje se divulgará más todavía a pesar de todas sus tentativas por impedirlo. Serán los peores tiempos que el mundo haya sufrido, los peores momentos que hayan tenido que soportar los fieles, tiempos de persecución, represión y muerte. Pero algunos sobrevivirán. El Señor ha prometido protección sobrenatural a los Suyos.

El propio Dios defenderá a Su pueblo durante esos últimos días por medio de portentosas señales

LIBRO DEL FUTURO

y prodigios, y hasta de monstruos y plagas que atribularán a los enemigos de Dios para auxiliar a los creyentes. En los capítulos 8 y 9 del Apocalipsis, que aluden a las temibles trompetas de la Tribulación y a los poderosos azotes, leemos sobre espantosos monstruos que serán liberados del «pozo del abismo» y que Dios enviará para atormentar a los impíos, a los malignos y los no salvos. No obstante, Dios les ordena tajantemente que no hagan daño a los que llevan el sello de Dios en la frente. Les dice: «No dañéis a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tengan el sello de Dios en sus frentes» (Apocalipsis 9:4).

Durante dicho periodo de Tribulación, cuando el Anticristo y sus seguidores ataquen a los verdaderos seguidores de Jesucristo, Dios desencadenará esas epidemias y plagas para que aquejen al pueblo del Diablo, al reino de Satanás y a los impíos. Estarán tan ocupados tratando de defenderse que no les quedará mucho tiempo para perseguir a los seguidores de Dios. Como ha dicho la Palabra de Dios: «Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan» (2 Tesalonicenses 1:6).

Si ustedes aman al Señor, no teman la Tribulación. No se preocupen por los tres años y medio de tribulación. El Señor otorgará a Sus hombres y mujeres, a Sus profetas, profetisas y testigos, poderes milagrosos y sobrenaturales para defenderse y hasta para atacar a las fuerzas del

LA GRAN TRIBULACIÓN

Enemigo, a fin de que puedan sobrevivir y continuar testificando hasta que Él vuelva. En Apocalipsis 11 dice que las fuerzas del Anticristo no podrán hacer nada contra los últimos testigos de Dios sino hasta el mismo fin, porque Sus testigos tendrán poder para invocar maldiciones y plagas sobre los impíos, y para incluso hacer descender fuego divino que devore a sus enemigos. ¡Qué imagen de los valerosos hombres y mujeres de Dios librando victoriosas batallas contra los demonios del infierno!

El Anticristo no podrá causarles ningún daño, no podrá hacer nada para detenerlos sino hasta 3 días y medio antes de la venida del Señor. Entonces sí se le permitirá matarlos, para que se colme la copa de iniquidad de los impíos. En el momento mismo en que ellos estén festejando las muertes de los creyentes, de pronto el Señor retorna con gran poder y gran gloria y los resucita y los arrebató: una victoria tremenda que demuestra que Dios puede obtener una victoria aun de la muerte.

Los días de la Tribulación que están por venir serán como los últimos días de Israel en Egipto. La mayoría de las desgracias y la Tribulación no le acaecerán al pueblo de Dios, sino al Anticristo, a su reino, a sus seguidores y a los que acepten la Marca de la Bestia. Hasta que por fin, así como en esa época Dios terminó por retirar a Su pueblo de la tierra de los egipcios y trasladarlo a un lugar seguro, Él retirará a Su pueblo completamente de este mundo a través de la Resurrección y el

LIBRO DEL FUTURO

Arrebatamiento. Entonces arrasará con el Anticristo y su reino, cuando en última instancia derrame Su ira y aplique Su justicia.

Será un período de grandes victorias y testimonios maravillosos, de manera que todo el mundo lo sabrá y hasta la última persona que se pueda salvar se salvará. Así que no se preocupen por la Tribulación. Las fuerzas no estarán tan desequilibradas, no será una victoria arrasadora del Diablo. Vamos a obtener victorias milagrosas sobre él y todas sus potencias. No piensen que todos vamos a ser unas víctimas perseguidas y acobardadas. La mayor parte de nosotros no vamos a estar acobardados, sino empoderados para nuestra lucha, batalla y defensa del Evangelio hasta el puro Fin. Todas las fuerzas del cielo nos respaldarán y hasta las maldiciones y plagas de Dios nos favorecerán.

Aunque se va a producir el infierno más grande que el mundo jamás haya conocido, también se desatará el mayor poder del cielo y se proporcionará la mayor defensa, ayuda y protección. Va a ser una época de gran victoria sobre las fuerzas de Satanás y de triunfos tremendos sobre el Anticristo y su régimen. Gracias a Dios que estamos en el bando vencedor y que todo está a favor nuestro. Estoy seguro de que muchos sobrevivirán de forma milagrosa y tendrán protección sobrenatural hasta las últimas a pesar de la persecución y a pesar de la represión. Dios cuidará de los Suyos hasta el mismísimo fin.

LA GRAN TRIBULACIÓN

Cuando esos acontecimientos impresionantes, apocalípticos, cataclísmicos comiencen a registrarse, ¿vas a estar preparado? ¿Sabrás qué hacer? ¿Estarás preparado para sobrevivir, sabrás cómo ayudar a otras personas a hacerlo y al mismo tiempo seguirás rindiendo culto a Dios y animando a otras personas en la fe durante esa época, muy parecida a la de la iglesia de las catacumbas y de los mártires de la persecución romana?

Únicamente los que tengan en la frente el sello de Dios, Sus hijos que llevan a Jesús en el corazón, se guarecerán y se librarán de esos tormentos gracias los milagros de Dios hasta el día de la venida de Cristo, cuando se reunirán con Él en el aire. La única vía de escape será hacia arriba y los únicos salvos los que hayan tenido un renacimiento sobrenatural y regenerativo por obra del Espíritu del Amor de Dios en Jesús, que hayan nacido de nuevo tras aceptarlo en su corazón. ¿Lo has acogido tú en tu corazón?

¿Estás preparado? Probablemente no. Pero te puedes preparar ahora leyendo, estudiando y aprendiendo Su Palabra, dedicando tu tiempo y dando toda tu adoración al Señor, y sirviendo y amando al Señor con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, con todo lo que tengas, a partir de ahora y hasta el mismísimo fin. Que Dios te bendiga con Su verdad, Su salvación y Su amoroso amparo y provisión por siempre jamás.



CAPÍTULO SEIS

La segunda venida de Jesucristo

«Aún un poco y el que ha de venir vendrá, y no tardará» (Hebreos 10:37).

EL RÉGIMEN Y LA DICTADURA DEL ANTICRISTO DARÁN LA IMPRESIÓN DE SER EL TRIUNFO FINAL DE LOS HOMBRES QUE PRESCINDEN DE DIOS. Parecerá que Él ha sido derrotado y la iglesia desmantelada. Pero el Anticristo y sus fuerzas no estarán contando con el poder sobrenatural y omnipotente de Dios. Este obtendrá Su mayor victoria de lo que en apariencia será su peor derrota.

En el preciso momento en que el diabólico Anticristo crea que lo tiene todo controlado —por fin lo adorará el mundo entero y se sentará «en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios» (2 Tesalonicenses 2:4)—, de pronto,

LA SEGUNDA VENIDA DE JESUCRISTO

inesperadamente, Jesús vendrá y se llevará de este mundo a todos Sus seguidores, a todos los creyentes que no hayan querido que les pongan en la frente o en la mano la marca de la bestia y que se hayan negado a rendir culto al Anticristo, prefiriendo amar, vivir y aun morir por Jesús.

Justo después de la hora más oscura de la historia del mundo vendrá el amanecer más esplendoroso. Jesús volverá para rescatar a los Suyos, a Su iglesia, a Su pueblo, a todos los que lo aman, lo conocen y lo tienen en su corazón, a los que creen que Él es el Hijo de Dios, el Mesías. Regresará y sacará de este mundo a los Suyos. Dirá: «¡Paren el mundo! Quiero que se bajen». Y los que vivan, los que hayan quedado, serán arrebatados juntamente con Él en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1 Tesalonicenses 4:17).

Lograremos una inmortal victoria sobre las fuerzas del Diablo y el Anticristo, a la vista misma de ellos, y quedaremos para siempre fuera de su alcance cuando nos elevemos para reunirnos con Jesús. Así que, amados, aunque nuestras perspectivas en este mundo y nuestro futuro aquí no podrían ser más sombríos, si levantamos la mirada el panorama no podría ser más prometedor ni más glorioso. A medida que el mundo vaya empeorando en ese tiempo y los fuegos del infierno se vuelvan más abrasadores, los hijos de Dios tendrán que seguir huyendo del viejo dragón y su pandilla (Apocalipsis 12), hasta que llegue el día

en que Dios pare el mundo para que nos podamos bajar. ¡Alabado sea Dios!

La segunda venida de Jesús es para los cristianos el mayor acontecimiento profético del tiempo del fin, ya que representará el fin de este mundo tal como lo conocemos y del lugar que ocupamos en él en nuestro actual cuerpo físico. A raíz de Su venida seremos totalmente trasladados y arrebatados, llevados con Él en el aire y transportados a lugares celestiales. La venida de Jesús es el punto de inflexión, el fin de esta forma de vida y de trabajo en la Tierra, el momento en que para nosotros «el tiempo no será más» y pasaremos al gran ahora eterno (Apocalipsis 10:6,7).

Los tiempos y las ocasiones de la segunda venida

De acuerdo con los pasajes de las Escrituras que vimos en nuestro anterior capítulo sobre el Anticristo, la venida del Señor señalará el fin de la gran tribulación —los últimos tres años y medio de los siete que durará la dictadura del Anticristo—, período durante el cual el bestial Anticristo y sus fuerzas opuestas a Dios acosarán, buscarán, perseguirán y hasta matarán a todos los cristianos y demás creyentes en Dios.

Pero gracias a Dios, Él tiene una fecha y un cronograma predeterminado para el regreso a la Tierra de Su Hijo Jesucristo con el fin de rescatar a Su pueblo. Vendrá en el momento preciso, como

LA SEGUNDA VENIDA DE JESUCRISTO

ocurre con los lanzamientos de naves espaciales en los que se hace una cuenta regresiva preestablecida. Solo que no habrá problemas que retrasen Su cuenta atrás. Jesús cumplirá Su Palabra. Pueden estar seguros de que no cambiará Sus planes ni vendrá en un momento que no concuerde con todas Sus enseñanzas y lo que escribieron los profetas y apóstoles. No fallará, sino que cumplirá las profecías específicas y detalladas que hay en Su Palabra sobre los sucesos del tiempo del fin que deben suceder antes de que Él vuelva.

La cuenta regresiva definitiva para la segunda venida de Cristo comenzará cuando el Anticristo se dé a conocer como el gran dirigente mundial que confirme con muchos por siete años el pacto sobre Jerusalén y el culto en el templo judío (Daniel 9:27). Pasarán exactamente 1.260 días hasta que lo rompa, lo revoque y dé inicio al período de gran tribulación poniéndose en el Lugar santo e instalando allí su imagen para que se le rinda culto, y mande que todos deben llevar su marca en la frente o en la mano. (Más detalles sobre ese pacto y el período de gran tribulación en la parte 4, *Subida al poder y dictadura del Anticristo*.)

Jesús mismo dijo: «Cuando veáis en el Lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel, habrá gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá» (Mateo 24:15,21). Cuando se instale en el templo de Jerusalén la imagen del Anticristo

a la mitad de los siete años de vigencia del pacto comenzará el período de gran tribulación, cuya duración exacta de tres años y medio aparece en la Palabra de Dios de tantas formas diferentes que es imposible no captarla: 3½ años (Daniel 7:25; 9:27; 12:7; Apocalipsis 12:14), 42 meses (Apocalipsis 11:2; 13:5) y 1.260 días (Apocalipsis 11:3; 12:6). Se repite tantas veces y de tantas maneras —en días, en meses y en años— para que sepamos exactamente cuánto durará.

¿Por qué creen que el Señor reveló la duración de forma tan precisa y exacta en Su Palabra? Porque será una época tan terrible que estaremos contando los días. Eso nos animará a seguir adelante, el saber que no queda mucho. El poder contar los días será enormemente alentador. «Levantad la mirada — dice—, porque vuestra redención está cerca» (Lucas 21:28).

«La señal del Hijo del hombre» (Mateo 24:30)

Jesús nos advirtió que no esperáramos Su venida antes de lo predicho. También nos advirtió que habrá falsos cristos y falsos profetas que tratarán de engañar a la gente y hacerle creer que ellos son Cristo, o que Cristo va a hacer Su aparición en algún lugar cercano, que está aquí o allá. «Si alguno os dice: “Mirad, aquí está el Cristo”, o “Mirad, allí está”, no lo creáis, porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales



y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos» (Mateo 24:23,24).

«Así que, si os dicen: “Mirad, está en el desierto”, no salgáis; o “Mirad, está en los aposentos”, no lo creáis» (Mateo 24:26). Dice: «No hagan caso de nadie, porque cuando Yo venga, se enterarán». El cielo se iluminará de un extremo a otro como por efecto de un relámpago continuo, y habrá tal señal en los cielos que será imposible no darse cuenta de que viene Jesús.

«Porque igual que el relámpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre» (Mateo 24:27). Dice que el cielo se iluminará desde el oriente hasta el occidente como por un relámpago. Cuando venga Jesús, todo el cielo se llenará de luz y permanecerá iluminado mientras a nosotros nos reúnen para recibir a Jesús en el aire; y el mundo entero lo observará.

«Dondequiera que esté el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas» (Mateo 24:28). Se está expresando en un lenguaje críptico muy desconcertante. Está diciendo: «Donde esté el

cuerpo, estarán los que se alimentan de Cristo». Una analogía más bien desagradable en la que nosotros, como buitres, nos comemos el cuerpo de Cristo. Por otra parte, Él dijo: «Si no coméis Mi carne y bebéis Mi sangre, no tendréis parte en Mí» (Juan 6:53–58). De manera que se refiere a nuestro arrebatamiento y nuestra reunión con Él.

Esa será la manera más fidedigna de saber que ha venido Jesús: que estaremos presentes. Dondequiera que nos encontremos, seremos atraídos como por un imán, como las águilas al cadáver, como los buitres al cuerpo, como quienes tienen que comer a Cristo y alimentarse de Él para subsistir espiritualmente. Donde esté el cuerpo muerto, allí nos juntaremos todos los aguiluchos.

«Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Enviará Sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a Sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro» (Mateo 24:29–31).

¿Que podría ser más cataclísmico, más catastrófico, más estruendoso y espectacular, más colosal y evidente que la venida del Señor tal como la describe aquí el propio Jesús? Todo el cielo se

LA SEGUNDA VENIDA DE JESUCRISTO

iluminará como por efecto de un relámpago, los salvos de todos los tiempos serán literalmente juntados en el aire, el sol y la luna se oscurecerán, caerán meteoritos, y el propio Jesús hará Su aparición en los cielos atmosféricos, a raíz de lo cual los no que no estén salvados se lamentarán y llorarán al verlo venir en las nubes «con poder y gran gloria».

«Acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba, porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche. Cuando digan: “Paz y seguridad”, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escapan» (1 Tesalonicenses 5:1–3).

Será una destrucción repentina, de pronto, sin previo aviso. Sus falsos profetas habrán estado diciendo: «Ya está todo bien, no hay nada de que preocuparse. Tenemos nuestro gobierno mundial, tenemos a nuestro Anticristo, tenemos a nuestro mesías, tenemos a nuestro superhombre para dirigir el mundo, y todo va a estar bien. Paz y seguridad». Y entonces les sobrevendrá destrucción repentina. Jesús volverá, rescatará a Su esposa, y Dios comenzará a derramar Su ira y Sus castigos finales contra el imperio mundial del Anticristo.

«Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día (el de la segunda venida de Cristo) os sorprenda como ladrón» (1 Tesalonicenses 5:4). Los cristianos que conocen la

LIBRO DEL FUTURO

Palabra de Dios y han «distinguido las señales de los tiempos» (Mateo 16:3) no se llevarán una sorpresa. Puede que no sepamos el día o la hora exactos, pero sin duda sabremos cuando hayan transcurrido aproximadamente tres años y medio desde la colocación de la abominación desoladora en el Lugar santo, y estaremos pendientes del regreso de Jesús, esperándolo ansiosamente.

«Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino vigilemos y seamos sobrios, pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de la fe y del amor, y con la esperanza de salvación como casco» (1 Tesalonicenses 5:5–8).

La magnífica segunda venida de Jesús no sorprenderá a Sus seguidores como ladrón en la noche, pero sí al resto del mundo. No se lo esperarán. Se llevarán una sorpresa, sobre todo cuando venga Jesús. Se quedarán atónitos cuando vean abrirse las tumbas y vean levantarse los cuerpos de los muertos en la resurrección. Y de pronto se elevarán por el aire las personas a las que habrán estado persiguiendo, tratando de matarlas, torturarlas, encarcelarlas y obligarlas a aceptar la marca de la bestia y rendir culto a su imagen.

Dice: «Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria»

LA SEGUNDA VENIDA DE JESUCRISTO

(Mateo 24:30). Nuestro arrebatamiento, nuestra resurrección, serán parte de nuestro triunfo, de la victoria que nos dará Dios, serán nuestro gran éxodo de este mundo. En el Apocalipsis dice: «He aquí que viene con las nubes: Todo ojo lo verá» (1:7). Ese será nuestro gran día glorioso de la victoria, cuando nos elevemos y nos escapemos de las manos de nuestros perseguidores y de las fuerzas del Anticristo. ¿Qué mayor testimonio podría haber que la resurrección y el arrebatamiento? Ese será el testimonio definitivo, cuando vean a Jesús con sus propios ojos y nos vean levantarnos de entre los muertos y de la tierra para recibirlo en el aire.

«Y todos los linajes de la tierra se lamentarán por causa de Él» (Apocalipsis 1:7). Entonces se darán cuenta de que estaban equivocados. Sabrán que Jesús viene a rescatarnos y a salvarnos de su persecución y de la terrible tribulación que nos habrán causado.

Que nadie los engañe con la doctrina del presunto *arrebatamiento secreto*. Cuando Jesús venga, el mundo se enterará. De repente, el sol se oscurecerá, y las estrellas caerán del cielo. En el lado de la Tierra en que sea de día, el sol se oscurecerá; y en el lado en que sea de noche, la luna no dará su luz, y las estrellas comenzarán a caer. Ya sea de día o de noche, en cualquier parte de la tierra en que uno esté, habrá señales en el cielo, en el firmamento. Dios apagará todas las demás luces para que resplandezca Jesús.

«Las potencias de los cielos serán conmovidas» (Mateo 24:29). Habrá un gran terremoto. Les aseguro que la gente se dará cuenta de que pasa algo. Verá que todo el cielo se ilumina de un extremo a otro como por efecto de un relámpago permanente, y entonces Jesús aparecerá sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. El mundo entero se dará cuenta de que se trata de algo muy apocalíptico y muy fuera de lo corriente. Será el apocalipsis, la revelación de Jesucristo en persona sobre las nubes.

«Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria» (Mateo 24:30). Luces, trompetas, voces, truenos, terremotos, estruendos, muertos que salen de la tumba, santos vivos que se elevan por encima del suelo, atraviesan techos, edificios y autos y ascienden hasta las nubes para reunirse con Jesús. Eso no tiene nada de arrebatación secreta.

La «resurrección de vida» (Juan 5:29)

Cuando venga Jesús se producirá un maravilloso milagro: la resurrección. Todos los que sean de Él, todos los que estén salvados, experimentarán una gloriosa resurrección de entre los muertos o de entre los vivos. En un instante serán transformados y elevados sobre la faz de la



Tierra. Y entonces nos iremos todos con el Señor a celebrar la gran cena de las bodas del Cordero mientras se derrama la ira de Dios sobre los que hayan quedado en la Tierra.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se habla en múltiples ocasiones del regreso de Jesús y de nuestra subsiguiente resurrección. Ese gran acontecimiento apocalíptico se menciona muchas veces de diversas maneras. Aunque en las Escrituras no figura el término *arreatamiento*, es una palabrita muy práctica para referirse resumidamente a la venida del Señor sobre las nubes, el toque de trompeta, la resurrección de los muertos, la traslación de los salvos vivos y la reunión de todos nosotros con el Señor.

El apóstol pablo nos da algunas indicaciones bien reveladoras sobre ese magnífico acontecimiento en 1 Tesalonicenses, capítulo 4: «Tampoco

LIBRO DEL FUTURO

queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza» (vers. 13). Dice: «No quiero que sean tan ignorantes que no sepan lo que va a pasar cuando venga Jesús. No quiero que lloren a los muertos sin entender que va a haber una resurrección».

«Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él» (1 Tesalonicenses 4:14). «Los que durmieron en Jesús» es una expresión para referirse a «los muertos en Cristo», como explica el versículo 16 de este mismo capítulo: los que han muerto en el Señor, los cristianos nacidos de nuevo que ya se fueron con Jesús.

Todos nuestros seres queridos que pasaron a mejor vida están ya con el Señor. Se podría decir que su cuerpo duerme y ha vuelto al polvo si ya llevan bastante tiempo enterrados. Pero su espíritu no duerme en la tumba: está con Jesús. Porque «estar ausentes del cuerpo es estar presentes al Señor» (2 Corintios 5:8). «Partieron para estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor» (Filipenses 1:23).

Jesús volverá con los espíritus de todos esos santos difuntos para que puedan recoger su nuevo cuerpo glorioso. Tiene algo que ver con el cuerpo anterior que se enterró. Dios quiere demostrar que es capaz de resucitar a los muertos; por eso los levantará de los muertos, tal como suena, pero con

LA SEGUNDA VENIDA DE JESUCRISTO

un cuerpo nuevo, un nuevo cuerpo glorioso como el que Él tenía después de resucitar. Sus nuevos cuerpos gloriosos, sobrenaturales, resucitados, se elevarán y se juntarán con sus espíritus en el momento de la venida de Jesús.

De manera que los muertos en Cristo regresarán juntamente con el Señor; y dice que «nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor —los que sigamos vivos cuando regrese Jesús—, no precederemos a los que durmieron» (1 Tesalonicenses 4:15). El Señor no permitirá que nos adelantemos a ellos o que salgamos prematuramente en esa carrera hacia Jesús. Dejará que ellos resuciten y se eleven primero. Los que hayan muerto en el Señor y se hayan ido con Él resucitarán primero.

«El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero —probablemente los que sigamos vivos presenciaremos la resurrección de los muertos—. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire» (1 Tesalonicenses 4:16,17).

Bastará un solo toque repentino, sobrenatural, milagroso y poderoso de la varita mágica de Dios para que ¡zas!, los que estemos vivos seamos transformados, traspuestos y resucitados

incorruptibles para recibir al Señor en el aire. ¡La gente habla de lo emocionante que es realizar una caída libre! Nuestro cuerpo se transformará en un instante, y de ser simplemente un cuerpo vivo se convertirá en uno que vivirá para siempre.

«Os digo un misterio: No todos dormiremos —no todos moriremos en el Señor, sino que algunos seguiremos vivos cuando Él venga—; pero todos seremos transformados» (1 Corintios 15:51). Dice que es un misterio, porque es bastante difícil de entender y explicar. ¿Cómo se explica que un cuerpo viejo, corrompido y podrido que lleva cientos o incluso miles de años en una tumba cobre vida y quede completamente sano e incluso mejor que antes?

«Todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final —en un pestañear de ojos, en lo que se tarda en parpadear o guiñar el ojo—, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados» (1 Corintios 15:52).

«Pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se vista de inmortalidad» (1 Corintios 15:53). De alguna manera, milagrosamente, Dios hará con nuestro cuerpo lo mismo que hizo con Jesús. Claro que Jesús estuvo muerto mucho menos tiempo del que han estado muchos. «Él transformará nuestro

LA SEGUNDA VENIDA DE JESUCRISTO

cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al Suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a Sí mismo todas las cosas» (Filipenses 3:21).

¿Quieren saber cómo será su vida o cómo serán ustedes después de resucitar? Serán como Jesús después de Su resurrección. Él caminaba y hablaba con Sus seguidores. Hasta comió y bebió con ellos. En una ocasión cocinó para ellos (Lucas 24:43; Juan 21:9–14). Con nuestro nuevo cuerpo glorioso podremos comer, dormir, beber y hacer todo lo que podemos hacer ahora; pero también podremos hacer algunas cosas que nunca hemos podido hacer con nuestro cuerpo natural.

Jesús no solo podía hacer esas cosas normales y corrientes, sino que estando los apóstoles en una habitación cerrada y con todas las puertas trancadas, de pronto se apareció (Juan 20:26). Podremos atravesar paredes y puertas, traspasar volando el techo, y aparecer y desaparecer como Jesús. Podremos desplazarnos de un lugar a otros no a la lenta velocidad del sonido o de la luz, sino a la velocidad del pensamiento.

Cuando Jesús se apareció repentinamente a Sus discípulos en aquella habitación cerrada, dice que «espantados y atemorizados, pensaban que veían un espíritu» (Lucas 24:37). Estaban casi muertos del susto, y les pareció que estaban viendo un fantasma. Pero Jesús les dijo: «Tocadme, palpad, ved que Yo mismo soy, no un espíritu, porque un espíritu

LIBRO DEL FUTURO

no tiene carne ni huesos como veis que Yo tengo» (Lucas 24:39). No dijo carne y sangre, porque «la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios», ya que «la vida de la carne en la sangre está» (1 Corintios 15:50; Levítico 17:11).

Su cuerpo glorioso era de carne y hueso; pero claro, era muy diferente de nuestro cuerpo actual. Cuando Tomás dudó y Él le dijo: «Pon los dedos en las señales de los clavos y mete tu mano en la herida de Mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente», el hecho de que aún tuviera las heridas demostró que se trataba del mismo cuerpo en el que había muerto (Juan 20.27).

Por eso, cuando venga Jesús y suene esa gran trompeta, cambiaremos el modelo terrenal, viejo, gastado y carnal que tenemos actualmente por uno celestial y totalmente nuevo, como el cuerpo que tenía Jesús después de resucitar. «Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal como Él es» (1 Juan 3:2). Cuando venga Jesús, lo veremos tal como es, cara a cara, y seremos como Él.

El cuerpo que tendremos en el futuro —un cuerpo de carne sobrenatural, milagroso, glorioso y transformado— será como el de los ángeles de Dios. «Ya no pueden morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios al ser hijos de la

LA SEGUNDA VENIDA DE JESUCRISTO

resurrección» (Lucas 20:36). De todos modos, aunque tengamos un nuevo cuerpo glorioso, recuerden que no perderemos nuestra identidad. Hasta tendremos un aspecto bastante parecido, solo que mejor, mucho mejor. Pero seremos la misma persona, con el mismo cuerpo; de lo contrario no sería una resurrección. Y si el cuerpo físico y carnal de alguien ha retornado por completo al polvo, o si lo incineraron y esparcieron sus cenizas en una zona muy amplia, aunque Dios tenga que tomar cada protón, cada electrón y cada neutrón para reconstituir los átomos y volver a formar a esa persona a partir de la tierra, de las cenizas, del humo o de lo que sea, donde sea, lo hará.

«Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús está en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que está en vosotros. Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con Su poder. Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: “Sorbida es la muerte en victoria”. ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria? Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (Romanos 8:11; 1 Corintios 6:14; 15:54,55,57).

«Bienaventurado el que tiene parte en la primera resurrección» (Apocalipsis 20:6)

En el capítulo 24 de Mateo leímos que, cuando venga Jesús, Sus ángeles «juntarán a Sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro» (Mateo 24:31). Aquí la palabra *escogidos* significa simplemente los que estén salvados, Su *ekklesia*, que quiere decir los separados, Su iglesia, Sus cristianos, Sus seguidores. Cuando se ponga a juntar a Sus hijos, desde luego los recogerá a todos y no dejará a ninguno atrás. Juntará a todos los salvos.

Nadie que ame a Jesús se quedará atrás. Nadie que haya aceptado a Jesús como su Salvador se quedará atrás. Nadie que esté salvado se quedará atrás. Ni un solo cristiano auténtico que crea en la Biblia, confíe en Cristo y ame a Jesús se quedará atrás, ni uno. Porque «todos seremos transformados» (1 Corintios 15:51). Y todos ascenderemos. Enviará a Sus ángeles a recogernos por todas partes, por todo el planeta, y no dejará ni uno atrás. No olvidará a ninguno, ni uno solo.

En el Apocalipsis, Juan vio como una gran siega la escena en que Cristo junta a Sus seguidores: «Miré, y vi una nube blanca. Sentado sobre la nube, uno semejante al Hijo del hombre, que llevaba en la cabeza una corona de oro —esta vez no vendrá como un bebé acostado en un pesebre, sino como Rey de reyes, para regir y reinar eternamente— y

LA SEGUNDA VENIDA DE JESUCRISTO

en la mano una hoz aguda. El que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra y la tierra fue segada» (Apocalipsis 14:14,16).

Dicha resurrección se conoce como la primera resurrección, la de todos los que sean de Jesús. Dice: «Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con Él mil años» (Apocalipsis 20:6). De modo que en esta *primera* resurrección solo resucitarán los que estén salvados, los que amen a Jesús.

El hecho de que haya una primera resurrección parece indicar que habrá también una segunda resurrección; y si se lee el capítulo 20 del Apocalipsis, que habla del juicio ante el gran trono blanco de Dios, se ve que, por supuesto, así es. Pero esa otra resurrección, la de los que no estén salvados, la segunda, no tendrá lugar hasta pasados los mil años en que Cristo gobernará y reinará en la Tierra, conocidos como el Milenio.

«Velad, pues, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis» (Mateo 24:42,44). ¿Estarás listo cuando venga Jesús? ¿Eres uno de los Suyos? ¿Lo has aceptado personalmente en tu corazón? Si es así, tienes motivos para aguardar con esperanza, fe y ansiosa expectación el gran día de Su venida.

LIBRO DEL FUTURO

Entrégale tu corazón y tu vida, y ámalo y sírvelo ahora «con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente» (Mateo 22:37).

Vendrá Jesús, y todo se va a estremecer.

Prepárate.

Por siempre tú así Su faz contemplarás.

Prepárate.

¿Ya tienes llena el alma del fuego de Su amor?

¿Estás salvado y listo para ver al Señor?

Vendrá Jesús. No dudes más, no tardes más.

Prepárate.

Anónimo



CAPÍTULO SIETE

La cena de las bodas del Cordero

CUANDO JESÚS VUELVA PARA RESCATAR A SUS HIJOS, A SU IGLESIA, DE LA ESPANTOSA GRAN TRIBULACIÓN, SE PRODUCIRÁ NUESTRO GLORIOSO ÉXODO DE ESTE MUNDO. Vendrá para «juntar» a Sus santos, a Sus hijos, «desde un extremo del cielo hasta el otro», y «así estaremos siempre con el Señor» (Mateo 24:31; 1 Tesalonicenses 4:17).

Volverá para arrancar a Su esposa de las crueles garras del Enemigo y llevársela a Su seno. Será una unión tan emocionante, tan cautivante, tan extasiante, que se denomina el Arrebatamiento. Jesús vendrá a buscar a Su iglesia, Su esposa, como Esposo de ella, y la salvará. La sacará de este mundo, levantándola por el aire, fundiéndonos a todos con Él, y luego nos transportará en un

LIBRO DEL FUTURO

santiamén a la más grandiosa y gloriosa fiesta de bodas que se haya celebrado jamás: la gran «cena de las bodas del Cordero».

Sacaré a Sus hijos de este mundo y los llevará a la gran fiesta de bodas, la gran fiesta de bienvenida, la celebración de la victoria. La Biblia la llama las «bodas del Cordero», porque será la boda de Jesús con Su esposa —con todos los creyentes, con la totalidad de la iglesia verdadera de Dios, con los creyentes en Cristo considerados todos como una sola gran esposa aunque sean millones— en una gran celebración en el Cielo, una gran fiesta de bodas.

«Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero» (Apocalipsis 19:6–9).

Sabrás que es un verdadero privilegio asistir con el Señor a esa cena de bodas cuando te enteres de lo que sucederá mientras tanto en la Tierra. Después de que el Señor rescate y libre de la Tribulación a los Suyos, se derramarán las siete

LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO

copas de la ira de Dios sobre el Anticristo y sus seguidores en forma de terribles plagas como el mundo nunca ha conocido. Mientras nosotros hacemos fiesta en el Cielo, ellos en la Tierra se enfrentarán a la ira de Dios.

Como una invitación desde arriba después que «la tierra [haya dado] sus muertos» (Isaías 26:19), Jesús llama a Su iglesia: «Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación [la ira de Dios]. Porque he aquí que el Señor sale de Su lugar para castigar al morador de la Tierra por su maldad» (Isaías 26:20,21). El Esposo viene en busca de Su esposa y se la lleva a un sitio seguro, a la celebración de la boda con Él.

El tribunal de Cristo

En ese momento no solo subiremos a reunirnos con el Señor, sino que también compareceremos ante el tribunal de Cristo, en el cual todos los cristianos que han existido serán juzgados y



LIBRO DEL FUTURO

recompensados por sus triunfos y su obediencia o castigados por sus fracasos. Después pasarán a ocupar los puestos que Dios haya considerado más adecuados para ellos en Su reino en la Tierra, gobernando a los supervivientes no salvos que hayan quedado durante un periodo de mil años que se conoce como el Milenio. (Si quieres saber más sobre el Milenio, lee el capítulo 10 de este libro.)

Jesús dijo: «He aquí Yo vengo pronto, y Mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno, según sea su obra» (Apocalipsis 22:12). Todos los cristianos salvos serán retribuidos según sus obras ante el trono de Cristo. Pero no vayas a confundir este juicio y la retribución de los cristianos, los que hayan nacido de nuevo, los que estén salvados, con el gran juicio final de los no salvos, un acontecimiento totalmente distinto que tiene lugar en otro momento. El juicio de los no salvos tendrá lugar mil años más tarde, después del Milenio, cuando todos los muertos resuciten para comparecer ante Dios en el Juicio ante el Gran Trono Blanco descrito en el capítulo 20 del Apocalipsis y del cual nos ocuparemos dentro de poco.

Los que hayamos resucitado al final de la Tribulación, en la primera resurrección, y hayamos sido levantados y arrebatados para estar con el Señor, recibiremos nuestra recompensa después del Arrebatamiento. «Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Es necesario que todos nosotros

LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO

comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo» (Romanos 14:10,12; 2 Corintios 5:10).

Pero recuerda que las recompensas no tienen nada que ver con la salvación. Las recompensas se obtienen a base de trabajo, fidelidad, diligencia, esfuerzo y testificación. Algunos cristianos se confunden: toman los versículos de la Biblia que hablan de recompensas y coronas y los aplican a la salvación. Pero no se puede ganar la salvación con obras. Es un don, un regalo de Dios (v. Efesios 2:8,9; Tito 3:5; Mateo 16:27; Apocalipsis 22:12).

La salvación no nos la ganamos. No podemos conseguirla con nuestras obras; es un regalo. Pero sí podemos esforzarnos por conseguir recompensas y ganarnos elogios y felicitaciones del Señor, como: «Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor» (Mateo 25:21). Dice que pondrá a algunos sobre una ciudad, a otros sobre unas cuantas, y a otros sobre muchas. «El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel» (Lucas 19:17; 16:10). Aunque las obras que hagas en esta vida no te sirvan para entrar en el Cielo, tendrán mucho que ver con tu recompensa y el resplandor que tengas.

Con respecto a la resurrección de los salvos al final de la Tribulación, la Palabra de Dios dice: «Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los

LIBRO DEL FUTURO

entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad» (Daniel 12:2,3).

Todos lo que crean en Jesús y lo reciban obtendrán salvación y vida eterna e irán al Cielo. Pero la corona de estrellas —como decía una antigua canción: «¿Habrá estrellas en mi corona?»— es algo que uno se gana. Jesús dijo: «Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2:10). Al final de su ministerio, poco antes de irse con el Señor, el apóstol Pablo dijo: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su venida» (2 Timoteo 4:7,8).

La corona y las recompensas futuras no son lo mismo que la salvación. Ya tienes vida eterna por medio del Hijo de Dios, la cual es un regalo Suyo que no puedes perder, porque Él te guardará (v. Juan 6:37; 10:28,29; 17:3). La corona es la recompensa, que solo se da a los ganadores, solo a los que corren y ganan la carrera, a los que luchan por la fe y son fieles al Señor.

¿Y qué pasará con los cristianos que toda su vida hayan sido egoístas, que a pesar de estar salvados y conocer a Jesús, no hayan hablado de Él con los demás, no hayan testificado, ni repartido textos cristianos a los que los necesitaban,

LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO

ni obedecido el mandato divino de predicar el Evangelio a toda criatura (Marcos 16:15)? Jesús dijo que los que se avergüencen de Él y de Sus palabras en esta generación impía y adúltera, Él también se avergonzará de ellos ante el Padre celestial y los santos ángeles (Marcos 8:38). El Señor se avergonzará de ellos. En cambio, a los que no se avergüencen de Él, sino que lo confiesen ante los demás, los honrará y confesará ante todo el Cielo. «Cualquiera que me confiese delante de los hombres, Yo también le confesaré delante de Mi Padre y delante de los ángeles de Dios» (Mateo 10:32; Lucas 12:8).

La Palabra de Dios advierte que «nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo» (1 Corintios 3:11). Jesús es el único fundamento sobre el cual los cristianos podemos edificar algo de valor duradero y eterno. Aunque recibimos a Jesús y Su salvación como una dádiva, algo totalmente gratuito otorgado por la gracia divina, de nosotros depende lo que hagamos a partir de ahí con nuestra vida. «Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará» (1 Corintios 3:12,13).

«Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa» (1 Corintios 3:14). Si después de recibir a Jesús le entregas a Él

LIBRO DEL FUTURO

tu corazón y tu vida, y hablas de Él a los demás, cuando por fin comparezcas ante Él en el gran tribunal de Cristo, tus obras resistirán la prueba, del mismo modo que el oro y la plata pueden pasar por el fuego y resistirlo, y recibirás una recompensa gloriosa. «Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo» (1 Pedro 1:7).

«Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego» (1 Corintios 3:15). Si habiendo recibido a Jesús te pasa como a las semillas que cayeron entre los espinos, que te vas y eres ahogado «por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida», y no llevas fruto (Lucas 8:14), y haces poco por Jesús en muestra de gratitud, tus obras arderán como la madera, el heno y la hojarasca, y no tendrás la menor gloria. No dejarás de estar salvado, pero sufrirás una lamentable pérdida.

¡Qué apenado debe de estar Dios, después de todo lo que ha hecho por nosotros y todo lo que nos ha dado —hasta Su propio Hijo, y la salvación eterna—, cuando aun así algunos no sienten suficiente gratitud para servirlo! Puede que lo honren dándole un poco las gracias de vez en cuando, y quizás le recen un poquito cuando tienen problemas o necesitan algo; pero su gratitud y su amor no son lo suficientemente fuertes para servirlo.

LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO

Gracias a Dios, las obras de muchas personas permanecerán, porque las hicieron de oro y plata. Son auténticas, puras, y superarán la prueba. Pero a otros les quedarán pocas obras, o ninguna. Dios premiará enormemente a algunos; pero la recompensa de otros será bien poca o nada. Se sentirán afortunados por el solo hecho de haber conseguido llegar al Cielo, de estar por lo menos salvados. Pero imagínate lo avergonzados que se sentirán.

Dios prácticamente dice que está orgulloso de los que lo sirven, como los de la galería de la fama del capítulo 11 de Hebreos, todos esos héroes y heroínas de la fe. Dice que no se avergüenza de ser Dios de ellos porque son peregrinos y extranjeros aquí, y buscan una ciudad celestial, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Este mundo no los satisface; buscan algo mejor. «Anhelaban una [patria] mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad» (Hebreos 11:16).

«Solo una vida...»

Tener éxito en este mundo es un gran fracaso si te aparta de la voluntad de Dios. Muchísimos son como el joven rico que acudió corriendo a Jesús, pero se marchó entristecido. ¡Qué casos tan lamentables! Jesús les dijo que renunciaran a todo, que se lo dieran a los pobres y lo siguieran a Él (Mateo 19:21); pero se dieron la vuelta



apesadumbrados a causa de las riquezas de esta vida, porque las consideraron más valiosas que las riquezas de Cristo. Prefirieron hacerse «tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan», en vez de hacerse tesoros eternos «en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Mateo 6:19–21).

Moisés renunció a este mundo. Miró más allá, porque vio a Jesús y tenía puesta la vista en la eternidad y en sus grandes recompensas. Consideró mayores las riquezas de Cristo que las de todo Egipto (Hebreos 11:26). La nación más importante, poderosa y rica de la Tierra en aquellos tiempos no se podía comparar con Cristo.

Consideró mayores las riquezas de Cristo que las de este mundo, «porque tenía puesta la mirada en el galardón». Las consideró mucho mayores que la suma de todas las riquezas de este mundo y todos sus placeres e intereses egoístas. Por eso

LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO

escogió «antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales» de esta vida (Hebreos 11:25).

Todo lo que esta vida y este mundo ofrecen es solo por un breve espacio de tiempo. Pero la salvación, las almas, los niños y el servicio al Señor son para siempre, son eternos. Porque «este mundo pasa, y su apariencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre». «Pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (1 Juan 2:17; 2 Corintios 4:18). Por eso, «no améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él» (1 Juan 2:15).

Quien esté dispuesto a parecer que pierde será el ganador. «No es tonto quien da lo que no puede conservar para ganar lo que no puede perder»¹. Jesús mismo dijo: «El que salve su vida la perderá; y el que pierda su vida por causa de Mí y del Evangelio, la salvará» (Marcos 8:35).

Eso es lo que yo llamo una ganga: renunciar a los placeres pecaminosos de esta vida a cambio de una existencia eterna y hermosa en el Cielo, con todos nuestros amigos, familiares y personas que condujimos al Señor, para siempre. ¿Puede haber algo mejor que eso? Yo diría que es una ganga. Es pagar bien poco por esas recompensas eternas y por vivir para siempre con el Señor en lugares celestiales.

1. Jim Elliott, misionero y mártir cristiano, 1949.

LIBRO DEL FUTURO

«Solo una vida, que pronto pasará. Solo lo hecho por Cristo perdurará»². ¿Qué haces tú? ¿Y para quién? ¿Es para Jesús y el prójimo y perdurará para siempre? ¿Has dedicado hoy tu valioso tiempo al Señor y a los demás? Es preferible morir por algo que vivir —y morir— por nada. «Empieza a vivir hoy. Solo hay un camino». Entrega tu vida a Jesús.

Aunque requiera cierto sacrificio y esfuerzo personal de entrega, y aunque traiga consigo persecución y sufrimiento, el propio Jesús prometió que si sufrimos con Él, también reinaremos con Él (2 Timoteo 2:12). ¿Vas a reinar ahora un poquito y pagar después? ¿O vas a sufrir un poco ahora y reinar eternamente? «Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse» (Romanos 8:18).

¿Estás dispuesto a negarte a ti mismo y tomar tu cruz cada día? (Lucas 9:23). Vela y ora para no entrar en alguna tentación que podría apartarte del camino recto y angosto que conduce a una mejor corona y un mayor galardón (Mateo 26:41; 7:14). Olvida ciertamente lo que queda atrás, y extiéndete a lo que está delante. Prosigue a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Filipenses 3:13,14). Que Dios te ayude a ser fiel hasta el fin de tus días. «Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2:10). En el nombre de Jesús, amén.

2. Fragmento del poema *Only One Life*, de C. T. Studd.

LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO

(Profecía:) He aquí, Yo vengo pronto, y Mi galardón conmigo, y Mi aventador está en Mi mano. Que cada uno se examine a sí mismo según lo que tiene dentro; si oro y plata, o si madera, heno y hojarasca, que arderán. Cuidado, no seas hallado falto tú también (Apocalipsis 22:12; 2 Corintios 13:5; 1 Corintios 3:11–15).

¡Qué día ese en que te unas a Mí en Mi reino para siempre! Tendrás alegría como nunca, verás maravillas que nunca has visto y sabrás que todo valió la pena (2 Corintios 4:17). Será una remuneración y recompensa. Porque cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que he preparado para los Míos, para Mis amados (1 Corintios 2:9,10).

Como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo. He aquí, Yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere y guardare Mis obras hasta el fin, Yo le daré autoridad sobre las naciones. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en Mi trono, así como Yo he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono (Isaías 62:5; Apocalipsis 3:11; 2:26; 3:21).

*Al recibir a los que vienen
de este mundo de pecado,
con gozo dirá a los fieles:
«¡Han hecho un buen trabajo!»*

Mateo 25:21



CAPÍTULO OCHO

La ira de Dios y la batalla de Armagedón

DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN, DESPUÉS QUE TODOS LOS QUE ESTÉN SALVADOS HAYAN SIDO ELEVADOS POR EL AIRE DE FORMA SOBRENATURAL PARA REUNIRSE CON JESÚS EN LAS NUBES, LA IRA DE DIOS SE DERRAMARÁ SOBRE LAS FUERZAS DEL ANTICRISTO QUE HAYAN QUEDADO. La iglesia habrá sido sobrenaturalmente rescatada de la gran tribulación de este mundo impío y se encontrará en el Cielo con Jesús, disfrutando de una fiesta maravillosa, la cena de las bodas del Cordero; y entretanto en la Tierra se desatará un infierno, cuando Dios derrame Sus castigos sobre los impíos que hayan quedado en ella.

Cuando nuestro testimonio aquí llegue a su fin, el Señor cosechará todo el buen grano que pueda, lo juntará y se lo llevará arriba a Su granero.

LA IRA DE DIOS Y LA BATALLA DE ARMAGEDÓN

Los campesinos siempre guardan el grano cosechado en la parte superior del granero, para protegerlo de los cerdos, las ratas, las alimañas y la humedad.

El Señor dirá a Sus ángeles, a Sus segadores:

«Recoged el trigo en mi granero» (Mateo 13:30). A continuación, según el capítulo 14 del Apocalipsis, una vez que Su grano esté a buen recaudo en Su granero celestial, echará las uvas de la ira, todas las huestes del Anticristo, en el lagar de Su furor (Apocalipsis 14:14–20).

Mientras en el Cielo se celebre la cena de las bodas del Cordero, en la Tierra se derramará la ira de Dios. Cuando finalmente todos Sus hijos estén a salvo, cuando se los haya llevado a todos con Él y los haya sacado de este viejo mundo, y estén lejos de todos los impíos que los perseguían y les causaban todo tipo de tribulaciones, Dios derramará Sus castigos, ¡las siete copas de la ira de Dios!

Dios hará con el Anticristo y su imperio más o menos lo mismo que hizo con el faraón y el Imperio egipcio en tiempos de Moisés. Acabó con las riquezas de Egipto, con su liderazgo, sus ejércitos, sus carros, sus armas y con casi todo lo que tenían, y Egipto quedó impotente. ¡Sus tropas se ahogaron en el mar Rojo cuando los hijos de Dios pasaron milagrosamente de la tribulación a la Tierra Prometida!

Después de sacar de este mundo a los Suyos, Dios derramará Sus castigos y Su ira sobre las huestes del Anticristo, hasta que en la ira final el

LIBRO DEL FUTURO

propio Jesús regrese del Cielo con Sus ejércitos celestiales, resucitados y glorificados, montados en majestuosos corceles blancos, en una invasión desde el espacio exterior, para apoderarse del mundo ganando la batalla de Armagedón y aniquilando a las fuerzas del Anticristo.

Al leer acerca de este período de los castigos finales de Dios, recuerda que no vendrá sino después del arrebatamiento, después que Jesús regrese para juntar a Sus santos, a Su iglesia, a los creyentes nacidos de nuevo, y llevarnos a todos a la gran cena de las bodas del Cordero en lugares celestiales. Entonces, una vez que haya sacado a los Suyos de este mundo anticristo que rechaza el Evangelio, dejará caer Sus plagas y castigos finales sobre los hombres impenitentes y rebeldes que hayan rechazado la verdad de Dios y optado por creer las mentiras del Diablo.

Las copas de la ira

En el capítulo 16 del Apocalipsis se nos presenta una vívida descripción del infierno que se desatará en la Tierra una vez que Jesucristo la haya abandonado y haya retirado a Su iglesia, cuando Dios deje caer Sus castigos sobre el reino mundial del Anticristo. En Apocalipsis 15, capítulo que sirve de introducción a este acontecimiento, dice que esos castigos finales los impartirán «siete ángeles con las siete plagas postreras, porque en ellas se consuma



la ira de Dios» (Apocalipsis 15:1). Pasemos ahora a las plagas propiamente dichas:

«Oí desde el templo una gran voz que decía a los siete ángeles: “Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios”. Fue el primero y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen» (Apocalipsis 16:1,2). Cuando esta primera plaga se derrama sobre la tierra, a los hombres que han seguido a la bestia, a los seguidores del Anticristo que han aceptado su marca y adorado su imagen, ¡les salen horribles úlceras! Quizá los diversos tipos de cáncer de piel que afligen hoy en día a tanta gente son un anticipo de las úlceras que vendrán sobre los seguidores de la bestia que queden atrás para sufrir los castigos de Dios.

«El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y este se convirtió en sangre como de muerto, y murió todo ser viviente que había en el mar»

LIBRO DEL FUTURO

(Apocalipsis 16:3). Algunas de estas plagas ya estaban entre los castigos de Dios contra el reino del Anticristo durante la tribulación, con las siete trompetas del Apocalipsis de los capítulos 8 y 9; pero solo habían tenido un alcance parcial: una tercera parte fue destruida, una tercera parte de las aguas se convirtió en sangre, una tercera parte de los árboles se quemó, y así sucesivamente. Pero esta vez, con estas siete copas definitivas de la ira, la destrucción parece ser total. Dice que el mar se convirtió en sangre, por lo visto todo él, ¡y murió todo cuanto vivía en él!

«El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí que el ángel de las aguas decía: “Justo eres Tú, Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también Tú les has dado a beber sangre, pues se lo merecen”. También oí a otro, que desde el altar decía: “¡Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, Tus juicios son verdaderos y justos!”» (Apocalipsis 16:4–7).

El tercer ángel derramará su copa sobre los ríos y las fuentes, y se convertirán en sangre. No habrá forma de conseguir un sorbo de agua, no habrá sino sangre para beber. Y el ángel dice que se lo merecen por haber derramado la sangre de los profetas de Dios y de Su pueblo, que por eso se merecen beber sangre. ¡Cómo es vengada la sangre de los mártires!, de los que clamaban debajo del altar en el capítulo 6

LA IRA DE DIOS Y LA BATALLA DE ARMAGEDÓN

del Apocalipsis: «¿Hasta cuándo, Señor, vas a tardar en vengar nuestra sangre de nuestros enemigos?» (Apocalipsis 6:9,10).

«El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual le fue permitido quemar a los hombres con fuego. Los hombres fueron quemados con el gran calor y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria» (Apocalipsis 16:8,9). Según otro pasaje, Dios septuplicará la intensidad del calor del sol (Isaías 30:26). Aunque su fuego quemará a la gente, aun así esta se negará a arrepentirse y volverse hacia el Señor.

«El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se cubrió de tinieblas. La gente se mordía la lengua por causa del dolor y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras» (Apocalipsis 16:10,11). Esta es una descripción de lo que les pasará a los impíos, los cuales habrán quedado en la Tierra, abandonados por Dios y por Sus hijos: estarán padeciendo sufrimientos, tormentos y plagas, lamiendo sus úlceras, bebiendo sangre, quemados con fuego y por último en tinieblas. Se abrirán paso a tientas en medio de una oscuridad tal que ni siquiera sabrán por dónde van.

Las plagas serán tan espantosas que las personas se morderán la lengua de dolor y buscarán la muerte, pero no la hallarán; con todo y con eso, no se arrepentirán de sus pecados. ¡Imagínate! A pesar

de los castigos de Dios, no se arrepentirán de sus pecados, seguirán sin pedirle misericordia y perdón.

Prediciendo este tiempo de ira, Isaías profetizó: «He aquí el día del Señor viene: día terrible, de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad y raer de ella a sus pecadores. Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; el sol se oscurecerá al nacer y la luna no dará su resplandor» (Isaías 13:9,10). Habrá tanto humo y oscuridad que ni siquiera se podrá ver el sol, la luna o las estrellas.

«Castigaré al mundo por su maldad y a los impíos por su iniquidad; haré que cese la arrogancia de los soberbios y humillaré la altivez de los tiranos. Porque haré estremecer los cielos y la tierra se moverá de su lugar por la indignación del Señor de los ejércitos, en el día del ardor de Su ira. Como gacela perseguida, como oveja sin pastor, cada cual mirará hacia su pueblo, cada uno huirá a su tierra» (Isaías 13:11,13,14). Algunos no tendrán dónde ir, no hallarán refugio. No habrá dónde escapar porque toda la Tierra se habrá convertido en una zona siniestrada a causa de los castigos de Dios.

Las copas sexta y séptima

«El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y el agua de este se secó para preparar el camino a los reyes del oriente. Vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del

LA IRA DE DIOS Y LA BATALLA DE ARMAGEDÓN

falso profeta, tres espíritus inmundos semejantes a ranas. Son espíritus de demonios, que hacen señales y van a los reyes de la tierra en todo el mundo para reunirlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso» (Apocalipsis 16:12–14).

El sexto ángel seca el gran río Éufrates a fin de preparar el camino para los reyes y ejércitos del oriente. De hecho, se convocará a los reyes y ejércitos de todo el planeta para una última gran batalla. Estos seguirán estando en violenta rebelión contra Dios, Sus ángeles y Sus ejércitos y tratando de conquistar la Tierra. Seguirán vituperando y maldiciendo a Dios, ¡y causarán aún más destrucción en una horrible guerra definitiva llamada «la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso»! Los espíritus inmundos de Satanás, el Anticristo y su falso profeta serán quienes los convocarán. Siguiendo versículo:

«Yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestiduras, no sea que



ande desnudo y vean su vergüenza”. Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón» (Apocalipsis 16:15,16). Lo más seguro es que hayan oído hablar en algún momento de la batalla de Armagedón. Casi cada vez que ha estallado una gran guerra mundial, la gente se ha preguntado si al fin había llegado el Armagedón. Pero esas guerras fueron apenas anticipos de esta guerra definitiva, la peor de todas, al final de la era de los hombres.

Armagedón significa literalmente «montaña de Megido», y es una gran colina situada en pleno valle de Megido, en la zona central de Israel, entre Haifa y Jerusalén. En los mapas este valle aparece como valle de Jezreel o llanura de Esdrelón, y en su centro se encuentra un lugar llamado Har Megiddo o montaña de Megido. Cerca de ella se librará la «batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso».

En realidad la batalla de Armagedón se produce como parte de la séptima copa de la ira de Dios. Sin embargo, las tropas y ejércitos del Anticristo serán reunidos de todas partes del mundo como parte de la sexta copa, y está claro que será después de eso cuando se libere la batalla, caiga enorme granizo del cielo y ocurra un terremoto impresionante, ya como parte de la séptima copa. Por consiguiente, después que se hayan reunido y hayan convergido en el valle de Megido, alrededor de la montaña de Megido (Armagedón), como parte de la sexta copa será cuando el séptimo ángel derramará su copa por el aire.

LA IRA DE DIOS Y LA BATALLA DE ARMAGEDÓN

En este momento Jesús inserta una advertencia para todo el que quiera escapar de estos horrores: «Cuidado, Yo vengo como ladrón. Más vale que estén preparados para el arrebatamiento, para la resurrección, para cuando me presente antes de que pase todo esto, ¡si es que quieren librarse de todo ese infierno!» Y dice que debemos velar y guardar nuestras ropas. ¿Qué ropas son esas? ¿El traje, el abrigo y la corbata que te pones? ¿Ese encantador vestido que llevas puesto? ¡Por supuesto que no! Se refiere al «manto de justicia y las vestiduras de salvación» (Isaías 61:10), no a la ropa ordinaria. Y añade: «Para que no seáis hallados desnudos». Quiere decir para que todo eso no te pille sin Su salvación, sin Su manto de justicia, sin estar salvado (v. Zacarías 3:4; Mateo 22:10–13; Apocalipsis 3:5,18 y 19:8).

«El séptimo ángel derramó su copa por el aire. Y salió una gran voz del santuario del cielo, desde el trono, que decía: “¡Ya está hecho!” Entonces hubo relámpagos, voces, truenos y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande cual no lo hubo jamás desde que los hombres existen sobre la tierra. La gran ciudad se dividió en tres partes y las ciudades de las naciones cayeron. La gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de Su ira. Toda isla huyó y los montes ya no fueron hallados. Del cielo cayó sobre los hombres un enorme granizo, como del peso de un talento [¡unos 45 kilos!]. Y los

LIBRO DEL FUTURO

hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque Su plaga fue sumamente grande» (Apocalipsis 16:17–21).

Al derramarse la séptima copa, una voz dice desde el trono: «¡Ya está hecho!» En otras palabras: «Esto es el fin», la última escena del drama de todo el daño que la humanidad ha causado en la Tierra. Esta es la última escena, esta terrible batalla final, siendo la guerra lo que mayor destrucción causa. La inhumanidad del hombre para con el hombre.

Un tremendo terremoto final destruirá las ciudades. También Isaías previó esta gran destrucción total y definitiva del sistema urbano, simultánea a la batalla de Armagedón, cuando habló del «día de la gran matanza, cuando caerán las torres» (Isaías 30:25).

Las espantosas visiones de Juan de las copas sexta y séptima del Apocalipsis son análogas a la descripción que hace Ezequiel de la batalla de Armagedón en Ezequiel 38 y 39. Dice que habrá un gran temblor cuando Dios finalmente decida castigar al Anticristo después de que este se apodere de Israel. Sabemos por Daniel 11 y Apocalipsis 11 y 13 que el Anticristo estará allí tres años y medio y que convertirá a Jerusalén en su sede central, desde donde gobernará el mundo. Pero después de que haya creado cantidad de problemas persiguiendo al pueblo de Dios, a los cristianos, judíos y musulmanes del mundo entero, Dios por fin tendrá que ponerle freno.

LA IRA DE DIOS Y LA BATALLA DE ARMAGEDÓN

Cuando los castigos caigan sobre el Anticristo y su reino mundial —ese reino enemigo de Dios, de Cristo y de la religión del que él se habrá autoproclamado dios—, Dios enviará grandes terremotos a Israel, dado que ese país se habrá convertido en su capital.

«En Mi cielo, en el fuego de Mi ira, he dicho que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel, que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo, toda serpiente que se arrastra sobre la tierra y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán ante Mi presencia. Se desmoronarán los montes, los vallados caerán y todo muro se vendrá a tierra» (Ezequiel 38:19,20). Parece una descripción de una parte de la ira de Dios, ¡un tremendo terremoto!

«Yo litigaré contra él con peste y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, una lluvia impetuosa y piedras de granizo, fuego y azufre» (Ezequiel 38:22). ¿Qué decía en el Apocalipsis que iba a formar parte de la séptima copa de la ira de Dios? ¡Enormes piedras de granizo de 45 kilos! «Entonces seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones. Y sabrán que Yo soy el Señor» (Ezequiel 38:23).

Si quieres saber lo terrible que será esta guerra final, la guerra de Armagedón, este enfrentamiento directo entre las fuerzas de Dios y Sus ángeles por una parte, y las fuerzas del Diablo y su pueblo por

LIBRO DEL FUTURO

otra, encontrarás una descripción en Ezequiel 39. Por el momento, regresemos al Apocalipsis para echar una mirada a vuelo de pájaro sobre las tropas, la logística y las tácticas que se emplearán en esta batalla.

Justo después de la descripción de la maravillosa cena de bodas para los salvados, el capítulo 19 del Apocalipsis presenta un cuadro magnífico de la gloriosa victoria de Cristo, Sus santos y Su reino sobre el reino de las tinieblas al final del período de la ira de Dios. Juan escribe:

«Vi el cielo abierto, y había un caballo blanco. El que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, en Su cabeza tenía muchas diademas y tenía escrito un nombre que ninguno conocía sino Él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre y Su nombre es: La Palabra de Dios» (Apocalipsis 19:11–13). Está claro que se trata de Jesús, de eso no hay duda. «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Juan 1:14).

Este es Jesucristo, coronado con muchas diademas, que esta vez no viene como salvador, como un bebé acostado en un pesebre, con misericordia. Esta vez viene con justicia, para castigar. ¡Regresa como un gran guerrero y juez para hacer la guerra, como Rey de reyes y Señor de señores!

«Los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, lo seguían en caballos

blancos. De Su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y Él las regirá con vara de hierro. Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. En Su vestidura y en Su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores» (Apocalipsis 19:14–16).

Este es el mismísimo final de la ira de Dios y su consumación: una gran invasión del Señor y Sus huestes desde el espacio exterior, para conquistar el mundo e instaurar Su reino. ¡Cabalgaremos junto a Jesús como Sus *ghost riders in the sky* (fantasmas de jinetes en el cielo)! Saldremos del Cielo con el Señor montados en nuestros corceles celestiales y llevaremos a cabo una invasión desde el espacio exterior. Para entonces seremos alienígenas en este mundo.

«De Su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones» (Apocalipsis 19:15). Las herirá con Su Palabra. «El universo fue hecho por la Palabra de Dios» (Hebreos 11:3). Si Él creó el mundo y el universo entero simplemente por medio de la Palabra, ¿cómo no va a poder afligir con ella a las naciones!

«Y Él las regirá con vara de hierro». Cuando Jesús murió en la cruz, Dios estuvo a la merced de los hombres. Pero esta vez Dios no quedará a la merced de hombres pecadores e impíos, sino que estos estarán en las manos de Dios, que les dará el castigo que se merecen.

«Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. En Su vestidura y en Su muslo

tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores» (Apocalipsis 19:15,16). Esta descripción de la apoteosis de los castigos de Dios, con Cristo que viene y arroja a los impíos en el gran lagar de la ira de Dios, está aún más clara en el capítulo 14 del Apocalipsis, que habla de dos grandes cosechas.

Después de los versículos sobre el arrebatamiento viene una siega totalmente distinta para los que se perdieron la primera. «Otro ángel salió del templo que está en el cielo, llevando también una hoz aguda. Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que llevaba la hoz aguda, diciendo: “¡Mete tu hoz aguda y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras!”» (Apocalipsis 14:17,18).

«El ángel metió su hoz en la tierra, vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre que llegó hasta los frenos de los caballos en una extensión de mil seiscientos estadios [320 kilómetros]» (Apocalipsis 14:19,20). El número de muertos en Armagedón será tan espantoso que la sangre correrá más de 300 km, ¡y en algunos lugares llegará hasta la altura de los frenos de los caballos!

También el profeta Joel previó esta concentración de los impenitentes en Armagedón y que serían arrojados en el lagar de la gran ira de Dios cuando profetizó: «El Señor dará Su orden delante de Su ejército, porque

muy grande es Su campamento y fuerte es el que ejecuta Su orden; porque grande es el día del Señor y muy terrible. ¿Quién podrá soportarlo? ¡Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes! ¡Acérquense, vengan todos los hombres de guerra! Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces. Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos» (Joel 2:11; 3:9–11).

«Meted la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno y rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la Decisión; porque cercano está el día del Señor en el valle de la Decisión» (Joel 3:13,14). La sangría que se producirá en Armagedón en ese «día del Señor» será de tal magnitud, tan tremenda, que al regresar a Apocalipsis 19 vemos que Dios a continuación invitará a Sus basureros, a los buitres y aves de rapiña del mundo, a darse un opíparo festín a costa de los reyes, capitanes y tropas del Anticristo.

«Vi un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: “¡Venid y congregaos a la gran cena de Dios!”» (Apocalipsis 19:17). Invita a las aves carroñeras a pegarse una comilona con los cuerpos de los que se rebelaron contra Dios y trataron de enfrentársele hasta el mismísimo fin, aun después de todos Sus castigos y de haber hecho Él tantos milagros portentosos, de haber sacado

de la tumba a Su gente y haberla levantado sobre la faz de la Tierra para llevársela con Él al Cielo. ¡Eso los hace odiarlo aún más y combatirlo con más saña! De manera que el ángel grita a todas esas aves inmundas: «¡Venid y congregaos a la gran cena de Dios! Para que comáis carnes de reyes y capitanes y carnes de fuertes; carnes de caballos y de sus jinetes; carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes» (Apocalipsis 19:17,18).

La descripción que hace Ezequiel de esa horrible batalla de Armagedón presenta notables similitudes con la de Juan. Allí Dios dice: «Di a las aves de toda especie y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes junto a Mi víctima que sacrifico para vosotros, un gran sacrificio sobre los montes de Israel; comeréis carne y beberéis sangre. Comeréis carne de fuertes y beberéis sangre de soberanos de la tierra. [...] A Mi mesa os saciaréis de caballos, de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice el Señor» (Ezequiel 39:17–20). Volvamos ahora a donde nos quedamos en el Apocalipsis:

«Vi a la bestia [el Anticristo] y a los reyes de la tierra y sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo [Jesús] y contra Su ejército» (Apocalipsis 19:19). Aquí están los impíos, reunidos en Armagedón bajo la jefatura del hombre-diablo, el Anticristo, ¡para enfrentarse a las mismísimas fuerzas de Dios! ¡Qué ridículo! ¡Qué presunción! «Pelearán contra el Cordero [Jesús], y

LA IRA DE DIOS Y LA BATALLA DE ARMAGEDÓN

el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados, elegidos y fieles» (Apocalipsis 17:14).

Esos rebeldes partidarios del Anticristo se atreverán a desafiar a Dios y hacer la guerra contra el propio Jesús y Sus fuerzas, Sus seguidores resucitados, Sus cristianos. Eso ya será pasarse de la raya, porque Él es el Señor de todos los señores y Rey de todos los reyes. Por consiguiente, ¡sufrirán una derrota aplastante!

Las poderosas huestes celestiales, encabezadas por Jesucristo montado en un caballo blanco, vendrán del Cielo para aniquilar al Anticristo y su reino en esa tremenda batalla sobrenatural, y se apoderarán de la Tierra para establecer en ella el reino del Cielo, el reino de Dios, y hacer que el planeta recupere la belleza del huerto del Edén.

«Vino el Señor con Sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra Él» (Judas 14,15). La palabra del texto griego original que se tradujo como «dejar convictos» en nuestra biblia es *exelegcho*, que significa literalmente condenar o castigar.

«La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y habían adorado su imagen.

LIBRO DEL FUTURO

Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre» (Apocalipsis 19:20). ¡Por fin el diabólico Anticristo recibe su merecido! Él y su principal ministro de propaganda, el falso profeta, son capturados en la batalla de Armagedón y arrojados directamente al infierno, al lago de fuego.

«Los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos» (Apocalipsis 19:21). ¿Qué le pasará a toda la gente depravada que tenga la marca de la bestia, al pueblo bestial del Anticristo, a sus seguidores que hayan perseguido y torturado a los hijos de Dios, que hayan acosado, encarcelado y matado cristianos? «Si alguno mata a espada, a espada será muerto. Aquí está la perseverancia y la fe de los santos» (Apocalipsis 13:10).

«Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, mientras que a vosotros, que sois atribulados, daros reposo junto con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de Su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en Sus santos y ser admirado en todos los que creyeron» (2 Tesalonicenses 1:6–10).

LA IRA DE DIOS Y LA BATALLA DE ARMAGEDÓN

De pronto Jesús se lanzará a la carga en un brioso corcel blanco y dirigirá una invasión desde el espacio exterior. Se limitará a proferir atronadoramente Su Palabra, cortante como una espada, y hará pedazos a Sus enemigos, a los que se le hayan resistido, a los que se hayan rebelado contra Él y hayan atormentado, torturado y atribulado a Sus seguidores. La Biblia dice: «Tomaré venganza de Mis enemigos y daré retribución a los que me aborrecen. Embriagaré de sangre Mis flechas, y Mi espada devorará carne. ¡Alabad, naciones, a Su pueblo, porque Él vengará la sangre de Sus siervos, tomará venganza de Sus enemigos, y hará expiación por la tierra de Su pueblo!» (Deuteronomio 32:41–43). Las fuerzas del Anticristo serán masacradas por la espada que sale de la boca de Cristo, la cual obviamente simboliza la Palabra de Dios. Dice: «Herirá la tierra con la vara de Su boca y con el espíritu de Sus labios matará al impío» (Isaías 11:4).

«Nuestro Dios es fuego consumidor» (Hebreos 12:29), de modo que la espada de la Palabra que sale de Su boca evidentemente será como fuego que devorará a Sus enemigos. «He aquí que el Señor vendrá con fuego y Sus carros como un torbellino, para descargar Su ira con furor y Su reprensión con llama de fuego. Porque el Señor juzgará con fuego y con Su espada a todo hombre; y los muertos por el Señor serán multiplicados» (Isaías 6:15,16).

LIBRO DEL FUTURO

«Yacerán los muertos del Señor en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se hará lamentación, ni se recogerán ni serán enterrados, sino que como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra» (Jeremías 25:33). ¡Así de horrendo será el holocausto que provocarán las guerras y los castigos de Dios sobre la Tierra y sus impíos moradores!

Al terminar la batalla de Armagedón, después que haya corrido tanta sangre, habrá tantos cadáveres que las Escrituras dicen que «tomarán hombres a jornal» —dedicados exclusivamente a eso— que tardarán siete meses solo en enterrar los cadáveres que haya en Israel (Ezequiel 39:14). Ese lugar «obstruirá el paso a los transeúntes» (vers. 11), y dice que cuando salgan en busca de los últimos cadáveres, cada vez que encuentren uno pondrán una pequeña señal o indicador para que los sepultureros sepan dónde quedan todavía personas muertas (vers. 15).

A pesar de que esta batalla causará más muertos que ninguna guerra o calamidad anterior, no todo el mundo morirá. Habrá algunos supervivientes. Dios se apiadará de algunos y sobrevivirán.

El Señor no aniquilará a todo el mundo en la ira de Dios, ni en Armagedón cuando acabe con las fuerzas del Anticristo y sus seguidores. En el siguiente capítulo de este libro —un estudio a fondo del Milenio, esa edad de oro de mil años en que el reino de Cristo estará en la Tierra— veremos

que habrá muchos sobrevivientes. Seguramente serán los más dignos y merecedores, y quizá también algunos de los más indignos, con el único propósito de mostrar que nunca cambiarán. Pero ese es otro estudio bien amplio que haremos detalladamente en el próximo capítulo.

En esta tremenda batalla de Armagedón, aparte de que Satanás y sus fuerzas serán derrotados, Jesús y Sus seguidores se apoderarán del mundo para reinar, gobernar y regirlo como hubiera debido hacerse desde un principio, como se habría hecho si los seres humanos no hubieran desobedecido a Dios y optado por seguir su propio camino. Dios asumirá el gobierno de este mundo, le dará un giro de 180° y lo regirá como es debido. De manera que la batalla de Armagedón será la mayor revolución que se haya visto jamás.

La justicia de Dios

Hay quienes dicen: «Dios es un Dios de amor. Él nunca haría nada de lo que has descrito aquí». Si Él no fuera un Dios justo, no podría ser un Dios de misericordia y de amor. Si no fuera un Dios del bien y del mal y si no hay diferencia entre lo bueno y lo malo, no sería Dios. Y si es un Dios justo, tiene que llegar un momento en que administre justicia e imponga sanciones.

Si combates mucho a Dios, ¡Él te combatirá!
Por lo general Él es misericordioso y nos da

LIBRO DEL FUTURO

tiempo para arrepentirnos. Pero si ni aun así nos arrepentimos, si peleamos, nos resistimos y nos rebelamos aún más, terminamos sufriendo Sus castigos.

El Anticristo y sus fuerzas no solo se negarán a someterse voluntariamente al Príncipe de Paz, sino que en el paroxismo de su violento desafío a Cristo y Su reino movilizarán ejércitos e intentarán nada menos que librar una guerra contra Él, la batalla de Armagedón. ¡Lucharán contra Él hasta el final!

Cuando Cristo finalmente tome el poder, tendrá que hacerlo a la fuerza, violentamente, «con gran poder y gloria». Dios dice que va a «destruir a los que destruyen la tierra» (Apocalipsis 11:18), a los que se nieguen a someterse a Dios, a Su amor y a Su Hijo Jesucristo, el único Príncipe de Paz.

Él es el Dios del amor. De hecho, «Dios es amor» (1 Juan 4:8). Y «no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 Pedro 3:9). Si aún no lo conoces y quieres disfrutar de dicha celestial para siempre y librarte del infierno en la Tierra y del infierno en el más allá que se avecinan, acepta a Jesús —y la vida eterna que te ofrece— pidiéndole que entre en tu corazón.



CAPÍTULO NUEVE

El Milenio

EL MUNDO DE HOY ES UN TREMENDO DESBARAJUSTE, Y QUIENES LO DIRIGEN SON UN COMPLETO DESASTRE. La verdad es que la humanidad ha intentado salvarse a sí misma durante miles de años y jamás lo ha logrado. Los planes del hombre nunca han prosperado y nunca lo harán. Todo sistema, ya sea capitalista, socialista, comunista, democrático, dictatorial o lo que sea, que prescindiera de Dios fracasa estrepitosamente. De la misma manera, aunque el último gobierno mundial de los hombres, bajo el mando del Anticristo, será supuestamente el mayor y más poderoso de la Historia, terminará siendo el peor que el mundo haya conocido.

El gobierno ideal de los hombres fracasará por completo. Pero entonces Dios tomará cartas en el asunto y pondrá las cosas en orden. Solo la

LIBRO DEL FUTURO

intervención directa y enérgica del propio Dios con la segunda venida de Jesucristo para establecer en la Tierra Su justo reino traerá un régimen auténticamente perfecto, con paz y equidad para todos.

Inmediatamente después del regreso de Jesús y del arrebatamiento y la resurrección de la Iglesia, Sus seguidores nacidos de nuevo se juntarán con Él en la maravillosa cena de las bodas del Cordero en el Cielo. Mientras, Dios descargará Su ira sobre la Tierra, donde la gente finalmente se unirá bajo el caudillaje de su líder anticristo para intentar hacer la guerra contra Jesucristo en persona y Sus fuerzas en la batalla de Armagedón.

En esta gran batalla final, las fuerzas de Dios obtendrán una victoria gloriosa sobre las de Satanás. Este será derrotado juntamente con el Anticristo y el Falso Profeta. Luego Jesucristo se hará cargo de este mundo y lo organizará, gobernará y dirigirá de la manera en que los hombres habrían podido hacerlo si se hubiesen sometido a Dios.

La Biblia dice que entonces comenzará un sorprendente período que durará mil años. Por lo mismo se conoce como el Milenio entre los estudiosos de las profecías bíblicas. Las Escrituras están llenas de descripciones de este hermoso período de mil años. De hecho, hablan más de la segunda venida de Cristo y de Su gobierno y reinado sobre la Tierra que de Su primera venida.

Ese es el propósito de todo. Ese será el maravilloso final feliz de todas las cosas. Por ello la

Palabra de Dios nos presenta una descripción literal y precisa de cómo será el mundo con el maravilloso gobierno y el reinado visible de Cristo en la Tierra.

Los sobrevivientes del Armagedón

En el anterior capítulo ya vimos que, según la Palabra de Dios, cuando Jesús regrese a la Tierra para la batalla de Armagedón habrá gran destrucción y muerte. Sin embargo, algunas personas sobrevivirán. Habrá sobrevivientes. La Palabra dice: «Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección [el Arrebatamiento]; la segunda muerte no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con Él mil años» (Apocalipsis 20:6). Jesús también prometió a Sus fieles: «Al vencedor que guarde Mis obras hasta el fin, Yo le dará autoridad sobre las naciones; las regirá con vara de hierro» (Apocalipsis 2:26,27).

Entonces, ¿quiénes serán esas personas que, según Su Palabra, formarán naciones enteras durante el Milenio, a las que los santos de Dios nacidos de nuevo regirán con vara de hierro? Es obvio que muchas personas no salvas sobrevivirán a la ira de Dios y la batalla de Armagedón y estarán vivas cuando comience el Milenio. Admito que para eso habrán de tener bastante aguante, o mucha suerte, o quizás el Señor será especialmente misericordioso con ellas y les permitirá sobrevivir a todo eso.

LIBRO DEL FUTURO

Es posible que en la batalla de Armagedón mueran solo los más malvados, los réprobos, los que hayan adorado al Diablo y al Anticristo. Puede que todos ellos sean eliminados en esa horrible guerra. Entonces los demás, los que lo merezcan y sean dignos, tendrán otra oportunidad. El Señor establecerá Su reino aquí en la Tierra por mil años, para recuperar lo que pueda, rescatar a los que pueda y darles una segunda oportunidad —o quizás la primera— de ver el reino de Dios, escuchar Su voz, Sus leyes, Sus reglas y Sus palabras y arrepentirse; de creer, recibirlo y aceptarlo como rey.

«Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (Mateo 6:10)

En el capítulo 19 del Apocalipsis Juan describe magníficamente la venida de Jesucristo con los ejércitos del Cielo para derrotar y destruir al Anticristo y sus fuerzas en la batalla de Armagedón. Siguiendo el orden cronológico de los



EL MILENIO

acontecimientos, en Apocalipsis 20 se nos ofrece un sorprendente vistazo al período del Milenio:

«Vi un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que fueran cumplidos mil años. Después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo» (Apocalipsis 20:1–3).

El Diablo será apresado, atado y arrojado al abismo, donde permanecerá mil años sin que quede nadie para manejar sus asuntos. Durante mil años no nos molestará ni andará dirigiendo a sus legiones y demonios sobre la faz de la Tierra para atormentar al mundo y sus habitantes. En el curso de esos mil años, mientras el Diablo esté preso en el abismo, los santos —incluyendo todos los recién llegados que se hayan opuesto al Anticristo y hayan rechazado la marca de la Bestia, prefiriendo dar la vida antes que negar a Cristo— vivirán y reinarán con Jesús.

«Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar. Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años. Pero los otros

LIBRO DEL FUTURO

muestrados (los que no estén salvos) no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años» (Apocalipsis 20:4–6).

Durante el Milenio, Jesús reinará y gobernará en persona valiéndose de Sus seguidores como instrumentos. Espero que no se decepcionen demasiado al enterarse de que nuestro trabajo no concluirá con la Resurrección y el Arrebatamiento. Seguiremos ocupados, gobernando y reinando con Jesús.

Mucha gente tiene ideas fantasiosas sobre todo esto. Cree que después de que Jesús regrese todos nos iremos por allá lejos a un lugar muy distante llamado Cielo. Pero el Cielo no estará lejos, sino aquí mismo en la Tierra. El Milenio será como tener el Cielo en la Tierra. Regiremos y reinaremos con Cristo aquí en la Tierra, sobre las naciones que no se hayan salvado y las personas no salvas que queden, que no hayan sido destruidas al derramar Dios Sus castigos sobre el reino del Anticristo.

Todos los días, en todo el mundo, millones de cristianos rezan: «Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra». Pero estoy seguro de que la mayoría no capta plenamente la magnitud de ese enunciado del Padrenuestro, ni lo literalmente que se va a cumplir y hacer realidad. Este mundo será como el Cielo, un paraíso terrenal. Se hará la voluntad de Dios, y Su reino estará en la Tierra como en el Cielo.

El profeta Daniel describió la conquista de los gobiernos de este mundo por parte del reino

EL MILENIO

de Cristo en el Milenio en su famosa visión del 2º capítulo de Daniel. Vio una gran imagen que representaba a varios grandes imperios mundiales de la Historia y que era destruida por una «piedra que hirió a la imagen en sus pies», desmenuzándola en pedazos que fueron arrastrados por el viento como tamo. «Pero la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte [reino] que llenó toda la tierra» (Daniel 2:34,35).

«En los días de estos reyes —los diez dedos de los pies de la imagen, los diez jefes de gobierno finales que cooperarán plenamente con el Anticristo y se someterán a él (v. Apocalipsis 17:12–14)— el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre» (Daniel 2:44).

Uno de estos días, el Rey regresará para reivindicar Su reino. El reino del Altísimo vendrá y destruirá todos los reinos anticristo del mundo. Dios barrerá con todos los reinos de este mundo, pero no con toda su población. Muchas personas seguirán aquí, pero el pueblo de Dios regirá sobre ellas. «Le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y Su reino es uno que nunca será destruido. Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre» (Daniel 7:14,18).

LIBRO DEL FUTURO

Por mucho que a la gente no le guste, Dios tendrá el poder supremo, Jesús reinará de costa a costa, y nosotros regiremos y reinaremos con Él con vara de hierro. «Se hizo justicia a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino. El reino, el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo [serán] dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios lo servirán y obedecerán» (Daniel 7:22,27).

Uno de estos días tendremos un país que podremos considerar nuestro, gracias a Dios. De hecho, el mundo entero será nuestro país. Nuestro país será el reino de Dios en la Tierra, que abarcará todo el mundo, todo el planeta. Dejará de reinar la filosofía cruel y egoísta de la competencia salvaje, que entrega el mundo a los más fuertes y poderosos y les da siempre la razón. El mundo será entregado a los que tengan derecho a gobernar en virtud de lo que los hombres malvados de hoy en día consideran debilidades: el amor, la mansedumbre, el perdón y la fe en Dios y en Su Palabra.

Los más débiles y mansos se convertirán en los más influyentes de la Tierra y regirán el mundo con amor y también con una «vara de hierro» de fuerza amorosa para obligar a las naciones a someterse a las leyes de Dios, reconocer Su autoridad y respetar Sus normas para la vida, el amor, la salud y la felicidad. Ello producirá un reinado de «paz en la tierra para los hombres de buena voluntad». Entonces y solo

EL MILENIO

entonces, bajo el supremo y poderoso régimen y reinado de Cristo y de los hijos de Dios, se acabarán de una vez todas las guerras y el mundo por fin será bien gobernado, imparcialmente, con verdadera justicia, libertad, paz, abundancia y felicidad para todos.

«Acontecerá que al final de los tiempos será confirmado el monte [reino] de la casa del Señor como cabeza de los montes; será exaltado sobre los collados y correrán a él todas las naciones. Vendrán muchos pueblos y dirán: “Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos enseñará Sus caminos y caminaremos por Sus sendas”. Porque de Sion saldrá la Ley y de Jerusalén la Palabra del Señor» (Isaías 2:2,3).

En el Milenio, Jesucristo establecerá Su trono en Jerusalén y hará de ella Su capital. Desde ahí regirá y reinará sobre la Tierra. «Él juzgara entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos. Convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación ni se adiestrarán más para la guerra» (Isaías 2:4). ¡Desarme completo al fin! Será el primer desarme genuino del mundo, cuando se transformen las armas en instrumentos de paz.

Por fin habrá paz para siempre en la Tierra bajo el reinado de Jesucristo, el Hijo de Dios y Príncipe de paz en persona. A los hombres de guerra de hoy en día les pararán los pies de una vez por todas, cuando Dios «destruya a los que destruyen la tierra»

LIBRO DEL FUTURO

(Apocalipsis 11:18), a los que han traído guerras y conflictos a la Tierra. Solo entonces los hombres de paz, el Dios de paz y el Príncipe de paz regirán, reinarán e instaurarán finalmente «paz en la tierra» (Lucas 2:14).

Entonces «se acordarán y se volverán al Señor todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de Ti. Porque del Señor es el reino y Él regirá las naciones. Hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra, [...] quiebra el arco, corta la lanza y quema los carros en el fuego» (Salmo 22:27,28; 46:9). Él acabará con todo eso de las guerras. Romperá las flechas, las espadas, los escudos y los arcos. Todos los carros, aviones, tanques, misiles y bombas arderán, a Dios gracias.

Jesús dijo a Sus discípulos: «El reino de Dios está entre vosotros» (Lucas 17:21), lo cual es cierto en el caso de todos nosotros que conocemos y amamos al Señor: ya tenemos un paraíso en nuestro corazón. El problema es que sigue habiendo un infierno todo a nuestro alrededor. Pero en aquel día Él liquidará todo ese infierno terrenal y establecerá Su reino de paz, rectitud, equidad, justicia, bondad, misericordia y amor. Será literalmente un cielo en la Tierra. Su reino no estará solamente entre nosotros, sino también todo a nuestro alrededor.

«El Señor, el Altísimo es temible, rey grande sobre toda la tierra [en el Milenio]. Él someterá a los pueblos debajo de nosotros y a las naciones debajo

EL MILENIO

de nuestros pies. Porque Dios es el Rey de toda la tierra. ¡Cantad con inteligencia! Dios reina sobre las naciones; Dios se sienta sobre Su santo trono» (Salmo 47:2,3,7,8).

«Los montes llevarán paz al pueblo, y los collados justicia. Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso y aplastará al opresor» (Salmo 72:3,4). El mundo finalmente verá a un juez justo, a un gobernante íntegro que tendrá un gobierno honrado. No habrá más corrupción, vicio, crimen, coimas, sobornos, jueces deshonestos ni políticos corruptos, sino un gobierno honrado y justicia para todos.

«Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; como el rocío que destila sobre la tierra. ¡Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra!» (Salmo 72:6,8). El reino de Cristo en la Tierra abarcará el mundo entero. «Quebrantó el Señor el bastón de los impíos, el cetro de los señores. Toda la tierra está en reposo y en paz. Se cantaron alabanzas» (Isaías 14:5,7).

Ya no habrá grandes potencias ni pobres oprimidos; solo el reino de Jesucristo, un paraíso terrenal, equidad y justicia para todos y eterna felicidad para siempre. «Todos los reyes se postrarán delante de Él; todas las naciones lo servirán. ¡Bendito Su nombre glorioso para siempre! ¡Toda la tierra sea llena de Su gloria! ¡Amén y amén!» (Salmo 72:11,19).

La vida en la Tierra durante el Milenio

Durante el Milenio, Jesucristo y Sus seguidores reinarán sobre lo que quede de este mundo y de los habitantes que no se hayan salvado. Los santos nacidos de nuevo, salvados y resucitados, tendrán un cuerpo sobrenatural; pero el resto del mundo, los que se hayan librado de la muerte y hayan recibido la bendición de llegar con vida hasta el Milenio, seguirán teniendo un cuerpo natural. Por consiguiente, para ellos, en muchos aspectos, la vida seguirá siendo como de costumbre.

El Milenio será prácticamente una extensión de la era presente, porque el mundo y su gente continuarán viviendo en el tiempo. En cambio para nosotros, los resucitados y arrebatados al momento de la venida de Cristo, «el tiempo no será más» (Apocalipsis 10:6). Dejaremos de estar sujetos al tiempo. Pero los que sigan en la Tierra, los que sobrevivan a la ira de Dios sobre los impíos, continuarán sujetos al tiempo y al espacio en la Tierra, igual que nosotros antes de irnos con Jesús.

La gente común y corriente será tal como es ahora: seres humanos que seguirán teniendo cuerpos mortales, a quienes Dios habrá bendecido permitiéndoles sobrevivir a los horrores que habrán precedido a esa era. Ellos mismos se sentirán bendecidos cuando se den cuenta de que han logrado sobrevivir hasta el Milenio. Pero vivirán casi de la misma forma que ahora. Tendrán que cultivar

EL MILENIO

la tierra y confeccionar ropa. Seguirán teniendo que vivir en un mundo normal y natural; de hecho, el mismo en que viven ahora.

Los hombres comunes serán tal como son ahora, solo que estarán bajo el gobierno de Dios. Jesús y Su reino serán el gobierno, y Sus seguidores serán Sus gobernadores, funcionarios y dirigentes. Dice que seremos «reyes y sacerdotes para Dios» (Apocalipsis 1:6), y regiremos la Tierra. Tendremos cuerpos, sabiduría, habilidades, poder y protección sobrenaturales y mejoraremos muchas cosas.

Para que el Señor establezca ese paraíso, primero tendremos que limpiar el infierno terrenal que el Anticristo y sus huestes habrán dejado atrás y las secuelas de la guerra de resultas de los castigos de Dios y la batalla de Armagedón. Sin duda habrá limpieza que hacer. Solo en Israel se tardará siete meses en enterrar a todos los muertos y siete años en recoger todos los restos de los instrumentos de guerra. Siete años para recoger los cascajos, escombros y restos que haya dejado la terrible batalla de Armagedón (Ezequiel 39:9,14).

Ese será nuestro trabajo inicial durante los primeros siete años del Milenio. Para el Señor y Sus seguidores será una proeza conseguir componerlo todo. Pero dice Su Palabra que lo lograremos. «Reedificarán las ruinas antiguas, levantarán lo que antes fue asolado y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones. Vosotros seréis llamados sacerdotes del Señor,

LIBRO DEL FUTURO

ministros de nuestro Dios seréis llamados. Comeréis las riquezas de las naciones y con su gloria seréis enaltecidos» (Isaías 61:4–6).

De vuelta al paraíso

La tierra florecerá como un rosal, y toda la creación de Dios estará en armonía y paz. No habrá más crueldad entre los hombres, sino que todo será paz y belleza, como si se hubiera restaurado el huerto del Edén. Habrá nuevamente un paraíso terrenal, como en el principio, solo que aún mejor, porque tendremos a Jesús.

«Aguas serán cavadas en el desierto y torrentes en la estepa. El lugar seco se convertirá en estanque y el sequedal en manaderos de aguas. La tierra asolada será labrada, después de haber permanecido asolada ante los ojos de todos los que pasaban. Y dirán: “Esta tierra desolada se ha convertido en un huerto de Edén, y estas ciudades arruinadas, desoladas y destruidas, están fortificadas y habitadas”» (Isaías 35:6,7; Ezequiel 36:34,35).



EL MILENIO

El apóstol Pablo dice que la Tierra entera gime hoy en día. «Toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto, esperando la redención» (Romanos 8:22,23). En cierta forma, toda la creación está bajo la maldición del pecado, del Diablo y sus demonios, pecados y enfermedades. Toda la creación de Dios gime, y desde luego la humanidad también. Pero llegará el día en que el campo y los árboles se alegrarán. «Regocíjese el campo y todo lo que hay en él; entonces todos los arboles del bosque rebosarán de contento» (Salmo 96:12). ¡Aleluya!

El Señor por fin redimirá la Tierra y hará que vuelva a florecer el hermoso huerto de Edén, mientras nosotros gobernamos y reinamos con Cristo durante mil años. La gente normal que no esté salvada y que sobreviva al período de tribulación y al de la ira de Dios recibirá la increíble bendición de poder vivir en el Milenio, ya que la Tierra quedará liberada de la maldición.

«Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro, el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca pacerá junto a la osa, sus crías se recostarán juntas; y el león, como el buey, comerá paja. El niño de pecho jugará sobre la cueva de la cobra; el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora» (Isaías 11:6–8).

En la actualidad nunca se oye hablar de que un lobo se acueste con un cordero, a menos que el

LIBRO DEL FUTURO

cordero esté dentro del lobo. Ni de que un leopardo se acueste con un cabrito. Ni de que un niño los pastoree a todos. Pero volverá el día en que habrá paz entre los hombres y los animales. Incluso los niños podrán jugar con ellos.

Los animales volverán a ser herbívoros. No se comerán unos a otros, y menos aún nos comerán a nosotros. ¿No te parece hermoso? Por lo visto los seres humanos tampoco comerán carne; todos seremos otra vez herbívoros. Tanto el hombre como las bestias volverán a ser vegetarianos durante el Milenio, pues todo parece indicar que para sobrevivir no necesitarán la energía adicional que proporciona la carne animal. Se habrá levantado la maldición, al menos en parte, y los seres humanos dejarán de padecer los efectos dañinos de lo que sea que acortó la vida después del Diluvio.

Entre la creación y el Diluvio, la humanidad fue vegetariana, porque Dios dijo específicamente en el momento de la creación que les había dado toda planta verde, la hierba, etc. para comer; solo vegetales, sin carne de ningún tipo (V. Génesis 1:29,30). Pero con el Diluvio desapareció la cubierta nubosa antediluviana que envolvía la Tierra, y comenzaron a colarse los mortales rayos cósmicos. Antes la gente vivía 800, 900 o 1.000 años, pero entonces los años de vida de las personas se redujeron mucho y quedaron como son hoy en día. Por lo visto el cuerpo humano necesitaba algo adicional para sobrevivir a los malos efectos del

EL MILENIO

pecado, por lo que Dios misericordiosamente nos dio carne para comer (Génesis 9:2,3).

Por supuesto que los escépticos siempre se burlan de esos pasajes que anuncian que «la vaca pacerá junto a la osa, y el león, como el buey, comerá paja» (Isaías 11:7). Dicen: «No podrán hacer eso, son bestias carnívoras. Es imposible». Pero nada hay imposible para Dios (Lucas 1:37). Tengo tanta confianza en este libro, en la Palabra de Dios, en las palabras de Jesús y en cada libro, capítulo y versículo de la Biblia —he comprobado la veracidad de muchos de ellos, y jamás he encontrado uno solo que me fallara o que fuera falso— que creo que lo que dice es ni más ni menos lo que hay. Si van a dejar de comerse unos a otros y de comer a los seres humanos, tendrán que pacer como el buey y el becerro.

«No harán mal ni dañarán en todo Mi santo monte [reino], porque la tierra será llena de conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar» (Isaías 11:9). Puesto que no habrá nada que haga mal ni cause daño, no habrá insectos, bestias, serpientes ni escorpiones venenosos. Incluso los áspides y las víboras anteriormente mortíferos serán casi juguetes para los niños. No habrá mordeduras, ni picaduras, ni venenos, ni nada tóxico.

Por supuesto que ello será una gran bendición para las personas naturales, de carne y hueso, del planeta, que continuarán labrando la tierra, construyendo casas, casándose y siendo dadas en

casamiento. Sin duda proclamarán: «La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron. La verdad brotará de la tierra y la justicia mirará desde los cielos. El Señor dará también el bien y nuestra tierra dará su fruto» (Salmo 85:10–12).

¡Qué lugar tan maravilloso para vivir! Se levantará la maldición, no habrá más brutalidades, y las personas dejarán de matar y hacer daño. Probablemente habrá también muchas menos enfermedades y dolencias, porque en Isaías dice que el que muera a los 100 años será considerado tan solo un niño. «No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla, sino que el niño morirá de cien años» (Isaías 65:20).

Obviamente la vida se alargará, la gente será muy longeva, como antes del Diluvio, cuando las personas alcanzaban casi los 1.000 años. Todos vivirán como Matusalén, mil años (Génesis 5:27).

¿Para qué servirá el Milenio?

El Milenio podría ser un período adicional de gracia para quienes no hayan tenido oportunidad de escuchar verdaderamente el evangelio o conocer al Señor en esta vida, quizás incluso porque nosotros y las iglesias no fuimos capaces de comunicar el evangelio a todo el mundo, o al menos a todos aquellos a los que hubiéramos debido dárselo a conocer. Me refiero en particular a muchos niños y jóvenes que nunca tuvieron una oportunidad y no

EL MILENIO

se enteraron, y quizá muchas personas de países no cristianos. Así se les dará una oportunidad de oír, ver y conocer al Señor.

En el Milenio todos se enterarán. «Porque la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar» (Habacuc 2:14). ¿Cómo cubren las aguas el mar? Completamente. Así que el mundo estará completamente cubierto del conocimiento del Señor y del reino justo de Jesucristo. ¡Aleluya!

Parece que esos 1.000 años de gobierno y reinado de Jesucristo en la Tierra serán otro período de prueba para las personas que queden: los no salvos que sobrevivan a la ira de Dios, a quien el Señor bendecirá con otra oportunidad o quizás con una primera oportunidad. Es posible que nunca hayan escuchado de verdad el evangelio; es posible que nunca hayan sentido el amor de Jesús ni conocido la voluntad de Dios y Sus caminos. Será una oportunidad de aprender Sus leyes, Sus caminos y Su amor.

Por la descripción del Milenio que hace la Biblia, está claro que a los sobrevivientes de la era del hombre se les dará otra oportunidad mediante el gobierno y reinado personal de Cristo y Sus seguidores y el conocimiento universal del Señor y Su amor. En realidad creo que ese es el propósito del Milenio: dar a esas personas una oportunidad. De otro modo, no tendría sentido.

LIBRO DEL FUTURO

Tengo la impresión de que viendo el gobierno y reinado de Cristo en la Tierra, Su presencia personal entre los hombres, Su segunda venida con gran poder y gloria, la aniquilación del Anticristo y su reino y el encarcelamiento de Satanás, algunos que quizá nunca habían oído el evangelio van a creer y aceptarlo; y quizás también algunos que ya lo habían oído, pero que no lo entendían o no lo podían creer sin ver algo.

Presenciar la venida del Señor y ver cómo toma las riendas de esta Tierra para gobernar y reinar será bastante persuasivo, suficiente para convencer casi a cualquier persona para que crea y lo acepte. Creo, pues, que el Milenio será un período en que Dios otorgará lo que yo llamaría no una segunda oportunidad, sino una primera oportunidad a mucha gente que no haya tenido ninguna.

«En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas. Entonces los humildes volverán a alegrarse en el Señor, y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel. He aquí que para justicia reinará un rey y príncipes presidirán en juicio. Entonces se manifestará la gloria del Señor y toda carne juntamente la verá, porque la boca del Señor ha hablado» (Isaías 29:18,19; 32:1; 40:5).

Todos en la Tierra verán el glorioso poder y reino de Dios, y entonces todos creerán. Incluso dice: «No enseñará más ninguno a su prójimo,

EL MILENIO

ni ninguno a su hermano, diciendo: “Conoce al Señor”, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor» (Jeremías 31:34).

Entonces no habrá incrédulos, pero me temo que sí habrá algunos individuos irreceptivos que continuarán siendo rebeldes, inicuos de corazón y desafiantes. En las Escrituras está claro que muchos aceptarán y obedecerán al Señor y serán bendecidos por Él, mientras que otros seguirán rebelándose.

Me parece que el Milenio será otro período de pruebas o de examen, un campo de experimentación. Nosotros, los santos, los que hemos oído el evangelio y recibido al Señor voluntariamente, regiremos el mundo bajo la supervisión directa del Señor. Gobernaremos, juzgaremos, organizaremos y enseñaremos a todos los que hayan sobrevivido a la Tribulación, la ira de Dios y la batalla de Armagedón.

Todos «conocerán al Señor» y serán testigos de que Él y Su reino son reales, aunque tal vez no lo conozcan tan bien o tan personalmente como nosotros, que ya lo conocemos en esta vida y hemos aprendido a entenderlo bien, comunicarnos con Él, amarlo y servirlo. Creo que parte de nuestro trabajo consistirá en reeducar a esas personas en los caminos del Señor. Serán tan humanas como nosotros ahora. Su inteligencia, capacidad mental y formas de aprender no serán más sobrenaturales de lo que son las nuestras en la era actual.

Sin duda las Escrituras confirman que el Milenio será un período de aprendizaje: «Vendrán muchas naciones, y dirán: “Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; Él nos enseñará en Sus caminos y andaremos por Sus veredas”, porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor» (Miqueas 4:2).

Regirá a las naciones con vara de hierro (Apocalipsis 19:15)

A pesar de todas las pruebas visibles del poder de Dios, del pueblo de Dios, del gobierno de Dios y del Hijo de Dios —Jesucristo, que gobernará la Tierra en persona, en carne, desde Su capital, Jerusalén—, seguirá habiendo personas a quienes eso no les gustará. Los que tengan una mente carnal e impía continuarán rebelándose contra el Señor.

Aunque el Diablo y todos sus demonios estarán atados en el abismo durante este período de mil años en que la Tierra será como un paraíso, quedarán bastantes personas que continuarán rechazando al Rey de reyes y Su reino, que se rebelarán contra Su reinado y poder. En ocasiones, naciones enteras se rebelarán y se negarán a obedecer los mandamientos de Cristo y los dictámenes de Su reino y Sus funcionarios.

Por eso Él tendrá que gobernar con vara de hierro. «Dios es amor» (1 Juan 4:8), y en la actualidad Él manifiesta Su amor al mundo: Su

paciencia, Su misericordia, Su clemencia y Su perdón. Dios le muestra amor al mundo con la esperanza de que este lo ame. Pero vendrá el día en que, si todo lo demás falla y los seres humanos rechazan Su amor, Dios los regirá con vara de hierro y de fuerza. No porque Su amor haya fallado, pues el amor nunca falla. Jesús nunca falla, Dios nunca falla, y Dios es amor, por lo que el amor no puede fallar (1 Corintios 13:8).

Pero lo positivo es que en ese tiempo muchos, habiendo visto, creerán, se doblegarán, se someterán, obedecerán, aceptarán con alegría el reino de Dios en la Tierra y se convertirán en ciudadanos y miembros felices del mismo. Cooperarán y nos ayudarán a reconstruir, reedificar, limpiar, rehabilitar y darle al mundo su última oportunidad de salvación.

En las Escrituras salta a la vista que en ese tiempo algunas personas y naciones se someterán, aceptarán el reino de Dios en la Tierra y por lo tanto serán bendecidas. Pero otras se rebelarán y por consiguiente serán castigadas. «Todos los que sobrevivan de las naciones que vinieron contra Jerusalén —los sobrevivientes de la batalla de Armagedón— subirán de año en año para adorar al Rey, al Señor de los ejércitos, y para celebrar la fiesta de los Tabernáculos» (Zacarías 14:16).

«Y acontecerá que si alguna familia de la tierra no sube a Jerusalén para adorar al Rey, al Señor de

los ejércitos, no habrá lluvia para ellos» (Zacarías 14:17). Definitivamente seguirá habiendo libre albedrío y elección durante el Milenio. La gente no tendrá que someterse y obedecer; podrá rebelarse si lo desea, pero será castigada. Aunque la maldición en gran medida se levantará y el mundo será mucho más agradable entonces —podría decirse que en cierto modo será como un cielo en la Tierra—, algunos no estarán a gusto en ese cielo. Parece que el Milenio será, una vez más, un período de prueba para brindar a los sobrevivientes del Armagedón la oportunidad de elegir entre el reino de Dios y el pecado presente en el mundo desde Adán y Eva. Tendrán mil años en que se les ofrecerá otra oportunidad, mil años de misericordia, bondad, paz en la Tierra y la presencia del propio Jesucristo. Un gobierno perfecto, abundancia para todos, paz en la Tierra. Mil años para que quede demostrado el amor, la misericordia y el poder de Dios.

¿Habrá salvaciones en el Milenio?

Si en ese período se ofrecerá una posibilidad de elección, a mi modo de ver ello indica que algunas personas escogerán lo bueno cuando adquieran pleno conocimiento del Señor, al verse ante la presencia personal del Señor y la prueba de Su existencia y autoridad. Después de todo, ¿qué más pruebas se pueden pedir que las que habrá durante el Milenio, cuando la gente verá la encarnación

EL MILENIO

visible y personal de Dios en Jesucristo como Rey de reyes y gobernador de la Tierra!

Entonces, en lugar de creer para ver —el lema de Dios para Sus hijos hoy en día, que andan «por fe, no por vista» (2 Corintios 5:7)—, se tratará más bien de ver para creer. Las personas tendrán oportunidad de creer al ver con sus propios ojos el reino de Dios y de Cristo sobre la Tierra y a Sus santos en el poder, gobernando el mundo. En esas circunstancias debería resultarles mucho más fácil creer y aceptarlo. Sin embargo, no recibirán tanta honra o bendición como los que ahora creen, aceptan y obedecen por fe, sin ver.

Jesús le dijo a Tomás: «Porque me has visto, Tomás, creíste». Yo creo que el Milenio estará concebido, en cierto modo, para aquellos a quienes Dios otorgará la oportunidad de ver y creer. Pero Jesús añadió: «Bienaventurados los que no vieron y creyeron» (Juan 20:29). Los que creemos por fe en esta vida aun sin haber visto estamos en la categoría de los más bienaventurados.

En cierto sentido, en el Milenio Dios hará por el mundo lo que hizo por Tomás. La gente hoy en día dice: «Quiero verlo». Pues Dios se lo va a mostrar, y los que son sinceros y dicen seriamente: «Señor, si me lo muestras, creeré», esos creerán.

Sin lugar a dudas, en ese período muchos finalmente verán, entenderán, creerán y aceptarán el amor de Dios y la belleza de Su reino, del huerto del Edén restaurado en la Tierra, el paraíso del Milenio.

Ese período, pues, parece ser necesario, conforme a la creación y el designio de Dios, para dar a todos una oportunidad antes del juicio final de Dios al concluir el Milenio, el cual estudiaremos en detalle en el siguiente capítulo. Dios les dará a todos la oportunidad de creer, aceptar, recibir y obedecer en condiciones ideales. Si al ver creen, ¿por qué no habría de bendecirlos de alguna manera? Tal vez no con una salvación como la nuestra, pero por lo menos con algún tipo de salvación, regeneración, reconciliación y recompensa en la otra vida, en el cumplimiento final de todo, el Cielo nuevo y la Tierra nueva, la era en la que participarán todos los salvos al concluir los mil años del Milenio, después del juicio final ante el gran trono blanco.

Preparémonos para la eternidad

Algunas personas se imaginan que en el mundo del futuro lo sabrán todo y serán capaces de hablar cualquier idioma y hacer cualquier cosa. Yo creo que Dios se valdrá del talento que nos ha dado y que hemos desarrollado, empleado y aprovechado. Se valdrá de los conocimientos que hemos adquirido, las experiencias que hemos vivido y los idiomas que conocemos y empleamos.

No es que se nos vayan a dar conocimientos en bandeja de plata después de nuestra muerte o de la resurrección. No recibiremos de forma repentina el don de la omnisciencia para saberlo todo igual que

EL MILENIO

Dios. Ni siquiera los ángeles lo tienen. Yo creo que llevaremos con nosotros de esta vida a la siguiente el bagaje de nuestras experiencias. Creo que Dios se servirá de la experiencia, las habilidades y el conocimiento de idiomas que tenemos ahora, así como de la sabiduría y los poderes sobrenaturales que Él nos dará. Pero en numerosos aspectos seremos muy similares a como somos ahora. Todo lo que el Señor nos ha enseñado en esta vida y lo que estamos aprendiendo ahora nos resultará entonces de gran utilidad. Así como Dios envió a Jesús para que se hiciese hombre y así pudiera entendernos, Él resucitará a muchas generaciones de cristianos que conocen este mundo y a su gente para que dirijan y gobiernen a los habitantes de la Tierra como se debe hacer.

Todo lo que aprendemos y hacemos ahora, las decisiones que tomamos y las experiencias que vivimos hacen parte de nuestra preparación y formación para el futuro. Así que, por el amor de Dios, aprendamos ahora lo que tenemos que aprender. Aprendamos a ser siervos fieles, obedientes y dedicados, para que el día de mañana Él nos pueda dar la bendición de confiarnos un puesto en que podamos serle útil y servir al prójimo. ¿Amén?

¡Qué maravillosa victoria de mil años nos espera en el Milenio! ¡Qué hermosa perspectiva!

LIBRO DEL FUTURO

*A la noche la aurora sigue,
y a la aurora el pleno sol;
y el reino de nuestro Dios vendrá,
un reino de luz y amor.*

H. E. Nichol

¿Estás preparado? ¿Eres ciudadano del reino de Cristo que nunca pasará? ¿Te has convertido en uno de los hijos de Dios mediante Su Hijo Jesucristo, el gran revolucionario que derrocará todos los poderes terrenales y establecerá Su reino en la Tierra para crear un mundo duradero de paz y abundancia para todos? Si no, acéptalo ahora como tu Salvador personal. Te dará paz interior, satisfacción, amor y felicidad ahora, en esta vida, y el Cielo en el más allá.



CAPÍTULO DIEZ

La batalla de Gog y Magog

DURANTE EL MILENIO —EL PERIODO VENIDERO DE 1.000 AÑOS—, SEGÚN APOCALIPSIS CAPÍTULO 20, SATANÁS ESTARÁ PRESO EN UN LUGAR DONDE NO ESTORBE: «VI A UN ÁNGEL QUE DESCENDÍA DEL CIELO, CON LA LLAVE DEL ABISMO, Y UNA GRAN CADENA EN LA MANO. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo» (Apocalipsis 20:1-3).

Durante mil años no ha habido embrollos con demonios ni con diablos. Todos estarán encarcelados en compañía del Diablo, gracias a Dios. Será un mundo mucho mejor, sin la presencia

LIBRO DEL FUTURO

de Satanás y con buena parte de la maldición eliminada —un hermosísimo y maravilloso cielo en la Tierra—, salvo un pequeño inconveniente: Habrá todavía allá gente que en realidad no pertenece a un lugar tan puro y sublime.

Si bien durante ese periodo del Milenio no tendremos que lidiar con el Diablo y sus fuerzas espirituales, sí nos tocará vérnoslas con la naturaleza rebelde de ciertas personas sobre las cuales estaremos gobernando, los hombres impenitentes y obstinados de corazón que todavía poseerán libre albedrío. Ya no estarán sometidos a influencias espirituales satánicas, pero en caso de no estar salvos, seguirán siendo impíos de corazón.

Todavía existirá el libre albedrío y habrá gente desobediente, hasta naciones enteras que se rebelarán. Como consecuencia, las maldiciones de Dios se abatirán sobre ellas. Padecerán hambre, escasez de lluvia, y Dios les aplicará Su justicia de muchos modos. Las naciones que se nieguen a obedecer y se muestren rebeldes serán castigadas. (V. Zacarías 14:16-19.)

En el transcurso del Milenio, Jesús y los santos resucitados serán los gobernantes de la Tierra, y Jesús reinará con «vara de hierro» (Apocalipsis 19:15) Les guste o no, «la justicia cubrirá la Tierra como las aguas cubren los mares» (Isaías 11:9). Los que obedezcan y se sometan voluntariamente al Reino de Dios serán favorecidos. Se infiere que ese será otro período de prueba, una oportunidad

más de arrepentirse. Dios estará dando una segunda oportunidad a quienes no hayan aceptado aún la salvación; y felizmente logrará rescatar a algunos que sean un poco más dignos que los demás.

Dios también tratará de demostrar al mundo y a los seres humanos lo que tendrían que haber hecho y cómo hubieran debido hacerlo, cómo hubieran debido comportarse y cómo habría sido Su Reino de haber ellos obedecido. Durante mil años el Señor procurará misericordiosa y pacientemente hacerle ver eso a los habitantes de la Tierra; pero aun así, algunos obstinados se negarán a aprender.

Ese «poco de tiempo»: la segunda venida de Satanás

Al principio mismo del Milenio, inmediatamente después que Jesucristo y Sus fuerzas celestiales conquisten al Anticristo y sus huestes durante la batalla de Armagedón, Satanás será recluido en el abismo sin fondo «hasta que [sean] cumplidos mil años, y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo». Justamente de ese «poco de tiempo» nos ocuparemos a continuación.

«Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones de los cuatro ángulos que están en la Tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena

LIBRO DEL FUTURO

del mar. Y subieron sobre la anchura de la Tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 20:7-10).

Al final del Milenio se permitirá a Satanás salir de su prisión en el corazón de la Tierra, donde estuvo recluido mil años. Se le dejará libre por un tiempo muy breve, suficiente como para que vuelva a engañar a las naciones, a los no convertidos y no salvos que sobrevivieron y accedieron al Milenio.

«Saldrá a engañar a las naciones de los cuatro ángulos que están en la Tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla.» La Biblia ya aludió a Gog y Magog en un pasaje anterior. En Ezequiel 38 y 39 se los describe en relación con el Anticristo y su invasión de Israel y la gran batalla de Armagedón. Sin embargo, no vayan a confundir esas dos batallas, pues aunque las dos involucran a «Gog y Magog», entre las dos transcurren mil años.

La Batalla de Armagedón la encabezará «Gog» —nombre dado al Anticristo en Ezequiel 38—, de «la tierra de Magog». Dicha batalla se registra al final del periodo de la ira de Dios. Es entonces —al principio del Milenio— en que Jesús y Sus seguidores conquistan a las fuerzas del Anticristo y se adueñan de la Tierra. En cambio, la batalla denominada de Gog y Magog ocurre al final del

LA BATALLA DE GOG Y MAGOG

Milenio, al cabo de esos mil años, cuando Satanás queda libre de su prisión por «un poco de tiempo».

El hecho de que Gog y Magog aparezcan en la Batalla de Armagedón al principio del Milenio y reaparezcan en la de Gog y Magog al final del Milenio demuestra que será un intento de revivir el mismo imperio y las mismas fuerzas sobre las cuales gobernaban el Anticristo y el falso profeta. La diferencia radica en que en esta segunda ocasión el Diablo no estará actuando por intermedio del Anticristo, sino que el Diablo mismo, en persona, pretenderá restablecer su reino satánico y contrario a Cristo, el reino de Gog y Magog que ostentaba antes del Milenio.

A pesar del visible y todopoderoso Reino de Cristo en la Tierra que se extenderá por mil años, una cantidad de gente seguirá renuente a aceptar que Jesús es el Salvador y —engañada y mal influida— terminará siguiendo al Diablo cuando retorne al final del Milenio.

La batalla de Gog y Magog será como la segunda venida del Diablo. Volverá para conducir de nuevo a su pueblo, y evidentemente serán su pueblo si para entonces no han recibido a Jesús. Imagínense, aun después de los mil años del reinado de Jesucristo en persona se rebelarán contra el Rey de reyes y Su Reino celestial sobre la Tierra. Eso demuestra lo astuto que es el Diablo y lo crédulos que son los hombres: Llegar a pensar que pueden derrocar el Reino de Cristo luego de mil

años de reinado sobrenatural y visible, en persona, sobre la Tierra.

Pónganse a pensar, la mayoría de los santos habrá vuelto de los muertos, así como se oye. Millones, quizá miles de millones, habrán vuelto de los muertos para regir y reinar con Cristo en la Tierra sobre la gente que haya sobrevivido a los horrores de la conflagración final. Verán, experimentarán y conocerán los poderes sobrenaturales que tendremos como gobernantes del Reino de Dios. Lo verán demostrado, sabrán que es verdad, sabrán que Dios existe y sabrán que Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías. Sabrán que todo eso es cierto y, sin embargo, no se avendrán a ello.

En este caso el tiempo no lo curará todo. No cambiará la índole de los impíos incorregibles. No cambiará la naturaleza de los que se negaron a adoptar y aceptar el Reino de Dios y formar parte de él. Como consecuencia, en ese Cielo que se vivirá en la Tierra durante el reinado de Cristo, los reacios estarán incómodos y desubicados. No se amoldarán, sino que vivirán continuamente resentidos, amargados y quejumbrosos, tanto así que a la postre se regocijarán de ver al mismísimo Diablo suelto y de poder seguirlo en franca rebeldía contra el Señor y Su gobierno.

Parece que habrá gente totalmente incorregible, réprobos sin remedio, imposibles de cambiar o de convencer por mucha piedad que se les muestre. Por mucho poder visible de Dios que se les manifieste,

LA BATALLA DE GOG Y MAGOG

seguirán rechazándolo y empeñados en deshacerse de Él y de Su reino y Su pueblo. Hoy mismo hay muchas personas que creen en Dios, en Cristo y en la Biblia, pero todavía lo rechazan a Él, endurecen el corazón y rehúsan recibirle, ya que están en franca rebelión contra Él. El agravante es que en aquel día serán testigos del Reino de Dios en la Tierra, cuya gloria y poder serán visibles. Sin embargo, a pesar de verlo, conocerlo y, en el sentido blando de la palabra, *creerlo* —no podrán menos que creerlo, pues lo tendrán delante de sus propios ojos—, no *creerán* verdaderamente, en el sentido de *acogerlo*, de *beberlo*, de *aceptarlo* y *someterse* a Él.

Dios, misericordiosamente y por medio de Su gobierno, les habrá demostrado de mil maneras cómo se debe dirigir el mundo y qué calidad de personas debieran ser. Verán al Señor y Sus agentes y seguidores angelicales; conocerán Su justicia y la belleza de Su creación, una creación restaurada, no sujeta ya a la maldición y en la que rara vez tiene lugar la muerte, todo ello durante mil años. Uno daría por sentado que en esas circunstancias todos recibirían al Señor. Pero desgraciadamente no todos lo harán.

Finalmente, los pondrá a prueba cuando el Diablo esté libre de nuevo. Para ver quién realmente ha cambiado, se ha reformado, se ha convertido y se ha salvado, y quiénes aman de verdad al Señor y siguen sinceramente a Jesús, los hará pasar por el tamiz y por la criba. El Diablo encontrará entonces

LIBRO DEL FUTURO

un montón de rebeldes que no querían estar bajo el yugo del Reino de Dios y de Sus estrictas reglas de comportamiento y de amor. Así pues, se rebelarán. Se acomodarán a lo que diga el Diablo y hasta tratarán de destruir el campamento de los santos de Dios.

Una vez más Dios separará la paja del trigo y las ovejas de las cabras. Al darles la oportunidad de sublevarse, los que rechacen a Cristo y Su Reino saldrán al descubierto en las postrimerías del Milenio y seguirán a Satanás, que los conducirá a la batalla de Gog y Magog. Demostrarán así su rebelión abiertamente, la rebelión que han abrigado desde siempre en el corazón, su renuencia a ser ciudadanos del Reino de Dios y su repudio a subyugarse al mandato y reinado de Cristo y de Sus santos en la Tierra.

«Luego que hay juicios tuyos en la Tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.» Gracias a Dios que algunos aprenderán y lo recibirán. En cambio, «se mostrará piedad al malvado y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad del Señor» (Isaías 26:9,10).

Esa será la última gran prueba para la humanidad en la Tierra. Del mismo modo en que Adán y Eva fueron engañados en el Edén y del mismo modo en que la gente se dejará engañar pronto por el Anticristo, esos rebeldes milenarios se dejarán engañar por el Diablo cuando este sea

LA BATALLA DE GOG Y MAGOG

liberado y lo seguirán en combate contra el Reino de Dios.

A lo largo del Milenio el Señor salvará a todos los que lo acepten. Cuando todos los que puedan ser recobrados durante esos mil años lo sean, Dios soltará al Diablo por un poco de tiempo para que salga a engañar a los que queden y así pasarlos una vez más por el tamiz.

Los malvados que no se hayan convertido se rebelarán entonces contra Dios y Su bondad y resolverán sacudirse las cadenas y el yugo de Su Reino, librarse de las restricciones del reinado y dominio de Cristo y Su pueblo sobre la Tierra. En el Salmo 2 hay una muy buena ilustración de esto: «¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la Tierra, y los príncipes consultarán unidos, contra el Señor y contra Su unguido, diciendo: Rompamos Sus ligaduras, y echemos de nosotros Sus cuerdas. El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en Su furor, y los turbará con Su ira» (Salmo2:1-5).

El campamento de los santos y la ciudad amada

Luego que el Diablo haya salido por toda la Tierra y reunido a su innumerable hueste de opositores del Reino de Dios, dice: «Subieron sobre la anchura de la Tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de

Dios descendió fuego del cielo, y los consumió» (Apocalipsis 20:9). La única ciudad de aquí que pudiera llamarse «ciudad amada» sería la Jerusalén terrenal, de la que Jesús se adueñará y desde donde reinará en condición de Rey de la Tierra durante el Milenio.

La superciudad celestial, la «Nueva Jerusalén», no bajará a la Tierra hasta después del Milenio, durante *el nuevo cielo y la nueva Tierra* (período que describiremos en el capítulo 12). De modo que ese versículo no puede referirse a la ciudad celestial, sino que debe aludir a la Jerusalén terrenal, la ciudad amada que, según anunciaron muchas veces los profetas, sería la capital del venidero reino milenar del Mesías.

¿Qué es ese «campamento de los santos» que las fuerzas del Diablo rodean? ¿Se refiere a los santos de Dios resucitados que habrán estado gobernando la Tierra durante mil años? Si nosotros ya seremos «iguales a los ángeles» (Lucas 20:36), como dijo Jesús que seríamos, entonces podríamos desaparecer o salir volando. No tendríamos por qué estar acampando en la Tierra, amenazados por las fuerzas del mal y unos seres humanos de carne y hueso gobernados por el Diablo. Ellos ni siquiera podrán tocarnos.

Nosotros tendremos cuerpos gloriosos inmortales. Seremos capaces de volar, de desaparecer, y ni siquiera nos podrán tocar. ¿Contra quiénes entonces lucharán Satanás y sus fuerzas?

LA BATALLA DE GOG Y MAGOG

¿Quiénes podrían ser sino aquellos que también sean seres humanos como ellos, que aún conserven cuerpos humanos iguales a los de ellos, cuerpos mortales contra los cuales pueden luchar?

Recuerden, eso sí, que por la descripción bíblica del Milenio es evidente que muchos darán acogida al Reino de Cristo en la Tierra y serán obedientes; en consecuencia el Señor los bendecirá a pesar de los que se sublevan. A mí me parece que los que constituirán ese campamento de los santos durante la batalla de Gog y Magog serán los que adquirieron fe y confianza en Dios y sostuvieron su lealtad a Él, es decir, las naciones y las fuerzas que permanezcan leales al Señor y que se resistan a Satanás y sus fuerzas rebeldes conformadas por renegados y réprobos.

Da la impresión, pues, de que este «campamento de los santos» que las fuerzas de Satanás intentarán rodear en ese momento estará integrado por los seres humanos físicos y naturales que se salven durante el Milenio, los que hayan obedecido y seguido a Dios y a Cristo y se hayan negado a unirse a la rebelión. No puedo demostrarlo, pero esa es la impresión que da. He aquí una estirpe de cristianos completamente nueva, una raza de cristianos mortales completamente nueva que una vez más tendrá que oponer resistencia a las fuerzas anticristo.

Inclusive vuelve a llamarlos Gog y Magog, toda vez que la situación es casi exactamente la

misma y que de nuevo son conducidos por el Diablo y sus demonios. Vemos aquí a los rebeldes del Milenio luchando contra los salvos del Milenio. ¿Qué otra cosa puede ser? Sencillamente me resulta imposible imaginarme a los santos resucitados — poseedores del mismo poder y grandeza que los ángeles de Dios— todos acurrucados y rodeados por el Diablo y sus fuerzas meramente humanas constituidas por seres humanos rebeldes.

Eso, en cambio, sí podría afectar a los cristianos mortales. Durante el Milenio se separarán las ovejas de las cabras. Durante esa etapa se recogerá la cosecha final, se separará definitivamente la cizaña del trigo. Y al final, el Diablo y sus fuerzas y los impíos rebeldes pretenderán barrer con todos aquellos que se hayan salvado, hayan seguido a Cristo y se hayan reconciliado con el Señor.

El fuego consumidor

Luego dice: «De Dios descendió fuego del cielo y los consumió» (Apocalipsis 20:9). El campamento del que hemos estado hablando, el de los nuevos santos, los santos milenaristas, los salvos del Milenio, termina rodeado por las fuerzas del Diablo anticristo y antidiós, Satanás en persona que ha retornado a la Tierra. En esta ocasión ni siquiera viene disfrazado de Anticristo; él personalmente encabezaré sus ejércitos humanos.

Para entonces Dios estará ya tan harto de

LA BATALLA DE GOG Y MAGOG

ellos que arrojará fuego del cielo para consumirlos íntegramente. Aniquilará a los impíos antidiós y anticristo que queden sobre la faz de la Tierra. De hecho, hará que descienda del cielo un fuego tan espantoso que arrasará por completo la Tierra. Quemará —no la esfera en sí, sino la superficie de la Tierra— y la purificará de todos los horrores causados por el hombre. Entonces Dios empezará todo otra vez, a partir de una nueva creación — como leeremos en uno de los próximos capítulos—: una Tierra nueva.

Él prometió que jamás volvería a destruir el mundo con un diluvio de agua, pero esta vez, justo al final, lo va a devastar con un diluvio de fuego. Lo purificará y acabará con la polución, los gérmenes, la contaminación, los impíos, la maldición y todo lo perverso. Rehará la superficie de la Tierra transformándola en otro Edén. Purgará toda la superficie del globo. Solo así podrá Dios librarse de todos los residuos nucleares, toxinas y contaminación, ni hablar de toda la chatarra que hay volando por los aires. Con razón que tenga que destruir los cielos atmosféricos además de la Tierra.

Los cielos se replegarán como un pergamino que se enrolla y se desharán con un ruido espantoso (Apocalipsis 6:14; 2 Pedro 3:10). Estallará todo y será consumido. La superficie entera del globo será creada de nuevo. Dios reconstruirá entonces un mundo nuevo sobre las cenizas del antiguo y Su gran Ciudad Celestial podrá descender sin peligro

LIBRO DEL FUTURO

atravesando el cielo nuevo para posarse sobre la Tierra nueva. (V. Apocalipsis 21.)

«Los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la Tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán. Pero nosotros esperamos, según Sus promesas, cielos nuevos y Tierra nueva, en los cuales mora la justicia» (2 Pedro 3:10-13).

Sabemos que este cataclismo, este pavoroso y catastrófico acto de justicia divina que barrerá a los rebeldes impíos del Milenio con una gran explosión final, no consumirá y destruirá sino la superficie de la Tierra y los cielos atmosféricos. Lo sabemos porque la Palabra de Dios dice que la Tierra está cimentada [establecida] para siempre (Salmo 78:69). Él declara también que Su eterna ciudad celestial descenderá a esta Tierra, donde Dios morará eternamente con los hombres.

Ahora bien, si Dios va a hacer descender fuego del cielo para consumir las fuerzas del Diablo, ¿les cabría a ustedes en la imaginación que ese fuego consumiera también el campamento de Sus santos? ¿Creen que Él permitiría que Sus propios hijos muriesen en el fuego y fueran pasto de las llamas, por más que sean salvos y partieran luego para el Cielo?

LA BATALLA DE GOG Y MAGOG

Estoy convencido de que todos los que se hayan convertido al Señor y se hayan integrado a Su Reino en la Tierra durante el Milenio, que en ese momento sigan al Señor, vivan con rectitud y en cooperación, subyugados al Señor y a Sus santos, se librarán de alguna manera al final de la batalla de Gog y Magog, cuando el fuego descrito descienda de Dios para destruir a sus enemigos y arrasar incluso con la superficie de la Tierra. De alguna forma se librarán. El fuego es para destruir a sus enemigos, no a ellos.

Hay quienes afirman que habrá un segundo arrebatamiento para esos nuevos santos. No sé cómo lo hará Dios; no lo explica. Está claro que el fuego no los consumirá a ellos, sino a sus enemigos y la superficie terrestre. La intención es que el globo terrestre se purifique por completo de la contaminación, polución, ruinas y deshechos que queden una vez terminada la batalla de Gog y Magog.

Al fin y al cabo, si Dios va a rescatar a los salvos al final de la Tribulación mediante un arrebatamiento, permitiéndoles escapar de la ira de Dios, ¿por qué no habría de rescatar a Sus santos milenarios mediante un arrebatamiento y así librarlos de los fuegos consumidores que acabarán con las fuerzas del Diablo durante la batalla de Gog y Magog? Debe de haber algún medio por el cual los salvará y los sacará de ahí.

Satanás recibe su merecido

Mientras los santos del Señor estarán bien resguardados y a salvo en la ciudad celestial en algún punto del espacio sideral, la superficie de la Tierra y la atmósfera serán destruidas durante la gran conflagración que consumirá a las fuerzas de Gog y Magog, las cuales habrán atacado a los santos milenaristas al final del Milenio. Las fuerzas de Satanás serán destruidas durante ese gran incendio y Satanás mismo será lanzado al infierno. Al igual que el Anticristo y el falso profeta, el Diablo no necesitará ni merecerá juicio; su juicio ya se habrá producido, y será lanzado derechito al Lago de Fuego (1 Timoteo 5:24).

«El Diablo que los engañaba fue lanzado en el Lago de Fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta» (Apocalipsis 20:10). En otras palabras, donde ya estaban en ese momento la bestia y el falso profeta. Estos fueron lanzados al Lago de Fuego después de la Batalla de Armagedón, mil años antes. A esas alturas ya llevarán mil años en el infierno. Entonces el Diablo será también lanzado allí y se reunirá con ellos. Por fin recibirá su castigo.

En ese momento los seguidores mortales de Satanás solamente mueren y son consumidos por el fuego, mientras que el Diablo mismo es lanzado al Lago de Fuego, y junto con la bestia y el falso profeta «serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 20:10). Como

LA BATALLA DE GOG Y MAGOG

veremos en detalle en nuestra próxima lección que trata del juicio y el infierno, este término «por los siglos de los siglos» significa literalmente «por una era y una era», lo que sin duda es muchísimo tiempo; pero como toda era, algún día llega a su fin.

Lo aprendido

Esta, la última guerra de todas, la Batalla de Gog y Magog, demostrará que aunque se les muestre piedad a los malvados, no la aceptarán, no creerán, no se arrepentirán. Persistirán en su rebelión.

Aún habrá algunos tan incorregibles, rebeldes e impenitentes que se merecerán el infierno. Después de todo eso, recibirán su justo merecido. Todos sabrán que de veras se lo merecen. Habrán tenido oportunidades de sobra para arrepentirse y cambiar, para acceder, creer y obedecer, y sin embargo se rebelaron contra el reino visible de Cristo.

Figúrense: después de mil años del reinado de Jesucristo, habiendo aprendido lo que son la verdadera justicia y rectitud y cómo es el Reino de Dios, así y todo se volverán a someter al régimen del Diablo. Después de haber tenido tanta luz, tanto tiempo, y de haberse beneficiado de tanto amor y de tanta misericordia, se merecerán el diluvio final, el torrente de fuego que destruirá por entero la superficie de la Tierra y los consumirá a ellos entretanto.

LIBRO DEL FUTURO

Todo eso también demostrará que la justicia impuesta a la fuerza no funciona, que no se puede obligar a la gente a ser buena por medio de leyes, ni siquiera con la férrea vara del amor. La estricta disciplina establecida por la presencia personal del Señor, de nosotros y de su muy imparcial, justo y bondadoso gobierno en el marco de ese hermoso mundo restaurado tipo Huerto del Edén, no podrá hacer buenas a las personas. En cuanto el Diablo es soltado de su prisión, lo siguen sin pestañear y se rebelan contra Dios.

Este gran drama milenario sobre la Tierra pondrá de manifiesto el horrendo pecado de los rebeldes confirmados, los réprobos empedernidos. Actuarán igual que los escribas y los fariseos, los principales sacerdotes y los líderes religiosos de la época de Jesús, que aunque vieron a Jesús, presenciaron los milagros que hizo, oyeron Sus Palabras y vieron los frutos —incluida la resurrección de algunos muertos— lo rechazaron y no quisieron reconocer en Él al Mesías.

Jesús dijo: «Si no oyen a Moisés y a los profetas» —la Palabra de Dios escrita— «tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos» (Lucas 16:31). Habrá millones de personas que resucitarán de los muertos, tal vez miles de millones, y a pesar de ello los insumisos no se convencerán. Dios regirá personalmente sobre ellos en la persona de Jesucristo por espacio de mil años, y con todo y con eso no lo aceptarán.

LA BATALLA DE GOG Y MAGOG

«Se mostrará piedad a los malvados», dice Isaías, «y no aprenderán justicia» (Isaías 26:10). No se arrepentirán.

Eso demostrará que si no quisieron recibir al Señor de buena gana hoy en día, tampoco lo querrán hacer voluntariamente entonces, ni siquiera estando en presencia de Él. Ni siquiera siendo partícipes del reino visible y personal de Jesucristo, con nosotros como Sus ministros y agentes, semejantes a ángeles, seres sobrenaturales, prodigiosos, y ante un inmenso y visible poder de Dios.

Actualmente Él y Su poder son invisibles y la mayoría de la gente tiene que creer puramente por fe, sin la posibilidad de ver. «Sin fe es imposible agradar a Dios» (Hebreos 11:6). En todo caso hay que decir que la mayoría de las veces, cuando la gente cree de verdad, auténtica y sinceramente, aun sin haber visto, llega luego a presenciar alguna prueba, algún cambio, como mínimo en su propia vida, porque Dios premia su fe. Lo percibe, lo ve.

¿Y tú? ¿Crees en Jesucristo hoy y lo aceptas, le obedeces y te sometes a Él y a Su reino de amor por fe? De ser así tienes por delante un maravilloso futuro. Que Dios te bendiga con fe y sumisión a Él aquí y ahora, a fin de que puedas reinar y gobernar con Él y con nosotros allá y entonces.



CAPÍTULO ONCE

El Juicio ante el Gran Trono Blanco

SABEMOS, DE ACUERDO A NUESTROS ESTUDIOS PREVIOS, QUE TODOS LOS HIJOS DE DIOS SALVOS, LOS NACIDOS DE NUEVO DE TODAS LAS ÉPOCAS SERÁN ARREBATADOS Y RESUCITADOS ANTES DEL MILENIO, AL FINAL DEL PERÍODO DE LA GRAN TRIBULACIÓN CUANDO VENGA JESÚS Y JUNTE A SU IGLESIA, A SU ESPOSA Y SE LA LLEVE CON ÉL PARA SIEMPRE. También sabemos que luego «vivirán y reinarán con Él mil años» sobre la Tierra (Apocalipsis 20:4). Pero, ¿qué pasa con los miles de millones de personas no salvas de todas las épocas? ¿Qué ha sido de ellas?

«Los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años» (Apocalipsis 20:5). Después del Milenio y su final catastrófico con la batalla de Gog y Magog y el último holocausto

EL JUICIO ANTE EL GRAN TRONO BLANCO

que consumirá a todos los no regenerados, toda la contaminación y todo lo malo que haya en la Tierra y en los cielos atmosféricos, entonces todos los no salvos de todas las épocas, incluidos los rebeldes aniquilados en Gog y Magog resucitarán para el juicio final ante el gran trono blanco.

Al término del Milenio, al acabar la batalla de Gog y Magog, tiene lugar la segunda resurrección, la *resurrección de juicio*, como la llama Jesús (Juan 5:29 [nvi]). En ese momento todos los no salvos serán resucitados para comparecer delante de Dios en el gran juicio final, instancia en la cual se les emiten sus sentencias finales y se les asignan sus lugares definitivos en el más allá.

No hay que confundir este juicio final, el *Juicio ante el Gran Trono Blanco* al término del Milenio con el *Tribunal de Cristo* (Romanos 14:10), que tendrá lugar mil años antes en el curso de la *Cena de las Bodas del Cordero* en el Cielo. El Tribunal de Cristo es un juicio completamente diferente en el cual nosotros los salvos, los que hemos nacido de nuevo, seremos juzgados por Cristo mismo merced a que le conocemos. Ahí Él también nos pagará conforme a nuestras obras y de ahí pasaremos a gobernar el mundo junto a Él por espacio de mil años.

En todo caso, dicho juicio final ante el gran trono blanco no será para los salvos. Ese juicio tendrá lugar para los muertos, grandes y pequeños, incluidos todos los que hayan vivido durante el Milenio y con todo y con eso hayan seguido al

Diablo, razón por la cual fueron liquidados al final del mismo. Incluirá a todos los muertos de todos los tiempos que no hayan sido salvos y, por tanto, no participaron de la primera resurrección durante la Segunda Venida de Jesucristo (Apocalipsis 20:6). Todas las personas que hayan vivido en todas las épocas y que no se hayan salvado, ya sean buenas o malas, tendrán que comparecer delante de Dios en el Juicio ante el Gran Trono Blanco.

Delante del Trono

«Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, delante del cual huyeron la tierra y el cielo y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al Lago de Fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.» (Apocalipsis 20:11:15.)

Aquí se presenta una imagen sobrecogedora del propio Dios en el juicio final de todos los muertos no salvos. Algunos lo llaman el juicio de los *impíos*, pero ahí no los califica de *impíos*; dice

EL JUICIO ANTE EL GRAN TRONO BLANCO

simplemente los *muertos*. Llamémoslos simplemente los no salvos, pues como verán habrá diversos tipos de no salvos. Estarán los ignorantes y los que sean relativamente inocentes, además de los buenos que se hayan esforzado por obrar rectamente. Lo dice la Biblia. (Véase Romanos 2:12-15.) Luego figuran las diversas categorías de culpables, los impíos en extremo y así sucesivamente.

Dice: «Vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios: y los libros fueron abiertos». Diversos libros, muchos libros, tal vez millones de libros. Y «otro libro fue abierto el cual es el libro de la vida» —un libro muy importante— «y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras» (Apocalipsis 20:12). Estas podrían ser sus memorias o los registros que de alguna manera Dios guarda de sus palabras y obras.

Dicen que todo lo que uno ha visto, oído, pensado o hecho está grabado en el subconsciente. Es más, la ciencia afirma que en realidad uno jamás olvida nada. Así que Dios sin duda puede activar la memoria de cada persona, darle un repaso de toda su vida —en una fracción de segundo si fuera necesario— y juzgar todo lo que haya hecho jamás. Si quisiera hasta podría hacerlo simultáneamente para todo el mundo. Eso de que *abrieron los rollos* podría ser entonces que el Señor recitara o leyera de un tirón todo lo que toda la gente haya hecho para poder juzgarla equitativamente y de acuerdo a sus obras.

LIBRO DEL FUTURO

«Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.» ¿Qué significa eso de que *según sus obras*? Muchos teólogos enseñan que Dios los va a echar a todos al infierno y se acabó. Pero si todos, al fin y al cabo, van a ir al infierno, ¿qué objeto tiene el juicio? Si todos los que se vayan a librar de las llamas del infierno y el Lago de Fuego ya se habrán ido al Cielo y ya estarán salvados, ¿qué sentido tiene ese Juicio ante el Gran Trono Blanco de Dios para los no salvos que, en primer lugar, nunca fueron resucitados, y para todos los que habrán perecido en el fuego cuando la Tierra y la atmósfera ardieron? ¿Para qué es ese Juicio ante el Gran Trono Blanco del que trata el capítulo 20 del Apocalipsis? ¿Por qué no los manda Dios a todos directamente al infierno?

Es evidente que Dios juzgará a cada uno de manera justa, equitativa y misericordiosa, según sus obras. La Palabra de Dios abunda en referencias que demuestran que habrá diferentes grados de castigo así como distintos grados de recompensa. Dios es justo y riguroso y «pagará a cada uno conforme a sus obras» (V. Salmo 62:12; Jeremías 17:10; Mateo 16:27; 2Corintios 5:10; Apocalipsis 2:23; 20:13 y 22:12). Hasta tendremos que dar cuenta de toda palabra ociosa: «Por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado» (Mateo 12:36,37).

Jesús mismo dijo que los que conocen la voluntad de Dios y aun así desobedecen y hacen

EL JUICIO ANTE EL GRAN TRONO BLANCO

cosas dignas de castigo, recibirán una severa sanción. Mas los que no conociendo Su voluntad hicieron cosas dignas de castigo, recibirán una sanción más ligera. «Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará.» (Lucas 12:47,48.)

De manera que ser «juzgados conforme a sus obras» significa sencillamente que se les retribuirá o castigará como corresponde; naturalmente que habrá diferencia. «Él pagará al hombre según su obra y le retribuirá conforme a su camino. Sí, por cierto, Dios no hará injusticia y el omnipotente no pervertirá el derecho» (Job 34:11,12). Dios es justo, equitativo e imparcial y todos recibirán exactamente lo que merecen y precisan.

«Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.» (Apocalipsis 20:13.) Aquí vemos la segunda resurrección, la de todos los muertos no salvos, algunos de los cuales estuvieron confinados en el fondo del mar y otros lugares.

El caso es que durante esa segunda resurrección todos esos *otros muertos* emergerán de todas partes, del mar, de las tumbas, de otras eras... todos los muertos no salvos que han existido. Todos aquellos

LIBRO DEL FUTURO

que no se salvaron en esta era de gracia y todos los que no se salvaron durante el Milenio, resucitarán durante la Segunda Resurrección para comparecer en el Juicio ante el Gran Trono Blanco y ser juzgados de acuerdo a los libros.

Otro asunto muy interesante también es aquello de que «la muerte y el Hades entregaron a sus muertos». ¿Significa acaso que algunos serán resucitados desde el infierno para ser juzgados y arrojados nuevamente a las llamas de las que acaban de salir? El término griego original empleado en este pasaje es *Hades* que no significa en absoluto un infierno fogoso, flamígero y atormentador. Hades, según el léxico griego, significa literalmente *el estado invisible*, es decir, el mundo espiritual, la esfera invisible donde moran los fantasmas y espíritus. Por tanto, aquellos que sin ser salvos han muerto y abandonado esta vida, se encuentran en un estado invisible, nada más. No están todos ardiendo en el infierno ni tampoco enterrados en un hueco en el suelo, la tumba, que viene a ser otra traducción de Hades en nuestra Biblia inglesa [la cual emplea la palabra *grave*].

Los traductores al inglés deberían haber recurrido a la traducción literal para hacerlo más claro. «Y la muerte y el Hades fueron lanzados al Lago de Fuego. Esta es la muerte segunda» (Apocalipsis 20:14). Aquí no dice que todas esas personas sean lanzadas al Lago de Fuego; alude solamente a la muerte y el Hades. En otras palabras,

EL JUICIO ANTE EL GRAN TRONO BLANCO

la muerte o el poder de la muerte y el Hades, el estado invisible, serán lanzados al Lago de Fuego. Esos lugares o estados donde antes la gente se hallaba confinada, castigada o encarcelada son lanzados a partir de ese momento al Lago de Fuego. Eso también marca el fin del estado espiritual invisible que existe actualmente.

El juicio no podrá llevarse a cabo hasta que se ponga fin al actual mundo de los espíritus y al estado invisible, dado que los espíritus todavía actúan en ese plano. El *libro de la vida* que se abrió durante ese Juicio ante el Gran Trono Blanco tiene una gran importancia. Luego de que la muerte y el Hades fueran arrojados al Lago de Fuego, dice: «Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego» (Apocalipsis 20:15).

No dice que fueran todos lanzados al Lago de Fuego; afirma que «el que no se halló inscrito en el Libro de la Vida fue lanzado al Lago de Fuego». Es decir que en el Juicio ante el Gran Trono Blanco se producirá otra separación entre las ovejas y las cabras, entre los que merecen ir al infierno y los que no.

Si el libro de la vida no contiene sino los nombres de quienes fueron salvos en esta vida, ¿para qué sacarlo durante ese Juicio ante el Gran Trono Blanco de los no salvos? ¿Solamente para probar que no figuran? Si ninguna de esas personas se va a librar del infierno, ¿qué motivo tendría el Señor para abrirlo? Si en el Libro de la Vida figuran solamente los que ya están salvos y se encuentran en

LIBRO DEL FUTURO

el Cielo, y ninguno de los individuos presentes en este juicio figuran allí, pues no es más que un libro en blanco, ¿para qué molestarse?

Únicamente los no salvos están presentes en ese Juicio ante el Gran Trono Blanco. No obstante, se establece una diferencia entre esos no salvos en cuanto a si figuran en el Libro de la Vida o no. Los no hallados inscritos en el Libro de la Vida son los únicos que acaban arrojados al Lago de Fuego. No todos son arrojados allí. ¿Cuáles son entonces los que no se hallan en el Libro? Evidentemente los más impíos, los que rechazaron a Cristo de plano y se rebelaron contra Él, por ejemplo, todos los aceptantes de la marca de la Bestia en la Tribulación y todos esos rebeldes que al final del Milenio se alzan en contra del campamento de los santos cuando el Diablo intenta organizar una gran revuelta. Después de mil años de reinado personal, visible y amoroso de Jesucristo y de Sus santos aquí en la Tierra, durante los cuales Dios se habrá manifestado por doquier, todavía se rebelarán contra Dios. En mi opinión, si alguien se merece ir al infierno son esas personas.

Por lo que puedo deducir de las Escrituras, da la impresión de que el Lago de Fuego es un castigo bastante grave para los peores de todos. Para que a uno lo echen al Lago de Fuego ha de ser un pecador sumamente maligno que se haya mostrado muy desafiante de Dios y haya rechazado todas las oportunidades que Él le ha dado de arrepentirse.

EL JUICIO ANTE EL GRAN TRONO BLANCO

Tiene que ser una persona que haya hecho mucho daño y causado sufrimientos a mucha gente — como Hitler y otros de su calaña—, los que hayan descarriado a muchos.

Todos los peores serán lanzados al Lago de Fuego. Todos los santos de Dios habitarán en la Ciudad Santa. Y los que no eran tan malos como para ir al infierno pero por otra parte tampoco tan buenos al no hacerse partícipes de la bondad de Cristo que los hubiera llevado al Cielo, permanecerán en un lugar intermedio, donde sea que Dios decida ubicarlos.

Entre los no salvos habrá los que no han sido tan buenos como para ir al Cielo —o sea, por medio de la sangre de Cristo— ni tan malos como para ir al infierno. No obstante, fueron hallados en el Libro de la Vida y, por consiguiente, se libraron del Lago de Fuego. No están salvos como para ir al Cielo ni condenados como para ir al infierno, pero sí estaban inscritos en el Libro de la Vida y por tanto se libraron. Es de suponer que se les otorgará algún otro tipo de vida en lugar de la pena de muerte, un destino distinto al infierno.

¿Es Dios un monstruo?

Un joven muy sincero me expresó una vez: «Yo no puedo creer en un Dios que va a mandar a toda esa gente al infierno para siempre, a personas que nunca tuvieron la oportunidad de oír hablar de

LIBRO DEL FUTURO

Jesús, niños recién nacidos o indígenas ignorantes y a los millones de personas de otras religiones que son bastante rectas y procuran obrar lo mejor posible, viviendo fielmente según la luz que han recibido». Yo le respondí: «Estoy de acuerdo contigo. Yo tampoco creo en un Dios así».

Personalmente estoy convencido, según mis propios estudios de las Escrituras y la naturaleza divina, que Dios, movido por Su misericordia, ha provisto algo aparte del Cielo y el infierno para esas personas. Por ejemplo, a los que nunca oyeron el Evangelio, los paganos que nunca han oído el nombre de Jesús, ¿los arrojarían a las llamas y tormento eternos del infierno, siendo que nunca tuvieron una oportunidad? ¿Se podrían ustedes imaginar a bebés destinados a un lugar así? De ser cierto eso yo no podría creer en Dios: sería un monstruo castigador de personas ignorantes que hicieron lo mejor que pudieron a pesar de que nunca oyeron hablar de Jesús ni conocieron Su amor y, por lo tanto, nunca le recibieron.

Desde luego no todos merecen el mismo castigo ni en el mismo grado ni con la misma severidad que los más impíos y malignos. Muchas personas sencillamente no conocieron la verdad, nunca escucharon el Evangelio, ni siquiera oyeron jamás hablar de Jesús y no sabían nada de Su amor; por tanto, murieron ignorando la voluntad del Maestro.

Además, hay algo indescriptible y maravilloso, y es que en todo el mundo, aún en las más densas

EL JUICIO ANTE EL GRAN TRONO BLANCO

junglas y en los sitios más remotos, hasta los salvajes más primitivos parecen conocer la diferencia entre el bien y el mal, entre lo que está bien y lo que está mal, y dan muestras de saber que ciertas cosas son pecaminosas, que están mal y no se deben hacer. Los principios morales básicos de Dios en contra de robar, matar y conductas así son bastante universales. Hasta las culturas más primitivas siempre han sabido que tales cosas están mal y han tenido leyes para castigar todas esas conductas.

«Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo» (Juan 1:9). A todo hombre que haya nacido jamás, a toda persona que haya existido, en algún momento de su vida se le envió la luz de Dios para alumbrar con ese amor divino su corazón entenebrecido y manifestarle el amor que Dios le tiene. El Espíritu Santo no deja de hablar al corazón de cada persona para advertirle cuando está haciendo algo malo. Todo el mundo sabe la diferencia entre el bien y el mal, aunque no todos sepan a cabalidad cuál es la voluntad de su Maestro.

Puede que ni siquiera conozcan a su Maestro, puede que jamás hayan conocido el Evangelio o la verdad o las buenas nuevas de la Salvación, pero saben distinguir entre el bien y el mal. Y si luego, a pesar de ello, hacen cosas dignas de azotes, dice que serán castigados, aunque con pocos azotes. Su castigo será leve, disciplinario, sin duda de carácter correctivo. Evidentemente que luego se

LIBRO DEL FUTURO

arrepentirán, se los perdonará y se les concederá una vida nueva.

De manera que habrá una gran variedad de correctivos y recompensas para los no salvos y también para los ignorantes e inocentes que simplemente no advirtieron estaban equivocados. Dios no puede exactamente *salvar* a esas personas si no tenían a Jesús ni lo habían recibido, pero va a ser más tolerante con las que fueron buenas y trataron de serlo, los que aun sin haber tenido la ley hicieron las cosas que exige la ley divina del amor; las que sin tener conocimiento de Él ni de Su amor, sintieron Su amor en el corazón.

«No son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles [los ignorantes] que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, estos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos» (Romanos 2:13-15).

Para los que tienen que ser castigados en el más allá, su castigo se dispondrá y se adaptará a la medida de su actos y de su grado de responsabilidad. ¿Con qué finalidad? ¿Por revanchismo nada más? ¿Solo para ser vengativo? Dios no es esa clase de dios vengativo, que por puro ánimo de represalia le gusta hacer sufrir a la gente en pago de sus pecados. Lo hace más bien con un fin: llevarlos a la luz, demostrarles Su bondad,

EL JUICIO ANTE EL GRAN TRONO BLANCO

benevolencia y amor y enseñarles la diferencia y el daño que causaron por su desobediencia y su falta de amor. ¿Para qué? Para que se compunjan con esa tristeza que proviene de Dios y se produzca en ellos arrepentimiento y un cambio.

Sean vivos o muertos, todos recibirán la luz. Tarde o temprano todos tendrán la oportunidad de ser salvos o al menos de reconciliarse. ¿No se acerca eso más a la imagen de un Dios que es puro amor y pura misericordia, que se apiadará no solo de los vivos sino también de los muertos? Como lo evidencia el descenso de Jesús al lugar de encierro en el centro de la Tierra cuando fue a predicar el Evangelio a los espíritus de los ya difuntos reclusos allá, con el fin de que creyeran, se salvaran y se liberaran.

«Como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la Tierra tres días y tres noches. Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu: en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados. Porque por esto también ha sido predicado el Evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios» (Mateo 12:40; 1 Pedro 3:18,19; 4:6).

Fíjense en la misericordia de Cristo. Bajó a las entrañas del infierno, por así decirlo, al *averno* y

predicó a los espíritus encarcelados. Jesús fue hasta allá abajo y se mezcló con ellos, les predicó y les comunicó el Evangelio de la liberación, para que *vivan en espíritu según Dios*.

En un versículo del Antiguo Testamento que confirma esto, Dios, al parecer dirigiéndose a Su Hijo Jesús, dice: «Por la sangre de tu pacto yo he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua» (Zacarías 9:11). «El mira sobre los hombres; y al que dijere: Pequé y pervertí lo recto y no me ha aprovechado, Dios redimirá su alma para que no pase al sepulcro y su vida se verá en luz. He aquí, todas estas cosas hace Dios dos y tres veces con el hombre, para apartar su alma del sepulcro y para iluminarlo con la luz de los vivientes» (Job 33:27-30).

Dios dará una oportunidad a cada persona viva o muerta, ahora o después, para que vea la luz, para que escuche el Evangelio, para que inclusive vea, crea y reconozca en Jesucristo a su Salvador.

¿El infierno es para siempre?

No me vayan a entender mal. No estoy diciendo que no haya infierno o que nadie va a ir a parar allí. Las Escrituras dejan muy en claro que los más inicuos «tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda» (Apocalipsis 21:8). Yo sí creo en el infierno; lo que no creo es que el infierno sea para todos ni que sea

EL JUICIO ANTE EL GRAN TRONO BLANCO

para siempre. Será para los peores, para los más rebeldes, desafiantes, desobedientes y malvados, y para el Diablo y sus ángeles. Esos sí que acabarán en el Lago de Fuego, pero no todo el mundo.

Aquellos cuyas obras fueron extremadamente malas e impías, que se condujeron con tal iniquidad que sus nombres fueron raídos «del libro de los vivientes y no serán escritos entre los justos» (Salmo 69:28), se merecerán las llamas infierno y ese castigo máximo. No sé cuánto tiempo tendrán que penar allá; algunos quizá para siempre. O tal vez Dios tenga misericordia de ellos uno de estos milenios, si es que se arrepienten.

Pero inclusive para algunos de ellos me parece que el infierno será un purgatorio. Pienso que a algunos de esos se los purgará de su rebeldía, incredulidad, dureza y rechazo y, al igual que a los niños cuando se los castiga o disciplina, se les otorgará ahí mismo y bajo sanción una oportunidad de arrepentirse y de alcanzar una especie de restablecimiento y restitución, por no decir la salvación misma; aunque sea algún tipo de reconciliación posterior.

¿Qué sentido tendría castigar a la gente si fuera totalmente imposible enseñarle nada y si nunca fuera a cambiar, nunca se regeneraría y nunca aprendería? A mi entender, el infierno sería una absoluta pérdida de tiempo si no sirviera más que para causar sufrimiento eterno a la gente, cosa que no creo que casi nadie merezca. En el próximo y

último capítulo verán que habrá gente viviendo afuera de la ciudad celestial en la espléndida Tierra nueva y que esas personas parecen idénticas a las que antes fueron arrojadas al Lago de Fuego (Apocalipsis 21:8; 22:14,15).

¿Qué hay de esos versículos, como por ejemplo Apocalipsis 14:11, que dice que los impíos más contumaces, los que recibieron la Marca de la Bestia, serán atormentados con fuego y azufre y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos, y que no tienen reposo ni de día ni de noche? Eso me suena a castigo eterno, perpetuo y sin fin. ¿Lo es?

Hay que conocer el significado de la frase *por los siglos*, ya que el término primitivo que se empleó en griego es *eón*, que significa literalmente *por una era*, lo que sin duda es un largo tiempo, pero no necesariamente sinónimo de eternidad. *Por los siglos de los siglos* significa en griego *por una era y una era*. Esta palabra griega *eón* aparece en otras ocasiones en el Nuevo Testamento con referencia al castigo *eterno* o que durará *para siempre*, lo cual implica aquí también que será *por el término de una era* o *por una era*.

Cuando dice *para siempre* o *por siempre* o *por los siglos de los siglos* no tiene forzosamente el mismo significado que tienen esos términos para nosotros. Hay dos pasajes en el Nuevo Testamento en que los traductores sí trasladaron esa palabra griega *eón* empleando el término *era*. Son Efesios 2:7 y Colosenses 1:26, que aluden a los siglos venideros.

EL JUICIO ANTE EL GRAN TRONO BLANCO

En todo caso, gracias a Dios, los denominados castigo eterno, infierno eterno, condenación eterna, fuego que arde por los siglos de los siglos, no serán para siempre ni mucho menos eternos. Incluso en esta vida, según las leyes humanas, prácticamente todos los castigos tienen un fin. Llega un momento en que el delincuente ya ha pagado por sus delitos cumpliendo su condena de cárcel, abonando multas o hasta pagando con la vida. Si eso es satisfactorio para las leyes del hombre, ¿por qué no lo ha de ser para las de Dios? Es posible que algunas personas tengan que pagar por sus pecados, toda vez que no quisieron creer en Cristo ni en Su muerte. De ahí que tendrán que sufrir el castigo prescrito para el pecado, que es la muerte. (V. Romanos 6:23; Apocalipsis 21:8).

Sea cual sea la naturaleza de sus pecados y el alcance de su culpabilidad, se les dará un castigo justo y equitativo. Ya si reciben pocos, ya si reciben muchos azotes (Lucas 12:47,48), todos tendrán su fin. Pocos indica un número, muchos indica un número, o sea que tanto si son pocos como si son muchos, esos azotes terminarán cuando hayan recibido los suficientes para alcanzar el objetivo que Dios persigue: que se arrepientan, vean la luz, les pese lo que han hecho, se aparten de ello y cambien.

Dios es justo, amoroso, puro, santo y perfecto, y al final todo va a salir perfectamente bien. Habrá un juicio y castigo perfectos para los malignos y una recompensa perfecta para los justos y los creyentes

LIBRO DEL FUTURO

y para los que obedecieron al Señor. Si bien los culpables serán castigados por sus pecados, cuando su sanción haya terminado y hayan aprendido sus lecciones, serán puestos en libertad. Liberados por medio de la gracia y el perdón de Dios igual que todos los demás.

La Salida (1 Corintios 10:13).

Gracias a Dios que a todos los que hemos recibido a Jesús no nos espera más que felicidad, alegría y hermosas recompensas eternas en la otra vida, porque hemos aceptado Su sacrificio sustitutivo por nuestros pecados, a Jesucristo y Su sangre derramada en la cruz. Gracias a ello nos eximimos del castigo y de la sanción del pecado y de las sentencias que se les pronunciarán a los demás durante ese gran juicio final. Nosotros obtenemos pleno perdón y nos libramos del castigo producto del pecado gracias a que «la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (1 Juan 1:7).

Claro que todos nos merecemos el infierno, el castigo y todo lo habido y por haber, pero



EL JUICIO ANTE EL GRAN TRONO BLANCO

nos libramos porque creemos en Cristo y hemos aceptado Su perdón y el castigo que sufrió en la cruz en lugar de nosotros. En cambio los demás, los que no lo hayan hecho en esta vida, cuando despierten en el otro mundo y vean que estaban equivocados y que el Evangelio era verdad, pues entonces sí creerán. Pero para algunos ya será tarde.

Los que hayan rechazado obstinada y deliberadamente la salvación de Jesucristo y Su sustitución penal, el hecho de que asumiera el castigo por ellos, tendrán que sufrir por sus propios pecados. Tendrán que pasar ellos mismos por el juicio y cumplir la sentencia hasta que hayan sufrido suficiente como para resarcirse. Como rechazaron la salida que Dios les ofrecía, tendrán que sufrir castigo. Tendrán que sufrir por ello y, como hemos visto, algunos van a ser tan malos que tendrán que padecer los mismísimos fuegos del infierno, el Lago de Fuego.

Su Palabra afirma que «Dios no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 Pedro 3:9). A fin de demostrar Su amor a la humanidad envió a Jesús para que viviera, muriera y sufriera por nosotros. «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a Su hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él» (Juan 3:16,17).

LIBRO DEL FUTURO

Jesús dijo: «No he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza y no recibe Mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero» (Juan 12:47,48). Él te ama y no vino a juzgarte ni condenarte, sino a salvarte para siempre. Pero si oyes Su Palabra y te niegas a aceptarla, si sabes que Él está «a la puerta de tu corazón y llama» (Apocalipsis 3:20) y lo rechazas, te condenas a ti mismo.

«Esta es la condenación, que la luz vino al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas» (Juan 3:19). Su Palabra plantea la pregunta: «¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?» (Hebreos 2:3). Pues si rechazas a Jesús, si desestimás Su sangre y te niegas a creer, si no lo aceptas, tendrás que sufrir tu propio castigo por tus pecados. «La paga del pecado es muerte; mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús» (Romanos 6:23).

¿Por qué habrías de pagar el alto precio de un castigo que se prolongará por toda una era a causa de tus pecados, siendo que Jesús ya sufrió por ti? Lo único que te pide es que aceptes humildemente Su perdón y lo recibas en tu corazón. Él es el único modo de obtener la redención. ¿Has recibido a Jesús? De no ser así, acéptalo ahora. Qué Dios te bendiga con salvación.



CAPÍTULO DOCE

El Cielo nuevo y la Tierra nueva

EL TEMA DE NUESTRO ÚLTIMO CAPÍTULO — LA CIUDAD CELESTIAL Y NUESTRA FUTURA FELICIDAD ETERNA ALLÍ— ES TAN EXTRAORDINARIO Y TIENE UN *FINAL FELIZ* TAN SENSACIONAL, CASI INIMAGINABLE, QUE LOS ÚLTIMOS CAPÍTULOS DE LA BIBLIA ESTÁN TAMBIÉN DEDICADOS ENTERAMENTE A ÉL. La descripción del Cielo que hacen los capítulos 21 y 22 del Apocalipsis constituye la apoteosis de la Biblia, el clímax atronador de la sinfonía divina, y nos revela un lugar resplandeciente de belleza, más allá de los límites de la imaginación humana.

Cosas superlativamente estupendas con las que ni siquiera hemos soñado ya existen en ese hogar ultramoderno de los hijos de Dios, la ciudad

celestial, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Ni la descripción de Juan en el Apocalipsis refleja bien cómo es. Es un lugar tan bonito que cuesta incluso imaginárselo.

Cuanto más pienso en el Cielo, más me ilusiono y me emociono con lo que el Señor nos ha preparado allí. «Como está escrito: “Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman”. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios» (1 Corintios 2:9,10).

Dicen que el 50% del placer está en la expectativa; entonces, ¿por qué no disfrutar ya de la mitad del Cielo? En el espíritu ya estamos a medio camino del Cielo, y podemos disfrutarlo a medias anticipadamente pensando en él, alabando al Señor por él, dándole las gracias por él, leyendo cómo será e ilusionándonos. Podemos disfrutarlo ahora mismo en un 50% solo con la expectativa. A fin de cuentas, será allí donde pasaremos la eternidad, de modo que es un sitio bastante importante, ¿no te parece? Es nuestro hogar eterno, el lugar que Jesús ha ido a prepararnos para siempre; así que ciertamente deberíamos estar interesados en él.

De hecho, desde el principio de los tiempos todos los hijos de Dios por la fe han estado buscando una «ciudad que tiene fundamentos —fundamentos eternos—, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Hebreos 11:10). No estaban

satisfechos con ser ciudadanos de este mundo, con sus reinos terrenales compuestos de gente natural de carne y hueso y espíritus malvados; sino que anhelaban un país hecho por Dios, una patria celestial, una ciudad celestial, construida por el Señor.

Confesaron «que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Los que esto dicen claramente dan a entender que buscan una patria, pues si hubieran estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad» (Hebreos 11:13–16).

Es como si Dios dijera que se enorgullece de Sus peregrinos, de los que saben que este mundo no es su hogar y que están simplemente de paso, y que tratan de servir a Jesús sobre la marcha. «Porque les ha preparado una ciudad». Tiene una ciudad para nosotros, donde no necesitaremos pasaporte, ni visa, ni dinero siquiera. Es nuestra ciudad, nuestra propia ciudad en el Cielo, y todos sus habitantes serán nuestra gente.

De modo que si todavía andas buscando una ciudad perfecta, con un gobierno perfecto, en un país perfecto y con una población perfecta, espera un poquito más, que ya viene. Jesús prometió: «En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar

LIBRO DEL FUTURO

lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo esté, vosotros también estéis» (Juan 14:2,3).

Ese es el único país que de verdad podemos llamar nuestro: el reino de Dios, la ciudad celestial. Buscamos una patria mejor, el reino de los Cielos. Esa es nuestra nacionalidad, nuestra ciudadanía, nuestra patria. Se trata de un país que jamás ha perseguido a los pobres, oprimido a los débiles o exterminado a las minorías del mundo, que jamás ha perdido una batalla o librado una guerra injusta.

Somos ciudadanos de la única nación justa del universo: el reino de Jesucristo. De hecho, renunciamos a nuestra ciudadanía en este mundo al aceptar en nuestro corazón al Rey de reyes y Príncipe de paz, Señor de señores, Dios del Cielo e Hijo de justicia, así como Su reino.

El Cielo es un lugar estupendo con el que vale la pena ilusionarse. Espero que te emociones y te entusiasmes con él, porque cuando te enteres de las maravillas que Dios nos tiene reservadas te resultará más fácil soportar algunas de las cargas y adversidades de ahora. «Las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse» (Romanos 8:18).

Pensar en el Cielo nos ayuda a sobrellevar algunas de las dificultades que tenemos ahora. Por eso logró Moisés mantenerse firme, porque «tenía

puesta la mirada en la recompensa, como viendo al Invisible» (Hebreos 11:26,27). Miró más allá de todas las dificultades que tenía en Egipto y todos sus problemas y vio al Señor y la recompensa que había de recibir más adelante. Pudo soportar el presente porque tenía la mirada puesta en el futuro, gracias al Señor. Ver el Cielo le permitió aguantar todo lo que tuvo que sufrir aquí en la Tierra.

«Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón —habría podido ser faraón, rey de Egipto—, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de los egipcios, porque tenía puesta la mirada en la recompensa» (Hebreos 11:24–26).

Consideró que sufrir el oprobio de Cristo tenía más valor que todas las riquezas de Egipto, que era la nación más poderosa de la Tierra, la más rica del mundo en aquel entonces, en la cual habría podido ocupar el cargo de mayor autoridad como rey. Miró más allá de este velo terrenal, de este plano terrenal, buscando una ciudad eterna y celestial cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Todos esos maravillosos héroes de la Biblia a los que se homenajea en el Salón de la Fama de Dios —el capítulo 11 de Hebreos— se consideraron peregrinos y extranjeros aquí porque todos ellos anhelaban una ciudad celestial que tiene fundamentos, una patria que realmente fuera

LIBRO DEL FUTURO

suya y en la que ellos encajaran. Fueron capaces de soportar toda clase de tribulaciones en esta Tierra —sufrimientos, penalidades y hasta torturas y la muerte— porque esperaban esa ciudad, «un edificio que es de Dios, una casa no hecha por manos, eterna, en los cielos» (2 Corintios 5:1).

Así que vale la pena pensar en el Cielo, hablar del Cielo y tratar de visualizarlo, de imaginarnos lo que nos aguarda, conscientes de que las aflicciones del tiempo presente no son nada comparadas con la gloria de la que participaremos en un futuro cercano. «Esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (2 Corintios 4:17,18). ¡Aleluya!

«Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir» (Colosenses 3:1,2; Hebreos 13:14), la ciudad celestial, que descenderá del Cielo, de Dios, para estar con los hombres. Esa es la esperanza de todas las edades: ese mundo eterno que ahora es invisible, donde moraremos con Él para siempre. Eso es lo que todos anhelamos. No castillos en el aire, sino un cielo en la Tierra. Un Cielo nuevo y una Tierra nueva con su ciudad eterna.

EL CIELO NUEVO Y LA TIERRA NUEVA

Al leer, pues, la siguiente descripción del Cielo y de nuestro maravilloso futuro allí, haz como el David de la Antigüedad y pídele al Señor: «Abre mis ojos y miraré las maravillas de Tu Ley» (Salmo 119:18). El apóstol Pablo, al escribir a algunos de sus seguidores sobre cosas celestiales, les dijo que él oraba continuamente «para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él; que Él alumbre los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos» (Efesios 1:16–18). Pídele que te abra los ojos y te estremezca al leer las maravillas que Él te tiene reservadas.

*Este mundo no es mi hogar, aquí de paso estoy.
Mis tesoros en el Cielo están, y allí me voy.
Los ángeles del Cielo me invitan a subir;
ya no puedo sentirme en casa aquí.*

*No tengo otro amigo igual que Tú, Señor.
Si el Cielo no fuera mi hogar, ¿dónde estaría yo?
Los ángeles del Cielo me invitan a subir;
ya no puedo sentirme en casa aquí.*

J. Reeves

Descripción bíblica del Cielo

Los capítulos 21 y 22 del Apocalipsis contienen la descripción del Cielo más detallada y precisa de toda la Biblia. «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía más» (Apocalipsis 21:1). La Tierra hoy en día está revestida de su superficie y su atmósfera; pero al final del Milenio, en la batalla de Gog y Magog, Dios las eliminará por completo con fuego y renovará la Tierra, creando una bella Tierra nueva con un cielo nuevo: aire limpio e impoluto, sin contaminación, sin gases tóxicos ni productos químicos venenosos. Todo será limpiado y purificado con fuego. A continuación volverá a crear el hermoso huerto del Edén y la superficie de la Tierra, y habrá una Tierra nueva bajo un cielo nuevo.

En la Tierra nueva con su cielo nuevo no habrá pecado, ni guerras, ni destrucción, ni muerte, ni enfermedades, ni lágrimas, ni dolor, ni ninguna de esas cosas que nos hacen sufrir actualmente.

Tampoco habrá mar. Hoy en día, más de dos terceras partes de la superficie terrestre están cubiertas de agua, por los mares; o sea, que cuando los mares se sequen y se evaporen durante el cataclismo de fuego de Gog y Magog, habrá espacio para los miles de millones de personas resucitadas de todas las edades que no puedan entrar en la

EL CIELO NUEVO Y LA TIERRA NUEVA

ciudad celestial y que se queden a vivir fuera. Dice también: «¡Todo valle sea alzado y bájese todo monte y collado!» (Isaías 40:4), lo cual da a entender que la tierra habitable y cultivable será entonces cuatro o cinco veces mayor.

«Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del Cielo, de parte de Dios, ataviada como una esposa hermo­seada para su esposo. Y oí una gran voz del cielo, que decía: “El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán Su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios”» (Apocalipsis 21:2,3). Nosotros no nos iremos al Cielo a vivir con Dios, ¡sino que Él vendrá a la Tierra a vivir con nosotros! Lo dice la Biblia. Juan no escribió: «Vi la ciudad celestial y salimos volando hacia ella». Dijo: «La vi descender del Cielo, de Dios».

En el más allá no moraremos para siempre con el Señor en un fantástico mundo de ensueño perdido en el espacio exterior, sino en una ciudad aún más asombrosa que descenderá del Cielo, de Dios, a una Tierra nueva; y Dios bajará a vivir con nosotros, y nosotros con Él. No nos iremos a ningún lugar remoto llamado Cielo donde presuntamente vive Dios, sino que tenemos un Dios muy terrenal que bajará a vivir con nosotros y creará un Cielo en la Tierra.

Primero el Señor limpiará, purificará y renovará toda la Tierra para que sea perfecta y hermosa como el huerto del Edén, una Tierra nueva

LIBRO DEL FUTURO

con un cielo nuevo; luego descenderá la ciudad celestial, la nueva Jerusalén. Bajará del Cielo, de Dios, a la Tierra como una esposa ataviada para su marido. Y dice que el tabernáculo de Dios —la morada de Dios— estará entre los hombres.

Cuando Dios haga descender la ciudad celestial, será como si invadiera el mundo desde el espacio exterior y se adueñara de él; y Él mismo quedará restaurado para siempre como Rey de reyes, y Su nación, Su reino y Su gobierno como el nuevo orden mundial. Los relatos de ciencia ficción, las estaciones espaciales y las ciudades espaciales no tienen ni punto de comparación con esta. La nuestra tiene 2.400 kilómetros de largo, 2.400 de ancho y 2.400 de alto, 2.400 kilómetros. Ninguna película, libro o relato de ficción científica pueden compararse con esa realidad. No hay nada tan hermoso, tan enorme ni tan magnífico como la gran ciudad celestial de Dios.

«Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron» (Apocalipsis 21:4). Para mí, ese es uno de los versículos más bonitos de toda la Biblia. Si lo examinas cuidadosamente, verás que no dice que no vaya a haber más lágrimas. Creo que muchos de nosotros, cuando lleguemos al Cielo y comparezcamos ante el Señor, nos avergonzaremos de nuestros pecados y fallos, los lamentaremos y lloraremos.

EL CIELO NUEVO Y LA TIERRA NUEVA

Pero ¿no te parece que el Señor es maravilloso, amoroso y compasivo? Dice que enjugará todas esas lágrimas, que borraré los recuerdos de esos años malos, y no habrá más dolor, ni más muerte, ni más sufrimiento, ni más lágrimas. Únicamente felicidad y gozo eternos y magníficos, y un paraíso en la Tierra, como el que ya disfrutamos los que amamos al Señor, solo que mejor y por siempre jamás. ¡Aleluya!

Todo lo malo y triste quedará olvidado y borrado como si fuera un sueño desagradable, una pesadilla, y Él enjugará toda lágrima de nuestros ojos. Y a partir de ese momento no habrá más dolor, ni pesar, ni muerte, ni llanto, sino que todo será dicha. ¿Verdad que es maravilloso?

Será tan maravilloso que se nos olvidarán todos nuestros anteriores males. Será tan maravilloso que se nos olvidarán todas las penalidades y dificultades por las que pasamos. Ya nada importará al ver al buen Jesús.

Se desvanecerá todo el pesar.

Las penas del ayer se irán al verlo a Él.

Sigue luchando, pues, sin desmayar.

E. K. Rusthoi

Todo nuevo

«El que estaba sentado en el trono dijo: “Yo hago nuevas todas las cosas. Al que tiene sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de vida. El vencedor heredará todas las cosas, y Yo seré su Dios y él será Mi hijo”» (Apocalipsis 21:5–7).

En esta maravillosa ciudad celestial, los vencedores «heredarán todas las cosas». Y «¿quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe» (1 Juan 5:5,4). Al Señor le encanta la fe. Él ama a Sus hijos fieles, y los recompensará generosamente.

Pero no creo que alcances a comprender o valorar cómo será el Cielo o lo que Él nos tiene preparado si no sabes cómo vas a ser tú. Cuando venga Jesús para llevarse temporalmente de la Tierra a Su esposa al final del período de gran tribulación, Sus seguidores serán arrebatados y resucitados, y recibirán nuevos cuerpos sobrenaturales y eternos. Él descenderá rodeado de gloria, y nosotros seremos arrebatados y ascenderemos en cuerpos gloriosos, resucitados y celestiales, igual que el Suyo.

«Todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final. Pues la trompeta sonará, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que

lo corruptible (nuestro cuerpo actual) se vista de incorrupción, y lo mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto, que es corruptible, se haya vestido de incorrupción, y esto, que es mortal, se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: “Devorada será la muerte por la victoria”» (1 Corintios 15:51–54).

«Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal como Él es» (1 Juan 3:2). Tendremos la misma clase de cuerpo que Él tiene ahora y que ha tenido desde Su resurrección, el mismo con el que fue al Cielo, regresó y nos visitó, y que todavía conserva.

Después de resucitar de los muertos, Jesús tenía el mismo aspecto de siempre; podía comer, beber, incluso cocinar, amar y ser amado. Dijo: «Tocadme. Palpadme. Mirad que Yo mismo soy. Un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que Yo tengo» (Lucas 24:39). A continuación se sentó y comió con Sus discípulos. A mi modo de ver, ese es un acto bastante humano, bastante natural. A Tomás le dijo: «Mete tu mano en Mi costado y ve, y toca las señales de los clavos en Mis manos; y no seas incrédulo, sino creyente» (Juan 20:27). Todavía tenía hasta las cicatrices.

De modo que Jesús seguía siendo *humano* y tenía un cuerpo de carne y hueso. Y lo mismo sucederá en nuestro caso. Pues «Él transformará

LIBRO DEL FUTURO

nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al Suyo» (Filipenses 3:21). Tendremos un cuerpo de una clase distinta, un cuerpo glorioso, espiritual, resucitado, eterno. Por otra parte, será hasta tal punto material, natural y reconocible que de hecho estará compuesto de lo mismo que el que tenemos ahora, de carne y hueso; pero carne y huesos eternos, incorruptibles, inmortales.

Jesús dijo: «Yo he venido para que tengáis vida, y en abundancia» (Juan 10:10). Por eso, aunque no sepa exactamente cómo será el Cielo, sí sé que será mejor que lo que tenemos ahora, un hermoso paraíso terrenal sin pecado, sin maldad, sin conflictos, sin cansancio, sin dolor, sin enfermedades y sin problemas. Tendremos un maravilloso cuerpo nuevo, un nuevo modelo, y podremos disfrutar de este mundo al máximo, como nunca.

«¡Cuán preciosa, Dios, es Tu misericordia! ¡Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de Tus alas! Serán completamente saciados de la grosura de Tu Casa, y Tú les darás de beber del torrente de Tus delicias, porque contigo está el manantial de la vida; en Tu luz veremos la luz» (Salmo 36:7-9).

Otra maravilla del Cielo será nuestra reunión con todas las personas que queremos. Será la mayor reunión familiar de la Historia, con todos nuestros seres queridos, parientes, hijos, padres, ancestros, descendientes, ascendientes, compañeros de trabajo

EL CIELO NUEVO Y LA TIERRA NUEVA

y amigos de los que hemos estado separados o que ya han pasado a mejor vida. Ese es otro aspecto apasionante del Cielo, otra cosa buena que nos espera.

*Cuando entremos al Cielo
sentiremos una dicha sin igual.
Con Jesús seremos
felices por la eternidad.*

M. Gilley

Allí todos serán buenos, cariñosos, amables, serviciales, todos amarán al Señor y se preocuparán por los demás. Será una sociedad perfecta, una comunidad perfecta, con una relación perfecta entre nosotros y con el Señor. No habrá odios, ni envidias, ni egoísmo, ni crueldad.

El divino diseño de nuestro hogar celestial

«Entonces vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras y habló conmigo, diciendo: “Ven acá, te mostraré la desposada, la esposa del Cordero”. Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto y me mostró la gran ciudad, la santa Jerusalén, que descendía del cielo de parte de Dios. Tenía la gloria de Dios y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal» (Apocalipsis 21:9–11). En otras palabras, como un diamante.

LIBRO DEL FUTURO

La ciudad es tan bonita que Dios la compara con Su creación suprema: una hermosa mujer. Antes, en el versículo 2, Juan dijo que vio descender la ciudad santa «como una esposa hermoseedada para su esposo», así que sabemos que el llamar aquí a la ciudad «la desposada» es un simbolismo, pues es evidente que la maravillosa ciudad que Él ha preparado para Su auténtica esposa, Su iglesia, es un hogar celestial totalmente literal y tangible, con verdaderos muros y viviendas, un río, árboles y puertas, y con dimensiones físicas y medidas bien precisas.

«Tenía un muro grande y alto, con doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel. Tres puertas al oriente, tres puertas al norte, tres puertas al sur, tres puertas al occidente. El muro de la ciudad tenía doce cimientos —en otras palabras, doce niveles— y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero» (Apocalipsis 21:12–14).

Hay un ángel montando guardia en cada puerta. Ahora bien, ¿para qué va a tener la ciudad un muro de protección tan alto y un ángel vigilando cada puerta a menos que en el exterior haya gente que no se quiera que entre? Para mí, esa es una indicación más de que fuera habrá gente que no estará del todo en condiciones de entrar en ella.

Dice que en el muro están los nombres de los doce primeros apóstoles. ¿De qué mejor manera podía Dios inmortalizarlos y honrarlos por la gran

EL CIELO NUEVO Y LA TIERRA NUEVA

labor de cimentar y preparar a toda la iglesia que poniendo sus nombres en las puertas y los muros?

«El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad se halla establecida como un cuadrado: su longitud es igual a su anchura. Con la caña midió la ciudad: doce mil estadios. La longitud, la altura y la anchura de ella son iguales» (Apocalipsis 21:15,16).

¿Tienes alguna idea de cuánto representan 12.000 estadios bíblicos en unidades actuales? Un estadio equivale a un octavo de milla o 200 metros. Así que 12.000 estadios son 1.500 millas o 2.400 kilómetros. Es una ciudad gigantesca: 2.400 kilómetros en cada dirección, de ancho, de largo y de alto. Resulta casi inconcebible.

El área de la base será como la mitad de la de los EE. UU. o de Europa. Y ¿te imaginas que tenga 2.400 kilómetros de alto? Los aviones comerciales suelen volar a una altura que oscila entre 10 y 13 kilómetros, entre treinta y cuarenta mil pies o algo así. Pero la ciudad celestial de Dios tendrá 2.400 kilómetros de alto.

Esa gran ciudad espacial está descendiendo a la Tierra, pero ni siquiera será posible sacarla totalmente del espacio. El ápice y la mayor parte de ella permanecerán en el espacio exterior. ¡Menuda vista! Si se dividieran sus 2.400 kilómetros de alto en doce niveles, quedarían 200 kilómetros por nivel, o sea, 200.000 metros, suficientes para

LIBRO DEL FUTURO

tener 65.000 pisos por nivel, o casi 800.000 en total. ¿Qué tal sería un rascacielos así? A la hora de construir un hogar celestial para Sus hijos, Dios es bien espléndido. No me extraña que la Biblia diga de Él: «Él edificó en el cielo Su habitación y ha establecido Su expansión sobre la tierra; el Señor es Su nombre» (Amós 9:6).

Si bien por lo que dice la Biblia no puedo demostrar que tenga forma piramidal, hay ciertos versículos sobre el Cielo que parecen indicar que así será. Hebreos 12:22 dice: «Os habéis acercado al monte Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial». O sea, que debe de tener forma de monte. Y en otros versículos se habla del «monte de la casa del Señor» (Isaías 2:2; Miqueas 4:1).

Imagínate, si subieras a lo más alto de esa pirámide, a 2.400 kilómetros de altura, ¿sabes hasta dónde alcanzarías a ver? Verías a una distancia de 6.400 kilómetros. Y como la estructura de la ciudad es transparente, podrás mirar también a través de las paredes y ver fuera la hermosa Tierra nueva, la nueva creación de Dios. Todavía podrás contemplar lindos amaneceres y atardeceres en el nuevo cielo atmosférico, que seguramente será aún más bonito que el que hay ahora.

En los niveles superiores ni siquiera será preciso llevar una máscara de oxígeno. Y estará toda iluminada automáticamente por Jesús. Por supuesto, todas las personas que vivan tan arriba

dentro de la ciudad tendrán un cuerpo sobrenatural y no necesitarán oxígeno, no les hará falta para vivir.

La enorme capacidad que tendrá esa gran y maravillosa ciudad celestial final que Jesús ha ido a preparar para Sus seguidores es simplemente asombrosa. Recuerdo haber oído decir a ciertos incrédulos que querían refutar la Biblia: «Aunque Dios la hiciera tan grande, no tendría espacio para todos los cristianos auténticos nacidos de nuevo, sin hablar de todos los demás». ¡Qué ridículo!

Como cada lado mide 2.400 kilómetros, el área de la base es de 5.760.000 kilómetros cuadrados, o tres cuartas partes del tamaño del continente australiano. Y teniendo en cuenta una altura de 2.400 kilómetros desde la base hasta el vértice, tendrá un volumen total de 4.608.000.000 kilómetros cúbicos (o sea, 4.608 millones de kilómetros cúbicos). «En la casa de Mi Padre —dijo Jesús— muchas moradas [aposentos o viviendas] hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo esté, vosotros también estéis» (Juan 14:2,3).

Imagínate, un día serás propietario de una morada que no te costará nada. No requerirá mantenimiento, no tendrá ningún gasto, nada de nada, salvo lo que ya le costó a Jesús. Estará proporcionada con tus obras en la Tierra, con lo que hayas pagado por ella aquí abajo. Ciertas cosas

LIBRO DEL FUTURO

por las que trabajas ahora mismo no las recibirás hasta que llegues allá; pero ya verás que lo que hayas pagado aquí no tendrá ni comparación con la gloria que allí se manifestará.

Recuerdo un sueño sobre el Cielo que le dio el Señor a William Branham, famoso profeta de Dios que conocí en EE. UU. hace muchos años. Él había sufrido poco antes una tragedia personal, ya que una grave inundación los atrapó a su esposa y a él y quedaron separados el uno del otro. Por fin él la encontró en el hospital, pero ella murió poco después por la exposición al frío y el *shock*.

William Branham también se puso muy enfermo. Contrajo tuberculosis por haber estado a la intemperie, pasando frío, caminando por sitios mojados y por el agua; estuvo a punto de morir. Es más, creo que deseaba morir, porque en la inundación había perdido a su esposa y a una hija. El caso es que contaba que estando muy enfermo en el hospital, después de decirle al Señor que quería morirse, soñó que caminaba por hermosos campos floridos rodeados de colinas arboladas, y que había una casita de campo preciosa.

De pronto su esposa con su hijita salió corriendo a recibirlo, lo abrazó con mucho cariño y le dijo: «¡Qué alegría que hayas venido! Esto es encantador». Ella lo hizo pasar a la casita y le explicó: «Hasta te hemos guardado tu mecedora favorita». Allí estaba en la sala de estar. Él se sentó en la silla y se meció pensando: «¡Qué hermoso, qué maravilla!» Decía: «Me di cuenta

EL CIELO NUEVO Y LA TIERRA NUEVA

de que tenía que ser el Cielo porque allí estaban mi esposa y mi hija; pero nunca me había imaginado que fuera tan bello. Era justo lo que siempre he deseado, solo que aún mejor y más hermoso».

El Cielo es el lugar que Jesús ha ido a prepararnos para que donde Él esté, nosotros también estemos. Por eso estoy seguro de que cuando veas lo que Él tiene para ti allá, estarás de acuerdo en que nos ha reservado «cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre» (1 Corintios 2:9), cosas que ni nos imaginamos que podrían ser tan bonitas y tan maravillosas. Estoy seguro de que te sentirás bastante satisfecho con tu vivienda.

Volvamos al ángel con la caña de medir: «Y midió su muro: ciento cuarenta y cuatro codos [66 metros], según medida de hombre, la cual era la del ángel. El material de su muro era de jaspe, pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio» (Apocalipsis 21:17,18).

«Los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento era de jaspe [cuarzo opaco], el segundo de zafiro, el tercero de ágata [cuarzo brillante], el cuarto de esmeralda, el quinto de ónice [ágata listada], el sexto de cornalina [ágata rojiza], el séptimo de crisólito [olivino], el octavo de berilo [aguamarina mágica y cristalina], el noveno de topacio, el décimo de crisopraso [gema verde como la esmeralda o el jade], el undécimo

LIBRO DEL FUTURO

de jacinto [zircón] y el duodécimo de amatista [cuarzo transparente de color violeta]» (Apocalipsis 21:19,20). Algunas de las piedras más preciosas que hay en el mundo, gemas de todos los colores del arco iris. ¡Qué ciudad!

Ningún ser humano ha visto jamás semejante belleza, semejantes riquezas, semejante lujo, semejante profusión de gemas como la que veremos el día en que la ciudad celestial descienda a la Tierra. Solo el muro ya estremecería a cualquier entendido en piedras preciosas.

«Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla» (Apocalipsis 21:21). ¿Te imaginas las puertas de semejante ciudad, cuyo muro tiene 66 metros de altura? ¿Te imaginas perlas de tres o tres metros y medio de diámetro? Cada puerta una perla, en total doce puertas, tres en cada lado de la ciudad, norte, sur, este y oeste.

«Y la calle de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente» (Apocalipsis 21:21). El oro de la Tierra ni es transparente ni se parece al vidrio; es muy pesado y macizo. En cambio, el oro de la ciudad será como un cristal dorado y transparente, similar al vidrio, hermoso. Será un oro eterno, cristalino.

No solamente las calles están hechas de este oro puro y cristalino; ya leímos en uno de los versículos anteriores que toda «la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio» (Apocalipsis 21:18). ¡Imagínate lo bella que es! Toda la ciudad es de una

especie de oro cristalino. Podremos mirar a través de las paredes transparentes de la ciudad y ver la hermosa Tierra nueva, que habrá sido totalmente restaurada y rehecha.

«En ella no vi templo, porque el Señor Dios Todopoderoso es su templo, y el Cordero» (Apocalipsis 21:22). Dios mismo y Su Hijo son su templo. El lugar de culto es Jesús. Todo el mundo adorará en el Señor sin necesidad de edificios, templos, sinagogas, mezquitas, catedrales, ni iglesias.

«La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera» (Apocalipsis 21:23). No dice que no vaya a haber Luna ni Sol, sino que en la ciudad no harán falta, pues esta tendrá luz propia, la luz de Dios y de Su Hijo, Jesús. De todos modos, el Sol y la Luna seguirán iluminando fuera de la ciudad el planeta Tierra, que continuará existiendo con una superficie nueva y será como el huerto del Edén.

Dentro de la ciudad celestial no necesitaremos esas lumbreras terrestres, porque el Señor es su lumbrera, y siempre habrá luz, todo el día y toda la noche. Nunca tendremos que dormir, porque nunca nos cansaremos ni agotaremos. Y para los que estén fuera, el simple hecho de vivir en un lugar desde donde se vea la ciudad, a la vista de ella, será una bendición, para poder verla por la noche y disfrutar de su magnífico esplendor, del resplandor de la sobrenatural y milagrosa luz dorada de Dios. La Palabra de Dios

LIBRO DEL FUTURO

dice que aun el Sol y la Luna se avergonzarán ante la gloria, la belleza y la luz de esa santa ciudad aquí en la superficie de la Tierra (Isaías 24:23).

Cuando los habitantes de la Tierra alcen la vista y contemplen esta hermosa ciudad sabrán que Dios está en ella, que Dios vive en la Tierra con la humanidad. Habrá descendido del Cielo para establecer Su morada con los seres humanos, y esa será Su hermosa ciudad, Su capital. Los que no sean ciudadanos y no vivan dentro de la ciudad podrán levantar la mirada desde la superficie de la Tierra y se sentirán agradecidos de estar ahí siquiera.

«Las naciones que hayan sido salvas andarán a la luz de ella [dentro de la ciudad] y los reyes de la tierra traerán su gloria y su honor a ella» (Apocalipsis 21:24). Seguirá habiendo naciones y reyes en la superficie de la Tierra, fuera de la ciudad. Por supuesto, serán las naciones que Dios disponga y los reyes que Él nombre, reyes justos, buenos, que enseñen a la gente a amar y servir al Señor. Y llevarán gloria y honor a la ciudad.

«Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones. No entrará en ella ninguna cosa impura o que haga abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero» (Apocalipsis 21:25–27).

La ciudad estará abierta día y noche, las 24 horas. Únicamente los que estén salvados, los que estén inscritos en el libro de la vida del Cordero,

entrarán por sus puertas nacaradas. No habrá calles sucias, ni vicios horribles, ni delitos asquerosos, ni pecado. No será la ciudad del pecado, como la mayoría hoy en día, sino la sagrada ciudad de Dios.

La ciudad de Dios será perfecta y pura, y la gobernará Él mismo. Será el *súmmum*, el máximo Cielo en la Tierra, con un ambiente perfecto, con un entorno celestial, con las mejores viviendas que se han visto en el mundo. Estará llena de piedras preciosas y joyas y, lo que es mejor, llena de almas preciosas, almas inmortales, almas salvadas que amen a Jesús y que tú hayas ganado para el Señor, miles de millones que estarán allí gracias a los millones de testigos fieles que ha habido a lo largo de la Historia, desde la época de Adán y Eva en el primer huerto del Edén hasta el Milenio —el siguiente huerto del Edén— y hasta la Tierra nueva con su cielo nuevo.

«Después me mostró un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones» (Apocalipsis 22:1,2). Dice que hay un hermoso río que nace en el trono mismo de Dios y atraviesa el centro de la ciudad, que es como un lindo parque. En algunos sectores habrá bonitos parques, y este maravilloso río de la vida los recorrerá. «Del río sus corrientes alegran

LIBRO DEL FUTURO

la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo. Dios está en medio de ella; no será conmovida» (Salmo 46:4,5).

El profeta Ezequiel también alcanzó a ver ese magnífico río y esos árboles celestiales, y los describió de la siguiente manera: «En las riberas del río, al uno y al otro lado, se alzarán árboles frutales de toda especie, cuyas hojas no caerán y cuyo fruto no faltará. Todos los meses madurarán sus frutos, por salir sus aguas del santuario, y serán comestibles, y sus hojas, medicinales» (Ezequiel 47:12, NC).

Sanidad para las naciones

«Las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones» (Apocalipsis 22:2). ¿Qué naciones? Si no va a haber más dolor, ni muerte, ni enfermedades, ni pesar, ni llanto, entonces ¿qué es eso de las hojas de los árboles y por qué tienen que servir para la curación de las naciones? Para mí la respuesta está



bien clara. Los reyes y las naciones que estarán fuera de la ciudad y que «traerán su gloria y su honor a ella» (Apocalipsis 21:24–26) serán evidentemente personas que todavía necesitarán algún tipo de curación. No estarán en el infierno, ni en el lago de fuego en el centro de la Tierra, pero tampoco serán como los nacidos de nuevo —la esposa— que entrarán en la ciudad celestial y la disfrutarán.

No olvidemos que solo a los que estén salvados se les permitirá caminar por la ciudad. «Las naciones que hayan sido salvas andarán a la luz de ella». Los únicos autorizados a entrar en ella serán los que estén «inscritos en el libro de la vida del Cordero». Por otra parte, dice que «los reyes de la tierra traerán su gloria y su honor a ella», así que está claro que fuera de la ciudad celestial de los salvados habrá «naciones» enteras cuyos «reyes» presentarán sus respetos a la ciudad. Aunque a esas naciones, pueblos y reyes no salvados no se les dejará vivir en la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, sí se les permitirá estar en la superficie rehecha de la hermosa Tierra nueva. Ya habrán resucitado y comparecido en juicio ante el gran trono blanco de Dios, y en todos los casos ya se habrá dictado su sentencia, su destino.

Da la impresión de que esos individuos que no se hayan salvado en esta vida y a los que por tanto no se les dará entrada a la gran ciudad celestial ni se les concederá la ciudadanía, o bien se habrán librado totalmente de ir al lago de fuego

—donde se administrarán los castigos severos— o ya habrán salido de él, y se les permitirá vivir en la superficie de la Tierra, fuera de la sagrada ciudad desde la que los santos de Dios regirán sobre ellos. Refiriéndose a los habitantes de la santa ciudad dice: «Reinarán por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 22:5).

Por lo visto la Tierra nueva estará poblada por una parte por los que hayan sido juzgados ante el gran trono blanco y no hayan sido considerados ni tan malos como para ir al infierno ni tan salvados por medio de Jesús como para ir al Cielo, y por otra parte por los que sí hayan ido al infierno, al lago de fuego, y allí hayan escarmentado y cumplido su condena, y luego misericordiosamente hayan sido soltados, habiéndose por fin acercado a la luz y arrepentido y habiendo llegado a alguna forma de reconciliación con Dios.

Como ninguno de ellos habrá participado en la primera resurrección —la salvación de los primeros santos de Dios, de los que se salvan en esta era de la gracia—, sino que todos ellos habrán tenido parte en la segunda resurrección, formarán una clase distinta de la nuestra y solo se les permitirá vivir en la superficie de la Tierra nueva, fuera de la ciudad celestial, mientras que nosotros residiremos en la propia ciudad. Pero disfrutar de la superficie de la Tierra nueva —un verdadero paraíso terrenal— será como estar en el Cielo y será en sí una salvación, así que sin duda estarán agradecidos.

Será un paraíso en comparación con el infierno, sus prisiones, su lago de fuego y sus tormentos, por lo que en cierto modo accederán a su recompensa final, dependiendo de la gravedad de su pecado, de la severidad de su castigo, de su grado de arrepentimiento, de su grado de reforma se podría decir, y de su regeneración o reconciliación. Pero en ningún caso estarán dentro de la santa ciudad, solo fuera.

Aun entonces Dios seguirá manifestando misericordia. Mandará a Sus santos salir por las doce puertas nacaradas de la sagrada ciudad con hojas del árbol de la vida para la sanidad de las naciones. Aun si no se trata literalmente de un árbol y de unas hojas —y no insisto en que así sea—, desde luego es una maravillosa imagen figurada del hecho de que tomaremos vida de la ciudad —algún poder o algunos métodos curativos— y la llevaremos a los que estén fuera, que al parecer necesitarán alguna forma de sanidad. Puede que sea sanidad espiritual, o sanidad mental, o tal vez consista simplemente en prepararlos mejor para conocer a Dios, adorarlo, amarlo y servirlo allá fuera.

No cabe duda de que esa será otra de las eras o edades de Dios, un período en que todo se resolverá, se corregirá y se purificará. Las naciones de la Tierra se curarán de todas sus enfermedades, pecados y rebeliones, y todo será perfeccionado en una reconciliación universal, completa y eterna

LIBRO DEL FUTURO

de todas las cosas con el propio Dios, tanto el mundo natural que Él creó como las personas, todos los seres humanos que han vivido sobre la faz de la Tierra. Es emocionante pensar que todavía participaremos en el apasionante y gratificador proceso de la redención de la humanidad, de todas las personas de todas partes por las que Jesús murió, de todo el mundo. La Palabra de Dios dice que Él murió por todos para «que todos los hombres sean salvos» (1 Timoteo 2:4), aun los que no lo acepten ahora, sino que crean y lo reciban más tarde.

De modo que todavía tendremos trabajo en la ciudad celestial cuando esté en la Tierra nueva con su cielo nuevo. Fuera habrá toda clase de gente que seguirá necesitando la curación del Señor y nuestra ayuda. ¡Eso de que estaremos flotando en las nubes, tocando el arpa y sin dar golpe son imaginaciones de algún caricaturista que no tenía la menor idea de cómo será la realidad!

Dice que reinaremos «por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 22:5). Por muy poderoso y sobrenatural que uno sea, administrar, reinar y gobernar sigue siendo un trabajo. A los propios ángeles se los llama «espíritus ministradores» (Hebreos 1:14), que quiere decir espíritus «que sirven». Pues si los mismos ángeles son espíritus ministradores, no cabe duda de que nosotros también estaremos sirviendo y ayudando a los demás.

En la otra vida tendremos un montón de trabajo, pero gracias a Dios será mucho más fácil.

No habrá tristeza, ni enfermedades, ni pesares, ni cansancio, ni muerte, no habrá más lágrimas ni más llanto. Eso sin duda facilitará las cosas.

Y esperemos que incluso en la Tierra nueva algún día concluya la curación de las naciones con las hojas del árbol de la vida, con lo que todo el sufrimiento, todos los castigos y todo el infierno terrenal acabarán; y todas las gentes de todas partes, todos los miles de millones que han existido, finalmente serán rehabilitadas, reconciliadas y, en cierto sentido, salvadas, y vivirán o bien con los elegidos, la élite, en la ciudad, o bien fuera de la ciudad en la Tierra nueva, en distintas fases, condiciones y grados de perdón, de vergüenza y confusión o lo que sea.

No quiere que ninguno perezca

Parece una tarea monumental, colosal, que Dios al final vaya a salvar a todos, o al menos a reconciliar y rehabilitar a todos para que disfruten de una forma tolerable de existencia en la Tierra. Pero en las Escrituras hay pasajes que indican que llegará el día en que todos creerán, todos se arrepentirán, toda rodilla se doblará, todos adorarán al Señor, todos lo conocerán, todos se corregirán y prácticamente todos cambiarán.

¿Qué más podría hacer Dios para poner de manifiesto Su omnipotencia e infalibilidad que recuperar, regenerar, reconciliar y reconstituir toda

Su creación, incluidas todas las personas por Él creadas? Para demostrar que Él nunca falla y que el amor nunca falla, ¿podría hacer algo más grande que terminar *salvando* a todo el mundo? No todos accederían a la misma clase de salvación; pero si Él quisiera, en cierto sentido podría salvar, reformar y rehabilitar a todo el mundo.

Estoy convencido de que Él sigue deseoso de enseñar y formar a todos, de expresarles Su amor y ayudarlos a aceptarlo, y ayudarlos a acostumbrarse y adaptarse a Su amor, a Su reino y a Su manera de obrar, restaurando así por completo todo Su reino y toda Su creación a fin de que haya una grandiosa e imponente victoria al final. De esa manera nada se perderá, nada bueno se destruirá, y Él habrá conseguido rescatar todo lo posible.

Llegará el día en que «en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre» (Filipenses 2:10,11). La Biblia incluso afirma que Él es «el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen» (1 Timoteo 4:10). Porque «Dios no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Quiere que todos los hombres sean salvos» (2 Pedro 3:9; 1 Timoteo 2:4).

Dice la Biblia que Su misericordia no tiene fin, que es desde la eternidad y hasta la eternidad. «Misericordioso y clemente es el Señor; lento para

la ira y grande en misericordia. No contendrá para siempre ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras maldades ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados, porque, como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció Su misericordia sobre los que lo temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el Señor de los que lo temen, porque Él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo» (Salmo 103:8–14).

Habrà un mundo mejor entonces, con personas mejores que habrán aprendido a cumplir la ley del amor que Dios nos dio y que serán más felices que nunca, porque por fin se habrán librado y purificado de sus pecados de rebelión contra Él y se habrán curado con las hojas de los árboles de la vida, que les llevarán los santos de Dios desde donde crecen los árboles a orillas del río de la vida dentro de la ciudad.

No habrá sino justicia entonces; no habrá más maldad, ni impíos, ni impiedad, ni desobediencia. Todos en todas partes adorarán al Señor, todos lo conocerán, todas las naciones se postrarán ante Él y lo servirán, y la Tierra entera será restaurada.

«Él nos dio a conocer el misterio de Su voluntad, [...] de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos, así las que están en los cielos como las que están

LIBRO DEL FUTURO

en la tierra. Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús» (Efesios 1:9,10, 2:7).

Y cuando todo eso esté terminado, ¿quién sabe lo que Dios nos tendrá reservado? ¿Quién sabe si querrá que colonicemos otros mundos! ¿De qué sirve todo el universo y toda esa cantidad enorme de espacio si Él solo está interesado en este planetita? Tal vez haya otros mundos que tengamos que rescatar, salvar, rehabilitar, regenerar, reconciliar, enseñar, instruir y curar. Es posible que Dios en Su Palabra no llegara tan lejos porque no hace falta que sepamos las cosas con tanta antelación. Ya nos reveló suficiente indicándonos todo esto, todo lo que nos ha dicho.

El Cielo no es el fin; no es más que el comienzo

¿Estás listo para él? ¿Has hecho tu reservación? ¿Podrás caminar por esa ciudad? Dice que «solamente los salvos andarán en ella» (Apocalipsis 21:24).

La entrada a esta grandiosa ciudad celestial es gratuita. Jesús ya la pagó con Su sangre en la cruz. Solo hace falta que lo recibas como tu Salvador. Acéptalo ahora mismo. Inscribe tu nombre en el libro de la vida del Cordero en el Cielo; así sabrás a ciencia cierta que está confirmada tu reservación para ocupar una de las viviendas de la ciudad dorada de Dios. Ese es el lugar en el que vivirás feliz

EL CIELO NUEVO Y LA TIERRA NUEVA

para siempre con Jesús. Si lo amas, lo aceptas y vives para Él ahora, podrás disfrutar eternamente de Él y del Cielo.

«El Espíritu y la Esposa dicen: “¡Ven!” El que oye, diga: “¡Ven!” Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida» (Apocalipsis 22:17). Que Dios te bendiga con el maravilloso regalo de la salvación eterna y de un futuro verdaderamente celestial que deseamos que llegue pronto.

LIBRO DEL FUTURO

Muchas personas sienten temor del futuro. A fin de cuentas, somos la primera generación en el planeta que podría aniquilarse a sí misma.

Casi desde la misma creación del hombre, Dios nos ha advertido del fin de su dominio en la tierra. No cabe duda que lo ha repetido a lo largo de la Biblia. Los gobiernos del hombre deben desaparecer para que Dios establezca Su reino celestial de paz.

Estos últimos días de los reinos del hombre en la tierra son conocidos en la Biblia como el «tiempo del fin», el «fin de los días» —los «postreros días».